

HEMEROTECA MUNICIPAL

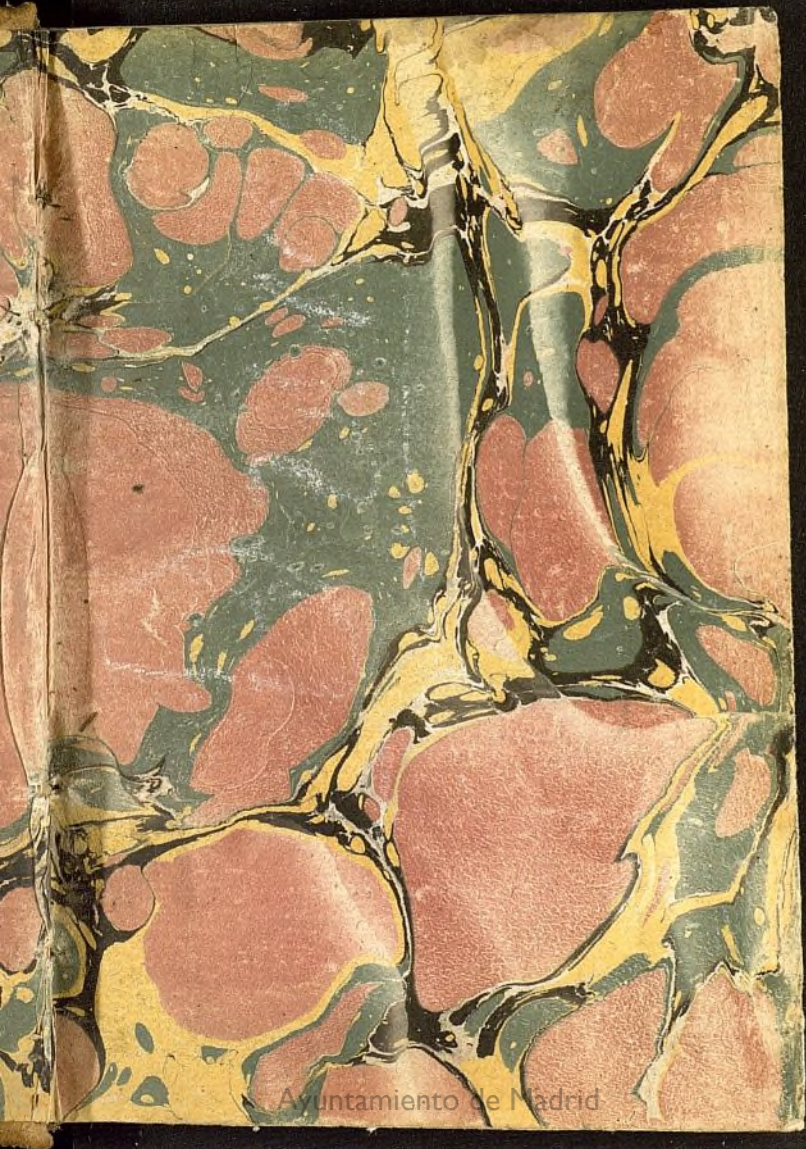
Número de registro 187

Estante A. H. 5

Tabla 7

Número de volúmenes

Encuadernación



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

EL FILÓSOFO

Á LA MODA,

Ó

EL MAESTRO

UNIVERSAL

OBRA PERIÓDICA,

QUE SE DISTRIBUYE AL PÚBLICO LOS LUNES Y LOS JUEVES DE CADA SEMANA;

SACADA DE LA OBRA FRANCESA

INTITULADA:

LE SPECTATEUR OU SOCRATE MODERNE.

TOMO II.



MADRID: MDCCLXXXVIII.
CON LICENCIA,

Ayuntamiento de Madrid



HA FILIOFO

A LA MODA

O

EL MASTRO



UNIVERSAL

DE LA VINDICIA

QUE SE DISCUTIÓ EN EL PUEBLO DE MADRID
EN LOS AÑOS DE 1789 Y 1790

SEGUNDA DE LA OBRA DE VINDICIA

INTRODUCCION

LA PRIMERA DE LA OBRA DE VINDICIA

TOMO II



MADRID: EN LA IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

DE MADRID

LECCION XXXV.

A LOS TEMEROSOS DE LAS FANTASMAS
NOCTURNAS.

*Horror ubique animos, simul ipsa silentia
terrent. Virg. Æneid. 2. 755.*

En cierta ocasion fuí á la Quinta de un amigo mio á pasar alegremente algunos dias en su compañía. A poca distancia de la casa donde habitabamos se descubrian las ruinas de una antigua Abadía, entre una multitud de álamos negros muy viejos, cuyas cimas son tan altas que quando se pasa por debaxo de ellas, parece que el graznido de los grajos y cuervos que tienen sus nidos, viene de la mas alta region del ayre. Yo oía gustoso aquel estrépito, reconociéndole como una oracion dirigida al Ser Supremo que piadosamente provee á las necesidades de

△

A 2

sus

2 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

sus criaturas, y para servirme de la expresion del Salmo; *Suministra alimento á los hijos de los cuervos, que claman á él.* Aquel sitio retirado me agradaba tanto mas quanto que vulgarmente se dice sirve de habitacion á los espíritus, y por eso ninguno de los criados de aquel Caballero mi amigo se pasea en él, á no ser el Capellán. El repostero, con quien yo tenia mayor confianza, me pidió con toda seriedad no me pasara por él particularmente despues de puesto el sol, porque, segun decian, un Lacayo de casa se habia muerto de asombro por haber visto una fantasma, que representaba la figura de un caballo negro sin cabeza. Añadió no hacia todavía un mes que una criada de casa, al volverse un poco tarde á ella, oyó en medio de aquellos árboles un ruido tan espantoso, que cayó desmayada al suelo, y vertió un cántaro de leche que traia sobre la cabeza.

202

A

A

A pesar de esto quise una noche (y fué á fines del verano pasado) pasearme por aquel parage. Allá me fuí despues de puesto el sol, y confieso que no puede haber en el mundo sitio mas proporcionado que aquel para semejantes apariciones. Las ruinas de la Abadía esparcidas por todas partes, y quasi cubiertas de sauco, yedra y malezas, sirven de retiro á una prodigiosa multitud de aves nocturnas. Allí tambien se ven sepulcros desolados, concavidades, asperezas, &c. Ademas los vacíos de aquellas caserías antiguas forman un eco tan grande, que si uno da una pisada fuerte, inmediatamente retumba. La multitud de álamos, de cuervos y grajos que de quando en quando graznan en ellos, no pueden sino aumentar el pavoroso respeto que causa aquel lugar; pero quando la noche llega á derramar en él nuevos horrores con sus tinieblas, no es de admirar que la imaginación de los es-

4 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
píritus pusilánimes se llene de apari-
ciones y fantasmas.

Un Filósofo moderno reflexiona
curiosamente sobre las ideas, dicen-
do que con perjuicio de la infancia,
de la pubertad y de su educacion se
gravan frecüentemente en la fantasía
de un niño ciertas ideas que no tienen
la menor relacion unas con otras.

Entre los muchos exemplos que
propone, referiré uno que viene al ca-
so. „Las ideas, dice, de los espíritus y
„fantasmas no tienen mayor relacion
„con las tinieblas que con la luz.
„Pero si una criada necia, si un pa-
„dre ó una madre imprudentes im-
„primen estas diferentes ideas en la
„imaginacion de un niño como in-
„separables, no podrá acaso libertar-
„se de ellas en toda la vida. La obs-
„curidad le parecerá siempre acom-
„pañada de aquellas espantosas ideas,
„y estarán tan unidas con su imagi-
„nacion, que no será capaz de sufrir
„mas la una que la otra.“

Pa-

Para volver á mi paseo, quando la obscuridad de la noche conspiraba con todas las demas cosas á causar terror, observé á poca distancia de mí una vaca que estaba paciendo, la que una imaginacion débil y propensa á alterarse podia sin mucha dificultad tenerla por un caballo negro sin cabeza; por lo que el pobre Lacayo, de quien ántes se ha hablado, bien pudo haberse muerto á vista de un objeto de semejante naturaleza.

El Caballero mi huésped me ha hablado diferentes veces de un modo chistoso sobre lo que le aconteció á su primera llegada á aquella Quinta, quando fué á tomar posesion de la herencia de sus antepasados. Halló inútiles las tres quartas partes de su casa, los mejores quartos no servian para nada, porque se creia los habitasen ciertos espíritus. Despues de anochecer ninguno queria entrar en la galería, con pretexto que se oia

A 4

mu-

6 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

mucho ruido en ella. Una puerta que iba á un gran patio estaba tapiada, porque no entrasen por ella las almas del otro mundo. Tambien estaba tapiada otra puerta que caia á un quarto, por cierta tradicion recibida en su familia, de que un dispensero habia desaparecido de allí, y su madre, que habia muerto muy anciana, habia destruido la mayor parte de las habitaciones, por haber muerto en ellas su marido, un hijo, una hija, y otros varios parientes. Despues de la muerte de esta Señora, destruidora, como hemos dicho, de aquella casa, y madre del Caballero amigo mio, viendo éste su casa reducida á tan corta extension, que apenas cabia en ella, mandó abrir todos los quartos, y que su Capellan los exorcizase. En efecto el Capellan no solo obedeci6, sino que por turno voluntariamente durmi6 una noche en cada uno de los quartos exorcizados, y con esto disp6 los

te-

temores verdaderamente pánicos que por tanto tiempo habian reynado en aquella casa.

No hubiera hecho la descripcion de estos ridículos asombros , si no los viera tan extendidos entre toda clase de personas , principalmente entre las Damas ; para cuyo entretenimiento quiero presentarlas una historia , que he encontrado en un libro muy chistoso , y es la que sigue.

En *Cambalu* , Ciudad de las Indias Orientales , murió una muger , y estando de cuerpo presente , sus parientes , según la costumbre de aquel pais , habian ido á llorarla y á acompañarla á enterrar. En una casa contigua á la de la difunta vivia un charlatan que tenia una mona. Este astuto animal estuvo observando desde un terrado las ceremonias y llantos que se hacian al rededor del cuerpo de la difunta , y el modo con que la vistiéron. Luego que sacaron al cuerpo de la casa , habiendo queda-

A 5

do

8 EL FILÓSOFO Á LA MODA

do solo el quarto, la mona se introduxo en él por la ventana sin que nadie la observase. Se puso una cofia y una camisa de la difunta, y se metió en la cama. Volviendo del entierro los parientes y amigos, entraron en el quarto para recibir el duelo; á cuyo tiempo la mona sacó la cabeza de la cama, haciendo unas contorsiones horribles. Asombradas las gentes á vista de una fantasma tan extraña, imaginando que si no era el alma de la difunta, era el diablo, echáron á huir todos precipitadamente; se alborotó la casa, corrieron al instante á la Comunidad de los Boncios (*) para informarles de tan extraño suceso. Los ancianos del Convento se juntaron y proveyeron de hachas, y fueron de dos en dos al quarto de la difunta. La mona se habia puesto otra vez en la cama con

(*) Los Boncios son una especie de Frayles entre los Chinos.

toda tranquilidad quando llegó este grande acompañamiento. Estaba pintado el temor en el rostro de todos los Boncios. Luego que hubo entrado una docena de ellos, la mona saltó de la cama á los hombros de su Xefe, y mordiéndole las narices y las orejas, le hizo dar gritos tan grandes, que huyendo sus hermanos con precipitacion, le abandonáron á su furor. Entónces la mona cer- á la puerta, le dió muchos golpes, y echándole la cofia y la camisa de la difunta al rostro, se volvió á salir por donde habia entrado, subiéndose al terrado, y yéndose á casa de su amo.

El pobre Boncio, despues de su primer espanto, conoció muy bien con quien lidiaba; pero no teniendo fuerzas para competir con la mona, sufrió con paciencia los golpes, y como hombre de entendimiento, que sabe sacar ventaja de todo, así que se vió libre abrió la puerta, y
lla-

10 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

llamó á sus compañeros , lós reprehendió de su cobardía , y les dixo que habia peleado con uno de los mas poderosos demonios del infierno , á quien , despues de una obstinada defensa , cuyas señales llevaba en el rostro , habia obligado á cederle la victoria. Entónces haciendo tapiar en su presencia la ventana por donde habia entrado la mona , salió de la casa lleno de regalos y de gloria , mirándole todos como un hombre santo. De esta clase son regularmente las fantasmas y apariciones que se figura la preocupacion del vulgo. Sin embargo , hallo que una persona que se espanta de oír hablar de las fantasmas , es mucho mas racional que aquellos espíritus intrépidos que contra las relaciones de todos los Historiadores sagrados y profanos , antiguos y modernos , y la tradicion de todos los Pueblos , tratan de quimérica la aparicion de los espíritus.

LEC-

LECCION XXXVI.

A LOS PETIMETRES MUGERIEGOS.

*Tribus Antyciris caput insanabile num-
quam.* Hor. A. P. 300.

El viérnes pasado me hallé empe-
ñado en una junta de Filósofos, uno
de los quales me explicó muchas
observaciones curiosas de anatomía,
que de poco tiempo á esta parte se
habian hecho en los cuerpos huma-
nos. Otro nos hizo partícipes de va-
rios descubrimientos maravillosos que
habia hecho por medio de ciertos
microscopios muy exâctos. Todo es-
to produjo algunas reflexiones, y
suministró materia para hablar todo
el resto del dia.

Los diferentes sistemas que se
propusieron en la conversacion pre-
sentaron otras tantas ideas nuevas á
mi imaginacion, que unidas á las
que

12 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

que ya tenia, causaron á mi pobre fantasía una agitacion tan violenta en toda aquella noche, que no pude dormir, sino el momento en que tuve el siguiente y extraño sueño.

Me parecia que con otros compañeros me habian enviado á ver la incision del cráneo de un *Petimetre*, y del corazon de una *Desvanecida*, puestos á nuestra vista sobre una mesa. Un Profesor de Cirugía abrió la cabeza del primero con mucho arte y primor, y aunque al principio parecia como la de qualquiera otro hombre, quedamos sorprendidos, quando acercando nuestros microscopios, vimos que lo que creiamos fuesen los sesos, no era mas que la apariencia, y en substancia era solo un conjunto de materias extrañamente amasadas con arte admirable, y unidas á las varias concavidades del cráneo. De modo, que si *Homero* nos dice que la sangre de los Dioses no es verdadera sangre, sino alguna cosa

sa semejante á ella , se puede decir lo mismo de los sesos de un *Petime- tre* , que realmente no son sesos , sino alguna cosa que se les parece.

La glándula pineal , que muchos de nuestros Filósofos modernos suponen ser el lugar donde reside el alma , despedía un fragrantísimo olor de almizcle , y de quintas esencias de flores de naranjo , parecía rodeada de una substancia , que se asemejaba (con perdon de Vms.) al cuerno , reducida á mil espejuelos imperceptibles á los ojos ; de modo , que si el alma habia morado en ella , deberia haberse hallado continuamente ocupada en mirarse y remirarse.

Observamos en la parte superior delantera de la cabeza una gran multitud de lazos , encaxes , cintas y bordados , que unidos formaban una especie de cofia , labrada con tanta finura , que no alcanzabamos á distinguir el tejido. Otra concavidad de la misma cabeza estaba llena de bi-
lle-

14 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

lletres dulces, de cartas amorosas, de décimas, y de semejantes galanterías, que solamente se descubrian con los microscopios. En la tercera concavidad habia una especie de polvos que nos hizo estornudar á todos, y reconocimos por el olor ser verdadero *Rapé San Vincent*. En una palabra, para no cansar á mis lectores con un inventario tan exácto, otras muchas cavidades contenian diferentes materiales de igual curiosidad.

Pero dos espaciosos senos que habia de una y otra parte del cráneo merecen alguna atencion. El de la derecha estaba lleno de ficciones, de adulaciones, mentiras, promesas y protextas. El de la izquierda encerraba imprecaciones, juramentos, ansias y congojas. De cada uno de estos senos se veia salir un canal que terminaba en la raiz de la lengua, donde los dos se unian, y luego formaban otro, que únicamente remataba en la extremidad de este segundo mó-

vil pequeño. Observamos muchas estrechas sendas ó conductos , que pasaban de los oídos al cerebro , y pusimos particular atención en observar todos sus giros. Uno de estos conductos llevaba un paquete de sonetos é instrumentos de música. La mayor de estas sendas finalizaba en una grande concavidad del cráneo , desde donde otra se dirigia á la lengua. Esta última concavidad era el conservatorio de una substancia húmeda y esponjosa , que los Anatómicos franceses llaman *Strambrie* , y los Italianos *Insipidezze*.

El cutis de la frente , el derma y el epiderma eran de una espesura y dureza extraordinaria , de modo que quedamos muy sorprendidos , no pudiendo descubrir ni arteria , ni tampoco vena con los microscopios ; por lo que conjeturamos , que el propietario de aquel cráneo habia perdido el poder sonrojarse mientras vivia.

El hueso cribroso quasi estaba cubier-

16 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

bierto con un monton de tabaco de polvo, y parte lastimado. Observamos sobre todo aquel músculo que se descubre con dificultad en las incisiones, y que sirve para encoger la nariz, quando el dueño quiere manifestar desprecio, viendo alguna cosa que no le agrada, ó bien viendo algo que no entiende. Es inútil advertir aquí á mis lectores, que este músculo es el mismo que produce el movimiento, que tantas veces han señalado los Poetas latinos, quando hablan de un hombre que encoge la nariz, ó hace el pico del Rinoceronte.

No vimos cosa de mucha importancia en los ojos, sino que los músculos *amorosos*, ó para explicarme mejor, aquellos que sirven para mirar turbio artificialmente, estaban muy gastados, al paso que el músculo *elevador*, esto es, aquel que hace elevar los ojos al Cielo, parecía que nunca habia servido.

No he hablado en esta incision

si-

sino de los descubrimientos nuevos que nosotros hicimos, sin exâminar ninguna de aquellas partes que se hallan en las cabezas ordinarias; ni en el cráneo, ni tampoco en toda la figura exterior, nada observamos que la distinguiese de la cabeza de los demas hombres; pero se dixo que la persona de quien era esta hermosa cabeza habia muerto de 35 años, que en todo el tiempo de su vida habia comido y bebido como los demas, que era bien hecho, que hablaba muy alto, que prorumpia á menudo en carcajadas, y que en ciertas ocasiones hacia bien su papel en un bayle ó en una tertulia; á lo qual añadió uno de los concurrentes, que un crecido número de Damas le estimaban y tenian por un bello ingenio. Murió de un pistoletazo que le disparó un caballero rico por haberle hallado demasiado cortes con su muger.


Despues de haber exâminado esta

18 *EL FILÓSOFO Á LA MODA*,
ta curiosa cabeza con todas sus habi-
taciones y adornos, se puso de nue-
vo el cerebro en su lugar como án-
tes estaba, y la cabeza se dexó allí
baxo un paño colorado, para prepa-
rarla con comodidad, y guardarla
en un hermoso gabinete de incision-
es anatómicas. Nos dixo ademas el
Profesor, que la preparacion no sal-
dria tan dificultosa, como la de otras
cabezas, porque la mayor parte de
aquellos vasos que se debian ocupar
con ciertas substancias para su con-
servacion, se hallaban ya llenos de
una especie de mercurio, ó por mejor
decir de verdadero azogue. Luego
pasó á hacer la incision del corazon
de una Dama desvanecida, y le abrió
con su destreza ordinaria. Observa-
mos muchas singularidades; pero te-
miendo fastidiar á mis lectores, y
cansar su memoria, la reservaré para
la siguiente leccion.

LEC.

LECCION XXXVII.

A LAS MUGERES VANAS.



Spirantia consultit exta Virg. Æneid.
IV. 64.

Despues de haber expuesto la anatomía de la cabeza de un Petimetre , referiré aquí la incision del corazon de una Muger vana , segun he prometido , y expondré lo mas curioso que observamos.

Antes que nuestro Anatómico pasase á dicha incision , nos dixo que no habia cosa mas dificultosa en su profesion , como la de abrir el corazon de una desvanecida , y explicar todas sus partes con exâctitud , á causa de una infinidad de laberintos y de dobleces que se hallan en él , y no se ven en el de los demas animales.

Luego nos rogó observaramos el
Tom. II. B pe

20 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

pericardio, ó el conjunto exterior del corazon, y vimos con el favor de nuestros microscopios un millon de pequeñas cicatrices, que parecian hechas con la punta de una infinidad de dardos y de flechas arrojadas contra aquella membrana, aunque no habia la menor señal de que ni una de aquellas saetas hubiese penetrado hasta la substancia del corazon.

Todos aquellos que tienen alguna tintura de la anatomía, saben que el pericardio contiene una especie de licor encarnado y sutil, que, segun se cree, nace de las exhalaciones del mismo corazon, y se condensa en él de aquel modo. Se procedió al exâmen de este licor, y se halló que tenia todas las calidades de aquel espíritu de vino, que sirve para llenar los termómetros, y manifestar los diferentes grados de calor ó de frio en sus respectivas estaciones.

No debo omitir aquí una experiencia, que uno de los asistentes á

la anatomía dixo haber hecho con este licor, con motivo de haber encontrado el año antecedente una considerable porcion de él en el corazon de una muger vana. Nos aseguró que habia llenado una fistula de vidrio, como la de un termómetro, mas en lugar de manifestar la variacion de las estaciones, enseñaba las calidades de las personas que entraban en el quarto donde estaba colgada. Añadió que aquel licor al acercarse á él un sombrero de plumas, un vestido bordado, ó una capa de grana, &c se elevaba; y al contrario, quando se presentaba una peluca vieja y mal hecha, un par de zapatos gordos, un vestido á la antigua, ú otras cosas semejantes, baxaba precipitadamente. Pero aquí no se encierra todo, nos aseguró indubitavelmente, que si por casualidad alguno se echaba á reir cerca de este licor, se elevaba sensiblemente y baxaba con prontitud, apenas uno

B 2

se

22 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

se ponía serio. En pocas palabras quiso persuadirnos, que mediante esta máquina, podia conocer si en su casa se hallaban hombres de juicio, ó personas necias.

Despues de haber explicado el pericardio, y considerado el licor que encerraba, pasamos al mismo corazon. La superficie exterior era tan lisa, y la extremidad tan fria, que quando se queria tomarle en la mano, huia de entre los dedos, como un pedazo de yelo, ó una anguila.

Las fibras estaban mas complicadas que las de los otros corazones, de modo, que parecia que todo el corazon formaba un verdadero *nudo gordiano*, y así no podia haber tenido sino movimientos muy desiguales al exercer sus funciones vitales.

Quando examinamos todos los vasos que se introducian, ó que salian de él, nunca pudimos descubrir que tuviese la menor comunicacion con la lengua, lo que nos pareció dig-

digno de mucha reflexion.

Vimos al mismo tiempo que muchos de aquellos pequeños nervios que contribuyen á la sensacion del amor, del odio, ó de las demas pasiones, no baxaban del cerebro, sí de los músculos situados al rededor de los ojos. La curiosidad me movió á tomar en la mano aquel corazon para juzgar de su peso, y me pareció tan ligero, que inmediatamente me persuadí estaba casi enteramente vacío. En efecto lo interior tenia muchas concavidades que se comunicaban de unas á otras, y semejaban á aquellos quartos que ciertos historiadores atribuyen á la cuna de *Rosimunda*. Muchos de aquellos pequeños pedazos se hallaban ocupados con mil frioleras, que me seria imposible describir; diré solamente que la primera cosa que descubrimos fué una cofia azul guarnecida de gasas color de rosa y lantejuelas, y un abanico guarnecido de cis-

24 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

ne por todos lados con unos zapatos azules de la tarántula. Se dixo así mismo, que la Dama de quien era aquel corazon, quando vivia, daba oídos á todos los que la galanteaban á todos los esperaba, y hacia creer á cada uno en particular, que era distinguido de los demas. Por esto nos aplicamos á descubrir la escultura de un infinito número de rostros sobre los diferentes laberintos de este corazon; pero quedamos muy admirados, viendo que todos estaban en lo exterior, y que al paso que se iba descubriendo el centro no se hallaba ninguno. Finalmente, en lo mas recóndito de él, y con el auxilio de nuestros microscopios descubrimos un hombre pequeñito vestido de color de *panza de sapo muy á lo petimetre*. Quanto mas lo miraba, tanto mas me parecia haberle visto en cierto pais, sin poderme acordar ni del tiempo, ni del parage. Mas uno de los compañeros que le

ha-

habia examinado muy de cerca , nos hizo ver con distincion las facciones del rostro , el ayre de todo su cuerpo , y que aquel pequeño polo , colocado en el medio del corazon era el *Petimetre* , de cuyo cerebro habiamos poco ántes hecho la anatomía.

Inmediatamente que el Profesor concluyó la operacion , no hallándonos en estado de fundar ninguna máxima sobre la naturaleza de aquel corazon , tan diferente del de las demas mugeres , resolvimos hacer algun experimento para descubrir su substancia. Nos convenimos pues , en ponerle sobre las asquas; pero léjos de abrasarse , no recibió la menor lesion; por lo que concluimos que la naturaleza de la salamandra y la suya eran en todo semejantes , por haber vivido en medio de las llamas.

Miéntas admirábamos un fenómeno tan extraño , puestos en círculo al rededor de aquel corazon,

26 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

arrojó un profundo suspiro y dando un estallido se convirtió en humo. Este imaginario estruendo, que me pareció mas ruidoso que el tiro de un cañon, me conmovió de tal manera, que disipó los dulces vapores de mi sueño, y no me fué posible poder dormir mas en aquejla noche.

LEC-

LECCION XXXVIII.

A LOS LITERATOS SOBRE LA QUIMERA DE
LOS INDIOS AMERICANOS EN QUANTO
A LA OTRA VIDA.

Felices errore suo. . . . Luc.

Los Indios Americanos suponen que todas las criaturas animadas é inanimadas, las bestias, vegetables y piedras tienen alma, como los hombres; lo mismo piensan en quanto á las obras del arte, como los cuchillos, espejos, barcos, y de todo lo que se fabrica; y creen que sus almas, quando estas cosas perecen ó se rompen, van al otro mundo donde habitan los espíritus de los hombres y de las mugeres. Por esto junto á los cadáveres de sus amigos quando les dan sepultura ponen siempre un arco y algunas flechas, para que las usen en el otro mundo, y ponen tambien algunas armas y algunos instrumentos, prin-

B 5

ci-

28 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

principalmente de los que se habian servido en éste. Por extraña que parezca esta opinion nuestros Filósofos Europeos tuvieron asimismo varias opiniones del todo improbables. Ciertos Discípulos de Platon, en particular quando explican sus ideas, nos hablan de substancias, que no son ménos extrañas y quiméricas. Tambien muchos Aristotélicos han hablado de un modo poco inteligible de sus formas substanciales, que se podrian explicar con la opinion de nuestros Indios Occidentales, considerándolas como las almas de las criaturas irracionales, sin la inmortalidad de la otra vida.

Ademas los *Americanos* pretenden, y es entre ellos una tradicion constante, que uno de su pais tuvo una vision, en la que baxó hasta el grande conservatorio de las almas, ó bien fué al otro mundo, como decimos aquí, y á su vuelta hizo relacion exácta á sus amigos de todo

lo

lo que habia visto en la region de los muertos. En cierta ocasion que arribaron á este pais unos Indios, un amigo mio se informó de lo que ellos mismos decian sobre esta tradicion. He aquí lo que se pudo recoger de las respuestas que diéron al tenor de las preguntas.

El visionario, que se llamaba *Maraton*, despues de haber hecho un largo y penoso viage por una grande gruta subterránea, llegó por último á las cercanías de aquel mundo de los espíritus; pero no pudo entrar en él á causa de un bosque de abrojos, zarzas y cambroneras tan enlazadas unas con otras, que de ningun modo era posible abrir camino. Miéntras buscaba por todas partes alguna senda, vio á un espantoso leon en ademan de ir á acometerle. Retiróse el Indio algunos pasos; pero el leon se le echó encima. No teniendo arma ninguna, quiso agarrar un canto; mas quedó sorprendido, al
ver

30 EL FILÓSOFO Á LA MODA

ver no habia asido cosa ninguna. Si en esta ocasion se atemorizó, no fué ménos su regocijo al ver que el leon que ya le habia puesto sus manos en el hombro izquierdo, no le hacia daño alguno, como que no era mas que el espíritu de aquel animal. Libre de este enemigo incapaz de hacerle daño, siguió su camino por el bosque, y despues de algun tiempo de observacion, y de haber andado pocos pasos, procuró penetrar un sitio, que no le pareció tan difícil como el pasado, quando con suma admiracion suya halló que los abrojos, zarzas y cambroneras no le hacian la menor oposicion, caminando por medio y encima de ellas, como si no fuesen otra cosa que ayre, y en suma que todo aquel bosque no era mas que una floresta de sombras. Concluyó por último que aquella vasta extension de bosques servia solo de barrera ó cercado para detener los espíritus que allí moraban, pudiendo ser

ser muy bien que aquellas delicadas substancias quedasen heridas de aquellas sutiles puntas, aunque no hacian la mas mínima impresion en la carne. Con esta idea resuelto á atravesar todo el bosque, á poca distancia le hirió un oloroso ayre, que se aumentaba al paso que él andaba. No tardó en descubrir que los abrojos y malezas hacian lugar á infinidad de árboles cubiertos de flores de singular hermosura, y de un olor el mas grato y apetecible del mundo. Estos árboles colocados en una admirable simetría servian de término á la barrera de los abrojos que allí se encerraban. Al salir de esta deliciosa morada entró en una gran llanura, donde vió á muchos caballos que corrian á rienda suelta, y luego oyó los ladridos de una multitud de perros. Entre otras cosas observó á un jóven montado en un potro blanco, que corria velozmente, y cien perros que perseguian el espíritu de una

32 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
una liebre, que con celeridad huia.
Pasó el Caballero cerca de *Marraton*,
quien mirándole con atencion cono-
ció ser el jóven Príncipe de *Nicarra-
gua* que seis meses ántes habia falleci-
do; por cuya muerte en aquella oca-
sion llevaba luto toda la América Oc-
cidental, en atencion á sus virtuosas
y recomendables prendas.

Apénas salió de aquel bosque,
quando vió una florida pradera con
sus cristalinas fuentes y vistosos cer-
ros ácia el Oriente, con sus umbro-
sos valles, donde moraban el con-
tento el descanso y el refrigerio. To-
do era tan superior á lo del mundo,
que no podia explicarse con voces
capaces de hacerlo comprehender.
Esta deliciosa habitacion estaba po-
blada de infinitos espíritus que se
divertian cada uno á medida de su
genio y condicion; jugaban, pues,
unos con sus sombras á las bochas,
otros á la pelota, y muchos se apli-
caban al trato cortes y político con
las

las almas *de los enseres difuntos*, nombre que dan los Indios á sus instrumentos quando estan reducidos á ceniza. En medio de aquel campo vistoso por la variedad de sus flores, entre las quales habia unas que nunca *Marraton* habia visto en su pais, tuvo muchas veces gana de coger alguna, y al ponerlo en execucion, no lo podia lograr, no obstante ser el objeto de sus ojos. Se acercó por último á un caudaloso rio, y como era aficionado á pescar, se detuvo algun rato en observar á un pescador de caña que habia sacado multitud de peces, que saltaban al rededor de él.

Se le habia muerto á este Indio su esposa, una de las mas hermosas mugeres de aquel pais, de quien habia tenido muchos hijos. El cariño que mutuamente se habian profesado era tal, que ha quedado por costumbre entre los Indios decir en el dia que se da la enhorabuena á los novios, vivid tan unidos y contentos.

34 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
tentos como *Marraton* y *Taratilda*.
Mas este fiel viudo que miraba con
tanta atencion al pescador , apénas
apartó sus ojos de él quando vió
de repente el alma de su querida
Taratilda , quien atentamente le mi-
raba desde la orilla opuesta , sin ad-
vertirlo él. Extendia los brazos , de-
secha en lágrimas , sus manos ; voz
y miradas le convidaban á que pasa-
se el rio , aunque al mismo tiempo
le daba con impaciencia á entender
no habia por donde vadearlo ; Quién
podrá describir el gozo , dolor , ca-
riño y admiracion que asaltaron el co-
razon de *Marraton* á vista de su amada
Taratilda ? No pudo explicar las mu-
chas , y vehementes pasiones que le
agitaban, sino con abundantes y copio-
sas lágrimas. Ansioso de abrazarla se
arrojó al rio , que no era mas que pers-
pectiva , y llegó sin mojarse á la otra
parte. *Taratilda* se echó en sus brazos,
y *Marraton* se hubiera alegrado no
hallarse con la animalidad que go-
za-

zaba , pues le privaba de sus caricias. Despues de varias y recíprocas demostraciones de amor, en el modo que les fué posible , ella le introduxo en un jardin de plantas y de flores ordenadas por sus propias manos, donde se hallaba todo lo mejor que aquellos paises suministran al gusto. Cada dia aumentaba en él alguna nueva cosa , de modo , que en aquella sazon era ya el lugar mas delicioso de los que se pueden pensar. Miéntras *Marraton* contemplaba con admiracion la hermosura de aquel sitio , embelesado con la olorosa fragancia, le dixo *Taratilda* que habia prevenido aquel lugar para recibirle despues de su muerte ; pues no dudaba seria destinado á él en premio de sus virtudes , y buena fe para con los hombres. Luego hizo venir allí á dos hijos suyos , que la acompañaban en aquel hermoso albergue , y que dos años ántes habian muerto. Exhortó á su esposo educarse

36 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
se á los restantes , de modo , que to-
dos juntos se hallasen en aquel ame-
no sitio , donde no se disfruta mas
que placeres inocentes y tranquilos.

La misma tradicion añade , que
aquel Indio vió tambien las moradas
espantosas destinadas para los malva-
dos , despues de su muerte : vió mu-
chos lagos de oro derretido , donde
estaban sumergidos los espíritus de
aquellos bárbaros *Europeos* , que ha-
bian maltratado infinidad de *Indios po-
bres* , por saciar su desenfrenada ava-
ricia. Pero habiendo , aunque de pa-
so , tocado las principales cosas de
esta tradicion los términos de este pa-
pel, no me permiten extenderme mas.

LEC

Núm

Perfid
Pulch

Est
sa p
entre
los A
tiemp
si ca
fe lo
la pr
aquel
fesase
heroic
lugar
es tar
bre s
Tom

LECCION XXXIX.

A LOS FAVORECIDOS DE LAS DAMAS.

..... *Sed tu, simul obligasti*
Perfidum vótis, caput enitescis
Pulchrior multo

Horat. lib. II. Od. VIII. 5.

Estoy persuadido que ninguna cosa podria subministrar jamas tanto entretenimiento, quanto la historia de los *Favorecidos*, que de tiempo en tiempo son de moda entre las damas, si cada una quisiese decir de buena fe lo que la tiene empeñada á dar la preferencia á éste mas bien que á aquel, y si cada uno de ellos confesase cándidamente con qué accion heroica ó con qué discrecion se hizo lugar entre las hermosas. A mí me es tan fácil conocer cuándo un hombre se compone para agradar á las

Tom. II.

C

Da-

Damas , como quando le veo armado para salir á caza. *El Favorecido de las bellas* , que por otro nombre le podemos llamar *Cortejo* , tiene el porte y las facciones totalmente diferentes de las de los demas individuos de nuestra especie: afecta un cierto ayre descuidado en sus vestidos , y procura siempre parecer lo que no es. Los cazadores imitan la voz de los páxaros que quieren coger en sus redes ; del mismo modo los *Favorecidos*, de que hablamos, procuran semejarse á la hermosa que desean sorprehender. Saben todo lo que pasa en las familias ; estan ocupados de unos cuidados muy ligeros ; no ignoran lo que es necesario para curar un catarro , y nunca salen á la calle sin tener consigo un botecito de quintas esencias para el caso de alguna indisposicion repentina.

La curiosidad , que es mi pasion predominante , y el único placer de mi

mi vida , á veces me ha empeñado á exâminar el curso de ciertos enredos amorosos , como tambien los modos y calidades de aquellos que regularmente salieron con buen suceso. Nunca he conocido hombre de juicio , que haya sido generalmente el *Favorecido* de las Damas. Un ayre singular , una extrañeza de humor, una imaginacion ridícula , en una palabra , todo lo que hubiera sido capaz de la mofa , del escarnio de los demas hombres , esto mismo ha servido de recomendacion para con las *hermosas*. Sentiria ofender á personas tan dichosas como las de quien hablo ; pero es necesario hacer observacion , que el *Cortejo* se distingue en la singularidad de los vestidos , y en una frecuencia insulsa al lado de las hermosas. Ademas para agradar á una Dama bizarra , necesita la reputacion de haber sido él bien recibido de alguna otra , porque no se puede ignorar , que en-

40 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

tre estas criaturas arden continuamente unos furiosos zelos , y no piensan quasi en otra cosa , sino en avasallar á los esclavos de sus competidoras.

El favorecido de las Damas no debe ser ni tonto ni muy discreto. Solamente se trata de palabras , de subministrar material á la conversacion ; y no de hablar con seriedad, ó cosas importantes. Entre los que las visitan no hay quien mas conge- nie con ellas , que aquellos voluntarios que las sirven *gratis* , sin esperar ninguna recompensa ni el menor adelantamiento. Les basta darlas la mano al salir de una Iglesia , ó de otro concurso público ; ser admitidos en su compañía , y que tengan libertad de pasar con ellas una parte de aquel tiempo , que causa tanto fastidio á los ociosos. No hablo de aquellos desvanecidos que se enamoran de todas las que ven , y que presumen ser los mejores mozos , y los

los más entendidos hombres del siglo, y que nada puede resistir á sus atractivos. Son innumerables tales conquistadores, particularmente quando la Corte vuelve de alguna jornada.

Quando se ve que un hombre se presenta en una tertulia, ó en un concurso con afectado donayre, que habla alto fuera de propósito, que no tiene las debidas atenciones á la compañía con quien se halla, y que estudia ciertos modos descuidados, se puede sin duda decidir que ha rendido á muchas hermosuras. Un aspecto altanero, el pecho elevado, el sombrero á la extremidad de la frente, el paso en cadencia, y ciertas miradas con destreza á todas partes son las señales que distinguen los favorecidos de las Damas. Estas admirables calidades no se ven siempre unidas en un mismo sugeto; no Señor, ántes muy rara vez; ¡ay del mundo, si tal sucediera con frecuencia! uno solo bastaba para encadenar un

42 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

millon de bellezas. Si alguno juntase á estos talentos una proporcionada sabiduría, y viviese en la Corte ú otro pueblo grande, seria necesario avisar al público por medio de carteles, de los Diarios, de los Correos y demas periódicos (en cuyo caso traerian tambien esta utilidad al público) para que cada uno enviase á sus mugeres y á sus hijas á parages seguros. Sucede alguna vez que un hombre de éstos ha leído *las Musas de Quevedo*, ó *las Comedias de Calderon*, y toda la demas caterva de nuestros Poetas; que ha compuesto alguna mala Comedia ó Tirana, y sabe de memoria la traduccion de las Cartas de Ovidio. ¡Ah, si fuese tan fiel, como es amable! Esto seria demasiado: á pesar de su perfidia las Damas se hallan dispuestas á manifestarle afecto: „Se le concederia de „buena gana algun pequeño favor „para tener el gusto de oírle hablar, „sea que chancee sobre los cupi- „di-

„dillos
„caña
„infir
„falta
„que
„es s
Por e
uno
que t
escri
y su
mayo
ment
das l
tude
tem
hom
tal
pre
no,
bue
seq
apl
des
cor

„dillos de un abanico , contando sus
„cañas , sea que las regale con una
„infinidad de epitectos , que nunca le
„faltan. La fragilidad de una muger
„que se rinde á tan fuertes asaltos,
„es sin duda digna de compasion.“
Por esto muchas Damas , viendo á
uno de estos conquistadores , dicen
que tales hombres no tienen el menor
escrúpulo de hacerlas perder su honor
y su reputacion. Es cierto que en la
mayor parte de los amores (particular-
mente clandestinos) quedan preferi-
das las calidades quiméricas á las vir-
tudes sólidas. Una hermosura poco
teme conciliarse el desprecio de los
hombres con su desabrimiento , con
tal que tenga seguridad de ser siem-
pre el objeto de la pasion de algu-
no , y de conservar sus donayres y
buen porte. Se podria sacar por con-
sequencia , que los dos sexos no se
aplican á la lectura de todas las mas
desabridas Novelas , ni á tratar
con las personas mas insulsas , sino
por

44 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
por competir en sus imperfecciones,
y llegar á ser ó un *amable impostor*,
ó una *pérfida hermosa*.

LECCION XL.

A LOS VIEJOS AFEMINADOS, Y VIEJAS
PRESUMIDAS.

*Possent ut juvenes visere fervidi,
Multo non sine risu,
Delapsam in cineres facem.*
Horat. lib. IV. Od. XIII. 26.

Si los mas mínimos talentos del alma ó del cuerpo nos han grangeado á veces algunos aplausos, nos engreimos de modo, que nos lisonjeamos poseerlos para siempre, y que no tendrá poder la vejez para quitárnoslos. Jamas abandonamos los medios que nos proporcionáron diferentes elogios. De aquí nace que un autor prosigue escribiendo, aunque se haya vuelto un niño, y comienza á niñear, aunque su memoria ya
no

no le sirva , y aunque aquella viveza y calor natural que alguna vez le animaba no le aliente ya. La misma locura hace que un hombre no conozca lo que es propio de su edad. Clodio fué un baylarin arrogante quando tenia 25 años , y ahora que tiene mas de 60 quiere todavía baylar fandangos y contradanzas , aunque le tiemblan las piernas. Esta locura en fin llena la Corte de *viejos afeminados , y de viejas presumidas.*

Canidia , que es una Señora de esta clase , pasó ayer junto á mí en coche. En 1370 era una belleza extraordinaria ; era seguida de un tropel de adoradores , á quienes daba pábulo para tener la complacencia de tiranizarlos. Entónces se habituó á aquellas miradas imperiosas , que no ha podido dexar hasta ahora , de modo , que tiene toda la altivez de una grande hermosura , sin tener ni la mas mínima de sus gracias. Si atrae los ojos de alguno es únicamente para lastimar-

46 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

marse de su ridículo donayre. Las Damas se rien de su afectacion, y los Caballeros, que igualmente tienen una satisfaccion maligna en ver humillada una hermosura imperiosa, la contemplan del mismo modo que un pueblo libre contempla la desgracia de un tirano.

Un amigo mio, grande admirador de las galanterías que eran de moda á principios de este siglo, me comunicó dias hace una carta, que un bello ingenio de aquellos tiempos escribió á su enamorada, y me parece justamente ser del humor de *Canidia*: aunque yo no tengo siempre el gusto de mí amigo, la hallé tan bien puesta, que saqué inmediatamente copia de ella, para darla al público, y es la siguiente.

SEÑORA.

„Ya que las conversaciones que
„he tenido con vmd. quando estaba
„totalmente dispierto nada han po-

„di-

„dido
„no ex
„drán
„sanie
„un s
„la otr
„de h
„M
„nado
„dos
„eran
„cosa
„aque
„blen
„parte
„de
„das
„recer
„com
„cian
„tio,
„cora
„Sobr
„dos
„gest

„dido lograr á mi favor , determi-
„no experimentar si mis sueños ten-
„drán mejor fortuna. Con este pen-
„samiento haré á vmd. la relacion de
„un sueño muy extraño que tuve
„la otra noche , pocas horas despues
„de haber dexado á vmd.

„Me pareció hallarme empanta-
„nado en un gran valle , dividido en
„dos partes por un rio , cuyas aguas
„eran clarísimas : no se podia ver
„cosa mas agradable ni apacible que
„aquella soledad. La tierra insensi-
„blemente se elevaba de una y otra
„parte del rio , y me hallaba cubierto
„de una variedad infinita de delica-
„das flores , que multiplicadas al pa-
„recer por la claridad de las aguas,
„como en cristalinos espejos , ha-
„cian mayor la delicia de aquel si-
„tio , ó mas bien formaban otra de-
„coracion tan viva , como la real.
„Sobre las dos orillas del rio habia
„dos filas de árboles altos y ma-
„gestuosos , con tanta multitud de
„pa-

48 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ paxarillos , como de ojas , que por
„ todas partes formaban una dulce
„ harmonía.

„ Poco habia yo andado por es-
„ ta morada , quando vi á lo léjos
„ que remataba en un templo de ar-
„ quitectura antigua , pero muy re-
„ gular , y de gran magnificencia.
„ En lo alto de la fachada se veia
„ la estatua de *Saturno* con el mis-
„ mo trage que los poetas nos pin-
„ tan al tiempo.

„ Miéntras me adelantaba para ob-
„ servarle de cerca , y satisfacer mi
„ curiosidad , me detuvo un objeto
„ mucho mas hermoso que él , y
„ todos los que hasta entónces ha-
„ bia visto. Estoy cierto , Señora , que
„ vmd. inmediatamente conjeturará
„ que este objeto no podia ser sino
„ vmd. misma. Efectivamente no se
„ engaña , vmd. era aquel amable ob-
„ jeto , que vi dormida sobre las
„ flores , que adornaban el rio , y de
„ modo , que sus brazos extendidos

„ qua

„quasi tocaban al descuido las pri-
„meras olas del agua con la extre-
„midad de sus dedos. Si el sueño
„que cerraba á vmd. los ojos me
„quitó el gusto de verlos, me fran-
„queó ocasion de observar muchas
„gracias tuyas, que hubieran des-
„aparecido, apénas despertara. Ad-
„miré entre muchas cosas su tran-
„quilidad y descanso, en oposicion
„de la inquietud que vmd. causa
„á tantos. Miéntras esta y otras re-
„flexiones me ocupaban, un ruido
„furioso me anunció que se abrian
„las puertas del templo; volví los
„ojos ácia aquella parte, y vi dos
„personages baxo figura humana que
„entraban en el valle. Despues de
„haberlos contemplado bien, cono-
„cí que eran la *Juventud* y el *Amor*.
„La primera coronada de un resplan-
„deciente cerco, cuyo color era se-
„mejante á la púrpura, llenaba to-
„do el valle con su resplandor. El
„otro tenia en la diestra una ha-
„„ cha

50 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„cha encendida. Se adelantaron ácia
 „nosotros , y observé que al paso
 „que ellos se acercaban, las flores au-
 „mentaban su color , y los árboles
 „se vestían de nuevas hojas ; los ma-
 „chos y las hembras de los paxari-
 „llos se unían , y redoblaban sus
 „harmoniosas voces ; en suma toda
 „la faz de la naturaleza brillaba con
 „nuevos resplandores. Apenas estos
 „dos personajes llegaron al parage
 „donde estabamos , quando se sen-
 „taron el uno á la diestra , y el otro
 „á la siniestra de ymd. Me pareció
 „entónces , que su color se avivaba
 „mas , y que toda su persona se lle-
 „naba de nuevas gracias y donayres,
 „de manera que parecia mas que
 „humana. Pero quedé muy sorpre-
 „hendido al ver que á pesar de to-
 „dos los esfuerzos que hicieron
 „aquellas dos deidades para desper-
 „tar á ymd. , se mantenía en su pro-
 „fundo sueño.

„Poco despues *la Juventud* desple

„gó dos alas , que no habia repara-
 „do tuviese , y voló á lo alto hasta
 „que la perdí de vista. *El Amor* pro-
 „siguió en dexar su hacha encendi-
 „da delante del rostro de vmd. que
 „me parecia mas hermosa que nun-
 „ca. La brillantez de aquella llama
 „que justamente heria en los ojos
 „de vmd. por último la despertó ; pe-
 „ro en lugar de quedar reconocida
 „á los favores de aquella deidad,
 „vmd. con admiracion mia se en-
 „soberbeció , y arrancándole el ha-
 „cha de las manos la apagó , me-
 „tiéndola en el rio. Luego que aquel
 „pequeño Dios la miró á vmd. con
 „ojos mezclados de lástima y cólera,
 „tomo tambien el vuelo al ayre , é
 „inmediatamente se esparció por to-
 „das partes un ayre melancólico y
 „oscuro. Despues compareció una
 „horrible fantasma , que entró por la
 „parte opuesta del valle. Tenia los
 „ojos undidos, pálido el rostro y des-
 „figurado , y el cutis todo sembra-
 „do

„do de arrugas. A medida que él
 „caminaba á lo largo del rio, el
 „agua se helaba, las flores se mar-
 „chitaban, los árboles perdian su
 „verdor, y los paxarillos caian muer-
 „tos. A estas lúgubres señales cono-
 „ció que era la vejez: al acercarse
 „á vmd. quedó cubierta de horror
 „y de espanto. Pretendió huir de sus
 „manos, pero la fantasma finalmen-
 „te la cogió entre sus brazos. Dexo
 „que vmd. imagine la mudanza que
 „causó en su persona; por lo que
 „hace á mí, aunque su terrible fi-
 „gura está muy presente en mi ima-
 „ginacion no me atrevo á pintarla
 „por temor de no ofenderla. Pero
 „sí diré que conmovido de la vis-
 „ta de tan funesto objeto, el sue-
 „ño me abandonó de repente, y tu-
 „ve lugar de exâminarlo, pues me pa-
 „reció demasiado extraordinario si
 „acaso no encierra algun misterio.
 „Me repito con fino afecto á su dis-
 „posicion, &c.“

LEC.

LECCION XLI.

A LAS DAMAS DE MODA.

Natio commoda est. Juv. Sat. III. v. 100.

No hay cosa en el Mundo que desee con mas ansia que una paz permanente entre todos los Príncipes de la Europa, aunque al mismo tiempo no puedo dexar de temer las fatales consequencias que trae, no en los asuntos políticos, sino en lo que mira á nuestras costumbres. ¿Qué inundacion de blondas, cintas, encajes, hebillas, botones, y otras chucherías y baratijas no se descargan sobre nosotros en tiempo de paz? ¿quántos adornos superfluos, quánta pompa ostentosa, quánta vanidad no se evita en las modas ridículas, que no nos pueden venir de los extrangeros en tiempo de guerra? Para precaver tantos males seria deseable que todos los tiempos fuesen unos, que ni

Tom. II,

D

en

54 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
en paz ni en guerra pudiesen entrar
en el Reyno géneros extrangeros,
no siendo de primera necesidad.

Ademas de las modas, que pertenecen á los adornos de las Damas, entran también otras en la Península que pertenecen á las costumbres de las mismas. Yo que no soy muy viejo, me acuerdo quando las Señoras de conveniencia empezaron á servirse de ayudas de cámara, porque las parecia, y aun todavía á algunas les parece que desempeñaban su obligacion mejor que las doncellas ó mozas de cámara. Sucede aun mas, y es que las Damas hacen alarde de quien le tiene mejor mozo. He visto á una de estas *Abigailes* varones encerrado con su ama en un gabinete perder toda una mañana, (se debe creer piadosamente) peynándola. Puede ser fuese falsa la voz que se esparció pocos años hace de que á una cierta Señora de suposicion la habia sucedido un trabajo con uno

de estos *Anfibios*; pero lo cierto es que desde entónces muchos maridos y muchos padres desterraron de sus casas semejante servidumbre.

Casi al mismo tiempo en que muchos individuos de nuestro sexô estaban empleados en el referido ejercicio, se introduxo entre las Señoras la moda de recibir las visitas en la cama. Entónces se hubiera atribuido á descortesía grande, si una Señora hubiese rehusado recibir la visita de un Caballero, por no haberse levantado todavía; y si un portero hubiese dado tal razon, se le hubiera desde luego considerado incapaz de exercer tal empleo.

La curiosidad que siempre ha sido, y será mi vicio predominante, me estimuló un día á rogar á un amigo me hiciese el favor de introducirme en casa de una de estas *Damas de moda*, y presentarme á ella con el falso pretexto de que yo era un extrangero, que no sabia

56 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

su idioma , para no verme en la precision de hablar. El amigo me favoreció : fuí á casa de la Dama , que estaba aun en la cama , y queria aparentar desaliño y descompostura ; pero habia perdido mas de dos horas en ataviarse para recibirnos. Tenia el pelo esparcido por los hombros con un desórden estudiado , y la bata que la cubria de medio cuerpo arriba (pues de medio á baxo la cubrian las sábanas y colchas) parecia puesta con el mayor descuido , pero mil dobleces , y otros tantos alfileres que los sostenian , manifestaban la mucha diligencia que se habia aplicado. Por lo que hace á mí , me es tan repugnante todo lo que se acerca á inmodestia en el bello sexô , que no pude dexar de mirar á otra parte siempre que la Señora mia se volvía en la cama ; me hallé en la mayor confusion del mundo todas las veces que extendia un brazo ó una pierna. Me parecióron mil años una hora que es-
tu-

tuve allí ; despues me marché , y no he vuelto mas.

Mi Señora la Marquesa de es la admiracion de la Corte ; pero es tan modesta , que quando mas no recibe las visitas sino en el tocador. Es un lance de los mas chistosos y agradables ver á esta hermosa criatura hablar de política con el pelo tendido por las espaldas , y exâminar en un espejo aquel rostro que impone respeto , é infunde amor á todos los que le rodean. ¿Qué cosa mas grata que oirla hablar ya con su doncella , y ya con sus visitas? ¿Qué transicion tan propia no hace esta Señora , de un Sermon ó de una Comedia á un peyne de marfil , ó á la borla de los polvos? No es imaginable el gusto que tuve un dia en que hablando con varios que habiamos ido á visitarla , interrumpió la narracion de sus viages para encargár cierta cosa á uno de sus pages , y poco despues hablando con

D 4

un

un Religioso sobre una materia moral, la dexó de repente, por tomar con la punta de la lengua un lunar para aplicárselo al rostro.

No hay cosa mas peligrosa para una muger que aquel ayre marcial, tan natural en la mayor parte de su sexô. Por tanto toda muger prudente y virtuosa debería moderar la viveza para no dar lugar á que poco á poco degenerere en inmodestia y deshonestidad. Pero las modas que han venido de Francia á este pais, han traído tambien consigo los modos de los Franceses, que no tienen otro fin que el de aumentar los caprichos en el sexô, ó como ellos se explican, en *despertar*, lo que no permite la virtud y discrecion. El hablar en voz alta en los públicos concursos, y en las calles, haciendo oír al Mundo que hablan de ciertas cosas, que no deberían decir sino en secreto, es señal de una educacion bella y fina; entretanto el pudor no es

es de moda , y el silencio es mas descortes , que todo lo malo que se podria decir sin reflexion. En suma la prudencia y la modestia , que en todos los tiempos y paises se han considerado por los mas dignos adornos del bello sexô , en el dia se miran solo como estilo de una conversacion fastidiosa , y como calidades propias de personas de baxa esfera, que no deben hallarse sino entre los criados.

En el carnaval pasado fuí una noche á la Opera , y por mi desgracia me tocó el asiento en una galería junto al aposento de una Dama principal. El ruido que ella hacia ántes de empezarse la representacion, me hizo sospechar hubiese venido de Francia pocos dias hace. Apenas comenzó la música , principió á gritar *¿Quándo salen las máscaras de la plaza de Bolonia?* Luego que se dió principio á la Opera , la misma Dama preguntó á otra , distante tres aposen-

60 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
sentos del suyo, *si la Oltrabelli era Napolitana ó Milanesa.* Poco despues miéntras el primer *Bufo* cantaba una de sus mejores arias, hizo señal con el abanico á otra Dama, que estaba en un aposento del quarto principal, y la dixo en voz baxa que todo el Teatro entendió: *Esta noche no tenemos Pigmalion.* De allí á poco llamó por su nombre á un Caballerito, que estaba en la galería seis asientos distantes del mio, para preguntarle si vivia aun la madre de la Oltrabelli, y sin esperar la respuesta se puso á hablar con otro sobre cierta fantasma. Ya se hallaban cerca de su aposento, y oprimiéndome mas de diez ó doce Caballeritos que la daban conversacion sin dexarme oir palabra de la Opera, pero yo que habia ido por divertir-me en oir cantar, salí de allí y me baxé al patio, donde entre cocheros, lacayos y mozallones hallé mas cortesía que en aquella *Dama de moda*.

da , pues á lo ménos me dexáron oír la Opera.

Este modo tan cortes , y propio de las niñas de siete años á baxo , es uno de los mejores rasgos de la galantería de moda ; y solo las Damas que han viajado para adquirir luces , pueden llegar á tanta perfeccion. Sin embargo es preciso conceder que hay algunas Damas , que han andado centenares de leguas sin malearse ; y han vuelto con toda la modestia , discrecion y buen juicio que ántes tenían. Por otro lado se encuentran muchas Damas ayrosas , que se diria han viajado , y jamas han pasado las murallas de su patria. Yo mismo he conocido á una muger que en su vida habia pasado los límites su Parroquia , y con todo eso tenia tantas impertinencias y sandeces extrangeras , quantas pudieran recogerse de la mitad de *Europa*. En este instante me ha llegado una carta que no puedo dexar de darla al público en la

62 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

la presente leccion, para que se vean los extremos á que llegan las mugeres.

SEÑOR FILÓSOFO.

„Yo entro en el número de aque-
„llos infelices atormentados por una
„muger devota. Apénas amanece, ó
„por mejor decir, apénas abren la
„Iglesia de San Francisco, va á ella,
„oye tantas Misas, quantos son sus
„parientes y deudos que estan en la
„otra vida, á lo ménos por los que
„ella ha conocido. A la hora de es-
„ta son 9; á saber: su abuelo, padre,
„madre, dos hermanos, una herma-
„na, una amiga, una prima y su ma-
„drina. Despues de las Misas entran
„las lecciones morales y sermones;
„como por mi desgracia sabe leer, se
„viene á casa, lee los exercicios, los
„diarios del Padre Calino, el dia en
„el Año Christiano; luego por la
„tarde va á las Quarenta Horas y ser-
„mo-

„ mones; al anochecer el rosario y
„ plática; de este modo gasta todo
„ el tiempo, y no hay que esperar
„ que ningun dia sepa lo que se dis-
„ pone en su casa para comer, á no
„ ser este convidado su confesor.
„ Quando por la noche viene á casa
„ y nos hallamos solos, me repite
„ todos los sermones oídos, y pobre
„ de mí, si se pasa algun dia, por-
„ que al siguiente es doble la tarea,
„ y me contentaré con acostarme á
„ las dos de la madrugada. Me car-
„ ga de tantos textos, pruebas y apli-
„ caciones, que á pesar de mi can-
„ sancio, quando me acuesto, el eco
„ ruidoso que me queda en la fan-
„ tasía, no me dexa dormir, sino al
„ amanecer, tiempo en que se levan-
„ ta para volver á su tarea, y co-
„ menzar sus santos afanes. El deplo-
„ rable estado en que me hallo es
„ digno de la compasion de vmd. y
„ de pronto socorro. Si no me lo fran-
„ quea con presteza, corro riesgo de
„ ver-

64 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ verme reducido á un deplorable
„ estado con tantos sermones, exer-
„ cicios, pláticas y oraciones. Temo
„ que mi muger me mate á fuerza
„ de repeticiones, á no ser que una
„ muerte feliz no me libre de tan-
„ to martirio. Soy de vmd. con fino
„ afecto. Su seguro servidor Q. S.
„ M. B.

LEC.



LECCION XLII.

A CIERTA CLASE DE NOVELEROS.

*Hæ tibi erant artes, pacisque imponere morem,
Parcere subjectis, & debellare superbos.*

Virg. Æneid. L. 6. 852.

Existen en el mundo infinidad de hombres, que deberían estar continuamente ocupados en alguna operación mecánica. Su mayor mal consiste en no haber aprendido ningún oficio. Estos son los que llamamos espíritus rudos y torpes, incapaces de reflexiôn, que sin entender nada hablan de todo, por solo un principio de ociosidad mezclado con un poco de curiosidad. Un sugeto, individuo de cierta sociedad de hombres de esta clase, me ha escrito una carta, en que los pinta perfectamente. No quiero omitir darla al público al pie de la letra.

Tom. II.

E

SE-

66 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

SEÑOR FILÓSOFO.

„ En algunas lecciones tuyas he
„ visto las colecciones que hace en
„ ellas para formar una *historia de*
„ *las tertulias*; pero me parece que
„ vmd. las expone con poca direccion,
„ y que habla de ellas con demasia-
„ do vituperio. Despues de haber re-
„ flexionado á mis solas sobre este
„ punto, soy de parecer que en es-
„ tas pequeñas juntas se pueden tra-
„ tar los asuntos mas importantes me-
„ jor que en qualquiera otra parte.
„ Para el bien público (que es el fin
„ que creo ambos nos proponemos)
„ hablaré á vmd. de un nuevo esta-
„ blecimiento de esta naturaleza que
„ hemos hecho aquí.

„ Primeramente confieso que har-
„ tas tertulias hay de esta clase, cu-
„ yo fin, y todo lo que en ellas se
„ trata no es de utilidad alguna al
„ público, y por tanto no hago ca-
„ „ 50

„so de ellas , y quisiera destruirlas,
„porque las aborrezco. Pero al mis-
„mo tiempo debe vmd. conceder-
„me que el plan que yo y mis com-
„pañeros seguimos es el mas útil y
„el mas meritorio. Nos distinguimos
„con el título de *Junta Hebdoma-*
„*daria*. Nuestro Presidente debe ser-
„vir en calidad de tal á lo ménos
„un año , y á veces tambien qua-
„tro ó cinco.

„Todos somos personas graves
„y serias , y alimentamos en nues-
„tra fantasía designios nobles. Cree-
„mos sea de nuestra obligacion
„estorbar en quanto nos sea posi-
„ble que el Estado no padezca nin-
„gun daño; *ne quid detrimenti res*
„*capiat publica*; censurar los dog-
„mas y acciones , las personas , y
„cosas que no nos agradan; arre-
„glar á fondo los intereses de la Na-
„cion; hacer la guerra á los ene-
„migos quando nos parece conve-
„niente. Si los que no son de nues-

E 2

„tra

„tra junta no opinan así, no lo po-
 „demos evitar; pero sería mejor que
 „fuesen de nuestro dictámen. Ade-
 „mas solemos tomarnos el trabajo
 „de arreglar de quando en quando
 „los asuntos de nuestra universidad.

„A la verdad no estamos ente-
 „ramente satisfechos del permiso da-
 „do para la introducion de los vinos
 „de dos ó tres botellas de ex-
 „celente vino de que bebimos
 „la otra noche, era tan delicado y
 „generoso, que nos infundió á to-
 „dos una grande alegría, pero aquel
 „maldito vino de nos costará
 „mas caro, y estaremos peor. Si
 „hubieramos podido penetrar el aten-
 „tado ántes de salir el permiso, crea
 „vmd. hubieramos representado en
 „contra, y nos hubieramos opues-
 „to; pero ya está hecho, y es inú-
 „til hablar de lo que no tiene re-
 „medio.

„Tambien le participo no pode-
 „mos aprobar los movimientos de
 „cier-

„cierto Príncipe de acuerdo con las
„tropas de N. N. Es novedad muy
„peligrosa, y á pesar de lo que
„algunos dicen, no estamos léjos de
„creer haya secreta inteligencia. Las
„noticias que tengo sobre este par-
„ticular de un amigo, que lo pe-
„netra todo á fondo, dan que sos-
„pechar á los políticos instruidos en
„esta clase de asuntos. Esperamos en
„fin haber reducido los malconten-
„tos del y confiamos hacer con
„ellos en breve una paz honrosa y
„estable.

„Hasta ahora no hemos deter-
„minado quáles serán las operacio-
„nes de la armada, que debe man-
„tener la neutralidad del ni
„del ejército que se halla acampa-
„do en Tampoco hemos con-
„cluido los procedimientos de dos
„ó tres Príncipes; pero esperamos
„con impaciencia el manuscrito de
„. que es nuestro oráculo en
„punto de novedades, y nuestro Aris-

70 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„toteles en política, porque es ne-
„cesario haya una jurisdiccion y un
„Juez en todas nuestras controver-
„sias.

„Pocos dias ha recibimos aviso,
„que las tropas de todos los Regi-
„mientos de esa guarnicion habian
„rondado las calles de esa Villa. No
„hemos podido penetrar el motivo.
„El manuscrito de era tan
„positivo sobre este asunto, y con-
„venia de tal manera con las car-
„tas de otros sugetos, que el Pre-
„sidente de nuestra Junta, destina-
„do para su exámen, nos aseguró
„podia ser hubiese algo. Hay otras
„muchas particularidades que debe-
„ria comunicarle; pero llegan en es-
„te momento á mi quarto dos bue-
„nos amigos, y vecinos míos á to-
„mar el café que está pronto. Que-
„do por tanto á su disposicion, &c.

Esta carta indica que las perso-
nas de que se trata no buscan mas
que novedades, sin atender si son
ver-

verdaderas ó no. Se desesperarian, si las aclarasen, porque entónces acabarían sus investigaciones, dirigidas mas al entretenimiento del ocio, que de su instruccion.

Lo mejor seria que siguiéramos el exemplo de aquellas Naciones prudentes, cuyos individuos todos aprenden algun arte ú oficio. ¿No seria exercicio digno de elogio en un galan, si v. g. las horas que ociosamente consume en abrir y cerrar la caxa, darla vueltas por uno y otro lado, ofreciendo tabaco, las emplease en formar otra igual? Esta práctica seria mas ventajosa al público, porque todos los hombres serian útiles. Entónces no habria ni un individuo de la sociedad civil, que no tuviese una especie de derecho para tener un cierto grado en ella, como aquel que dias hace se introduxo en una conversacion de bellos ingenios para manifestar un primoroso anillo que él mismo habia hecho.

LECCION XLIII.

A LAS MUGERES DEL DIA, MODESTAS
EN LA COMPOSTURA DE SU CABEZA.



.....*Tanti est querendi cura decoris.*

Juv. Sat. VI. 501.

No se encuentra en el mundo cosa mas variable que la compostura de la cabeza de las mugeres ; me acuerdo haber visto sus peynados elevarse y baxarse mas de treinta grados en ménos de treinta años. Habrá como cosa de 12 á 15 años que las cabezas se habian elevado á una altura tan considerable , que no solo los hombres parecian enanos en comparacion de las mugeres , sino que tambien los peluqueros necesitaban una escalera de mano para poder exercer su oficio con las Damas. Despues , y casi de repente todo el sexô se volvió tan pequeño, que

que nadie hubiera dexado de decir que era de una especie diferente. He visto á muchas Damas que en algun tiempo han tenido ocho pies de alto, y en otros apénas han llegado á cinco. Yo no supiera penetrar la causa de tanta disminucion, ni descubrir si todo el sexô en algunas ocasiones haga penitencia por algun pecado desconocido, ó si medita sorprendernos con alguna nueva moda, ó si algunas de estatura demasiado grande inventáron esta treta para comparecer de un talle mas razonable. Algunos sin engañarse pensáron que á semejanza de árboles acabados de podar, no dexarian de florecer con el tiempo, y de brotar cabezas mayores, como en efecto se ha ido verificando, y aun se verificará mas. En quanto á mí que no quisiera malquistarme con las Damas, particularmente con aquellas que son mayores que yo, aplaudo mucho mas el sexô en su presente humillacion que

74 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

que lo reduce á una justa medida, que quando se manifestaba con un tallo agigantado y formidable, ó enano y despreciable. Yo no quisiera que se pensase en hermosear los edificios de la naturaleza, ni que se elevasen obras ridículas sobre sus cimientos; por lo que, repito, la moderna compostura de la cabeza me agrada en parte; y hallo que en cierto modo es un argumento del buen gusto, que reyna entre las Damas de mérito distinguido. Es necesario confesar que en todos los siglos las mugeres han tenido mas cuidado que los hombres en la compostura de sus cabezas; y me admiro que la historia no nos traiga alguna noticia de las arquitectas del sexô hermoso que han fabricado edificios tan magníficos sin piedras ni ladrillos, sin cal ni hieso, mas únicamente con cintas y gasas, flores y alambres. No se puede negar que en estas obras se han hallado todos los órdenes de la

la arquitectura, del mismo que en los templos y palacios mas suntuosos; á veces se han visto en forma piramidal, otras en quadrángulo, algunas á modo de cabeza de buey, y no ha faltado la figura de las orejas de burro.

En tiempo de Juvenal usaban muchas clases de peynados, y el Poeta, hablando de una muger, describe uno en los términos siguientes. *Junta sobre su frente una multitud de pelos, los ensortija y los eleva, de modo (en el dia es al revés), que mirándola de frente, parece de una estatura ayrosa y grande; pero es tan pequeña, mirándola por detras, que se la creeria otra persona.*

Tot premit ordinibus, tot adhuc compagibus altum,

Ædificat caput; Andromachen à fronte videbis:

Post minor est: aliam credas.

Juv. Sat. 6. v. 502.

Mas

76 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

Mas no me acuerdo haber leído en ningún tiempo, á no ser en el siglo 14, que los peynados hayan llegado al exceso en que estuvieron no hace muchos años. Eran absolutamente sin mas rodeos dos cuernos de una altura tan prodigiosa, que una muger pigmea aparentaba ser un coloso. Un Autor nos enseña que un tupé del siglo 14 se elevaba dos tercias justas por encima de la cabeza, y que estaban apuntalados como las torres que amenazan ruina. Esta no será exâgeracion, ni podemos tratar al Autor de ponderativo, porque hemos visto en nuestros tiempos lo mismo, solo que los puntales estaban cubiertos con unas gasas adornadas de cintas y flores, que baxaban desde lo mas alto del tupé, y encubriendo el contrabando, se extendian por los hombros de las Damas hasta la cintura, á modo de banderillas, que se tremolaban al menor movimiento, ó ligero zéfiro. En el dia los turbantes

res á la Turca y los gorros á la Trípolina van desterrando todas las demas modas, y discurro que no pasará mucho tiempo sin que Madrid se convierta en Constantinopla, Trípoli ó Tunez; pero á la verdad ménos mal parece una muger con la cabeza ataviada á lo Mauritano, que con el rostro escondido entre el pelo.

No me queda mas que suplicar á las Damas se tomen el trabajo de leer esta breve leccion, para que las sirva de preservativo. Tambien las exhorto á reflexionar que las será imposible añadir el menor adorno á esta parte, que es la principal de la naturaleza en el cuerpo humano; la cabeza tiene el primer lugar, y manifiesta lo mas hermoso de él. La naturaleza, digámoslo así, ha echado el resto para hermosear el rostro; ha sembrado en él las rosas y los jazmines: lo ha adornado con un doble enrejado de huesecillos de marfil; lo ha hecho el asiento de la son-

ri-

78 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
risa, de la alegría, del pudor y de
la vergüenza; ha esparcido en él la
claridad y la vista con dos luceros
brillantes; por uno y otro lado ha
pegado en él los órganos maravillo-
sos del oído; distribuido donayres
y gracias que no se pueden descri-
bir; le ha enriquecido con una rica
cabellera, que realza toda su hermo-
sura, y le hace brillar. En suma,
parece ha destinado la cabeza para
colmo glorioso de todas sus obras,
y quando la oprimimos con los adorno-
s inútiles, destruimos neciamente
la simetría del cuerpo humano, y
apartamos nuestra vista de las mara-
villas grandes y verídicas, para fixar-
la en fruslerías, qual son las gasas,
cintas y encaxes.

LEC

y de
él la
ceros
o ha
villo-
ayres
escri-
a rica
ermo-
suma,
para
obras,
ador-
mente
o, y
mara-
fixar-
gasas,

LEC

LECCION XLIV.

A VARIOS CORAZONES DE PERSONAS.

Ego te intus, & in cute novi.

Pers. Sat. III. 30.

Uno de mis corresponsales me ha remitido una carta, que trata de una vision muy singular que él ha tenido. Creeria faltar á mi obligacion, si dexara de darla al público, porque contiene algunas cosas que merecen su atencion. Es la que sigue, copiada palabra por palabra.

SEÑOR FILÓSOFO.

„ Ayer despues de haber comi-
 „ do me retiré á mi quarto, segun
 „ acostumbro de invierno y de ve-
 „ rano, para descansar un rato, pero
 „ no me fué posible pegar los ojos;
 Tom. II. F „ en,

80 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ enfadado de la cama me levanté
 „ con intencion de ir á dar un paseo,
 „ mas el agua que caia no me per-
 „ mitió salir de casa: fuí á mi estu-
 „ dio, eché mano á un libro para en-
 „ tretenerme, y disipar la tristeza que
 „ me causaba la desazon que tenia
 „ y el mal tiempo, y di casualmen-
 „ te con la vida de Mahoma. Entre
 „ otras muchas extravagancias encon-
 „ tré, que aquel impostor hallándo-
 „ se en la edad de 4 años, miéntras
 „ un dia estaba jugando con otros ni-
 „ ños, el Angel Gabriel le trans-
 „ portó en un lugar desierto, y allí
 „ le abrió el pecho, le quitó el co-
 „ razon, lo exprimió, y sacó de él
 „ aquella gota de sangre negra, en
 „ la que, segun la Teología de los
 „ *Turcos*, reside el *fómes* del pecado,
 „ de modo, que Mahoma quedó des-
 „ de entónces impecable. Me detuve
 „ á reflexionar sobre esta insigne im-
 „ postura, y me pareció que se po-
 „ dria sacar de ella una buena mo-
 „ ral,

„ral, si cada uno procurase aplicár-
„sela á sí mismo, é hiciese por ex-
„primir de su corazon todos los vi-
„cios y todos los defectos que ha-
„lla en él.

„Mientras me detenia en este pen-
„samiento, un dulce sueño se apo-
„deró de mis ojos, y sin pensarlo
„quedé profundamente dormido. Me
„pareció entónces que entraron en
„mi quarto dos mozos cargados con
„una grande arca, y que despues
„de haberla puesto en medio de él,
„se retiraron. Tuve inmediatamente
„curiosidad de saber lo que habia
„en ella, y me levanté para abrir-
„la, mas una figura semejante á la
„que nuestros pintores dan á los An-
„geles, se me apareció de repente,
„y me prohibió la abriera, dicién-
„dome: Esta arca encierra los co-
„razones de muchos amigos y co-
„nocidos tuyos, y no los puedes ver
„ni criticar sus defectos, si ántes no
„te purificas y limpias de los tuyos.

F 2

„Di-

82 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ Dicho esto sacó un escoplo , me
 „ abrió el pecho , me quitó el co-
 „ razon , y se puso á exprimirlo. Que-
 „ dé lleno de confusion y de ver-
 „ güenza , viendo que salian de él
 „ quasi todas aquellas cosas que yo
 „ creia eran virtudes : ya no tenia fi-
 „ gura de corazon , sino de una ve-
 „ xiga vacía ; mas el Angel sopló
 „ en él un cierto espíritu , que le
 „ volvió su forma anterior , lo puso
 „ de nuevo en su lugar , y soldó la
 „ abertura que me habia hecho en
 „ el pecho ; luego comenzamos á
 „ exâminar el arca.

„ Todos los corazones que en
 „ ella habia estaban encerrados en
 „ vinageras de cierto metal transpa-
 „ rente , y llenas de un licor pareci-
 „ do al espíritu del vino. El primer
 „ corazon que observé subia y ba-
 „ xaba con increible celeridad , y tro-
 „ pezaba á menudo en la vinagera
 „ con tanta violencia , que muchas
 „ veces temí la rompiese. El fômes ó

me „ la mácula que tenia en el medio era
co- „ de la extension de un escudito, color
Que- „ de fuego, é indicaba ser el moti-
ver- „ vo de todas sus agitaciones. Este
él „ corazon, me dixo entónces mi asis-
yo „ tente, es del Señor Don que
a fi- „ en las últimas guerras ha cumpli-
ve- „ do muy bien con su obligacion;
opló „ pero hace quasi seis años que inú-
e le „ tilmente pretende un empleo supe-
ousó „ rior á sus servicios: se ha retirado
ó la „ á vivir á una Aldea, donde lleno
en „ de bilis y de hipocondría crítica
os á „ á todos los que la piedad del Rey
en „ ha premiado, y que tienen mas
en „ conveniencias que él: serán des-
spa- „ asosegados todos los dias de su
eci- „ vida, porque le parece que aun
mer „ quando le hiciesen Rey, no se
ba- „ compensaria su mérito.

„ El segundo corazon que exâ-
tro- „ miné era admirable por su peque-
gera „ ñez: descansaba inmoble en el fon-
chas „ do de la vinagera, y apénas se po-
s ó „ dia conocer quando respiraba. El
„ fômes era todo negro, y se habia

84 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ dilatado quasi en toda la masa : este
„ corazon , dixo mi intérprete , es de
„ Don que nunca ha suspira-
„ do por otra cosa , sino por el di-
„ nero , y á pesar de todos sus es-
„ fuerzos es y será siempre pobre:
„ esto le ha producido una profun-
„ da melancolía , que poco á poco
„ le reduce á la desesperacion. La
„ envidia y el ocio le destruyen , y es
„ enemigo de todo el mundo ; sin
„ embargo es mas odioso á sí mis-
„ mo que al resto de los hombres , y
„ esto es una parte del castigo que
„ merece su insolencia.

„ La vinagera que despues miré
„ encerraba un corazon grande y
„ hermoso , cuyos pálpitos eran muy
„ sensibles ; la mácula que habia en
„ él era sumamente pequeña , pero
„ mas viva que el resto de aquella
„ entraña. Observé que la mancha
„ siempre queria estar encima , aun
„ quando se volvía la vinagera boca-
„ baxo : El corazon que exâminas,
„ dixo mi oráculo , es de Don

„ po-

„ posee mil calidades buenas , tiene
„ una alma grande y noble ; pero la
„ mancha que ves es la ambicion que
„ le domina.

„ He aquí , añadió , sacando otra
„ vinagera , he aquí el corazon de
„ Don tu amigo. Ha pasado,
„ le respondí , algun desabrimiento
„ entre nosotros , y no quiero ver
„ el corazon de un rencoroso. No,
„ replicó el Angel , no es así , exâ-
„ mínalo con atencion : le obede-
„ cí , y quedé pasmado , viendo que
„ no se descubria en él mas que
„ una pequeña mancha , y que ésta
„ iba desapareciendo á medida que
„ la miraba , hasta que por fin la
„ perdí enteramente de vista. En-
„ tónces me dixo mi director , que
„ el dueño de aquel corazon era uno
„ de los mejores naturales del mun-
„ do , y que la mancha que ha-
„ bia observado en él , léjos de indi-
„ car odio contra mí , como desde
„ luego habia presumido , no signi-
„ ficaba mas que un pequeño dis-

„ gusto que habia desaparecido en
 „ fuerza de la aficion que me tenia.

„ Este , prosiguió , es el corazon
 „ de una Señora , que conoces. Hallé
 „ que su fómes era de los mas gru-
 „ sos , y de cien colores , que varia-
 „ ban á cada momento. Manifesté cu-
 „ riosidad de saber de quién era , y
 „ él me declaró ser de la Marquesa
 „ de

„ Saqué del arca otro corazon,
 „ cuya mácula me pareció muy pe-
 „ queña , mas quedé atónito al ver
 „ que sensiblemente se aumentaba.
 „ Este era de Doña célebre
 „ astuta vecina de mi casa.

„ Te enseñó este otro corazon,
 „ dixo mi conductor , por ser una
 „ cosa muy rara , y porque conoces
 „ la persona que lo tiene. Al decir
 „ esto me puso en la mano una
 „ grande vinagera de cristal , que con-
 „ tenia un corazon , en el qual á pe-
 „ sar de la atencion con que lo exâ-
 „ miné no pude descubrir el menor
 „ defecto. Inmediatamente conjetu-
 „ ré

„ré que debia ser de mi Señora
„Doña y tuve el gusto de no
„haberme engañado, porque el An-
„gel me lo confirmó, y prosiguió di-
„ciéndome : Es necesario confesar
„que es la gloria de su sexô, co-
„mo tambien el objeto de la envi-
„dia. Al pronunciar estas palabras
„me indicó los corazones de mu-
„chas Damas que la conocen, en los
„que se veian ciertas manchas de co-
„lor azul muy obscuro. No debes
„admirarte, añadió mi conductor,
„sino ves la menor mácula en un
„corazon, cuya inocencia ha experi-
„mentado todas las tentaciones de un
„siglo tan corrompido. Si hay algu-
„na flaqueza, es tan ténue, que los ojos
„humanos no pueden descubrirla.

„Despues observé los corazones
„de algunas otras Damas, cuyas man-
„chas se extendian en muchas venas
„enlazadas entre sí, de modo, que
„formaban un laberinto muy intrin-
„cado : pregunté la significacion de
„eso, y el Angel me respondió,
„que

88 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ que era la señal de la astucia y
„ del engaño.

„ Quería exâminar los corazones
„ de otras personas conocidas , que
„ me consta se dedican al juego , al
„ vino , á los amores , &c. pero el
„ intérprete dixo , que debian reser-
„ varse para otra ocasion , y luego
„ cerró el arca con tanta violencia,
„ que desperté sobresaltado , y todo
„ desapareció. Quedo de Vmd. &c. “

LECCION XLV.

A LAS JÓVENES IRRESOLUTAS.

..... *Petite hinc juvenesque , senesque
Finem animo certum , miserisque viatica cani,
Cras hoc fiet. Idem cras fiet : ¿quid? ¿quasi
magnum*

*Nempe diem donas? Sed cum lux altera venit
Jam cras hesternum consumsimus: ecce aliud cras
Egerit hos annos , & semper paulum erit ultra.*

Aul. Pers. Sat. V. 64. 69. &c.

Las cartas de mis corresponsales
en materia de amor son tan numero-
sas , que me veo obligado á redu-
cir.

cirlas, si es posible, á diferentes clases, y satisfacer á cada una por su turno.

La primera á quien dirijo esta leccion es de aquellos que han contraido empeños, y suspiran por ciertas enamoradas de humor irresoluto, incapaces de doblarse á las sollicitaciones de sus amantes, ni tampoco de despedirlos, despues de muchos años de obsequioso acompañamiento. Tengo una multitud de cartas llenas de amargas quejas contra estas crueles. Un hombre togado me ha escrito una para decirme, que dió principio á sus instancias un año ántes que entrase en Colegio á los 15 de su edad, y que las había continuado perennemente, despues de haber salido de él, y en todo el tiempo que ha empleado en recibir los grados de Doctor en ambos Derechos, y que á pesar de la esperanza que conservaba desde tanto tiempo de llegar por último á una decision formal, su enamorada proseguia en la *irresolucion*.

Es-

90 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

Este título me ha parecido tan propio, que quiero servirme de él, y dar el nombre de *irresolutas* á las Damas de esta especie. Otro correspondal mio, llamado *Tirsis*, me avisa que su enamorada persiste ha mas de 7 años en la irresolucion, pero entre todos estos pacientes, aquel, cuya desgracia me aflige mas, es el rico y apasionado *Filandro*. Este me escribe patéticamente, diciendo que la timida é *irresoluta Silvia* ha ido prorogando sus bodas de año en año, hasta que ha llegado el tiempo en que ya no está en estado de tener hijos.

Quiero concluir este punto con una carta de N. N. Este hombre muy chistoso en las conversaciones, y amigo de Baco, casó finalmente con una de estas *irresolutas*, despues de haber servido de diversion á sus amigos sobre el particular de sus amores desde el año de la expulsion de los Jesuitas de Portugal. Es la que sigue.

„ Muy Señor mio, ya sabrá vmd.
„ mi

„mi pasión por la amable *Marta*, y
„los laberintos por donde me ha
„llevado. No tenía mas que 22 años
„quando me dediqué á servirla, y
„he perdido treinta en hablar con
„ella. La he querido hasta que se
„ha puesto como una pasa, y me
„ha costado mucho trabajo poderla
„lograr por esposa, tal qual se halla
„al presente. Con todo mis ojos la en-
„cuentran viejecita sí, pero graciosa.
„A la verdad los dos manifestamos
„mucho sentimiento, por no haber-
„nos juntado 20 años ántes; mas to-
„da la culpa ha sido suya, porque
„no ha sido posible reducirla á que
„venga á la conclusion de nuestro
„matrimonio, sino despues de ha-
„ber quedado sin dientes ni muelas,
„de modo, que yo en lugar de di-
„visa he mandado poner el siguien-
„te emblema al rededor de mi ani-
„llo nupcial: *El año trentésimo de mi*
„*amor*. Espero que vmd. nos favo-
„rezca con una carta de congratu-
„lacion ó un epitalamio, si nos cree
„dig-

92 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ dignos de tanto honor. Yo seré por
„ toda mi vida el mas apasionado á
„ mi querida *Marta*, y muy verdade-
„ ro servidor de vmd. cuya vida, &c “

Para desterrar de la sociedad un mal que no solamente causa inquietudes á los particulares, mas que puede tener influencias perniciosas para el público, procuraré manifestar la ridiculez del humor de tales *irresolutas*, con dos ó tres reflexiones, suplicando á las hermosas se sirvan considerarlas bien.

Quisiera en primer lugar que el bello sexô pensase seriamente en la brevedad de sus dias. La vida no es larga lo que basta, para que una presumida tenga lugar de poner en execucion todos sus artificios. Una Dama tímida cae en el sepulcro ántes que haya deliberado qué partido ha de abrazar. Si los hombres llegasen á la edad de nuestros primeros Padres anteriores al Diluvio, una muger podría sacrificar 40 ó 60 años á sus pequeños escrúpulos, y quedar inde-

determinada dos ó tres siglos. Pero; ¡ay! que debe proceder á una resolucion pronta , pensando que le será forzoso abandonar quanto ántes el teatro del mundo , y ceder el lugar á otras.

Secundariamente quisiera considerasen las jóvenes , que si el espacio de la vida es corto , el de la hermosura es infinitamente mas breve. El rostro mas hermoso en pocos años se vuelve arrugado , y pierde con tanta prontitud su frescura y el lustre de sus colores , que apenas hay tiempo para mirarle. Pudiera apoyar estas verdades con el exemplo de la rosa , del arco Iris , y con varias comparaciones de la misma naturaleza , mas acaso hablaré de ello en otra ocasion.

Finalmente , una *irresoluta* debe pensar que corre riesgo de enamorarse á los 40 , 50 ó 60 años de su edad , si no procura exîmirse prontamente de sus dudas y de sus escrúpulos. Hay una especie de *Prima-*
ve-

94 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
vera avanzada, (si se me permite esta expresion) que sorprende el corazon de una vieja, y la vuelve un objeto el mas ridículo del mundo: quisiera que las *irresolutas* reflexionasen en esto.

No entiendo quitar al bello sexo aquella modestia natural, que no las permite recibir los primeros ofrecimientos de un amante, y que sabe acompañar una denegacion con ayre cortes y gracioso. Todo el fin que me propongo es avisarlas, que si la razon y la inclinacion van de acuerdo, no deben estar perplexas, sino tanto quanto lo exigen las formalidades que se acostumbran y la buena política.

Una jóven virtuosa debe rechazar de pronto una boda que se la ofrece; pero no la aconsejara á perseverar en la denegacion de lo que suspira con ardor.

LEC.

LECCION XLVI.

A LOS SENSUALES.

*Ut quondam in stipulis magnus sine viribus
ignis,*

Incassum furit. . . Virg. Georg. III. 99 y 100.

La consideracion de las ideas de Platon y de sus Discípulos no seria inútil, siempre que no excediese los límites, para extinguir los torpes deseos de la concupiscencia en el corazón de los hombres. Pretenden que el alma conserva en la otra vida las mismas inclinaciones que ha contraído en ésta, y que así en el cuerpo, como fuera de él muda tan poco de naturaleza, como un hombre, estando en su casa, ó fuera de ella. Dicen particularmente que una vez que las pasiones sensuales se han arraigado en el alma, es necesario habiten en ella por toda la eternidad, á

Tom. II.

G

pe-

pesar de estar separada del cuerpo.

Para confirmar esta doctrina reflexionan que un jóven que se dedica á la disolucion, se convierte poco á poco en un viejo impúdico: que la pasión reyna en el espíritu, aunque esté apagada en el cuerpo; y que el deseo sensual, como todos los demas vicios habituales, adquiere nuevas fuerzas, á medida que pierde los medios para satisfacerse. Si las pasiones, añaden, señorean mas en el alma, quando el cuerpo no tiene quasi ninguna influencia sobre ella, bien podemos suponer que la dominen tambien, quando esté suelta de sus vínculos. Este veneno emponzoña la substancia del alma, y la gangrena se profundiza, de modo, que ya no hay que pensar en la curacion, y durará el mal por toda la eternidad.

En esto, prosiguen los *Platónicos*, consiste el castigo de un voluptuoso, despues de su muerte. Agitado de

una

una pasion , que no puede satisfacer por falta de objetos , y de la organizacion necesaria , se abrasa , se destruye de deseo de poseer lo que ve imposible poder conseguir. Por este motivo dice *Platon* que las almas de los difuntos frecuentan los cementerios , y andan al rededor de los lugares donde estan enterrados sus cuerpos , porque tienen mucha inclinacion á sus antiguos y bestiales placeres , y desearian entrar otra vez en ellos para gozarlos de nuevo.

Algunos Teólogos se han valido de esta idea *Platónica* , á lo ménos respecto á la duracion de nuestras pasiones , despues de la muerte. *Platon* se adelanta demasiado , añadiendo la aparicion de las almas , en los cementerios. Mas si se creyera que las almas , una vez separadas de los cuerpos , se quedasen en este mundo , concedo que no se podria inventar infierno mas á propósito para un espíritu impuro. Pa-

rece que los Gentiles han querido describirnos los tormentos de la otra vida, quando dicen que *Tántalo* rabia de sed en ella, á pesar de hallarse en medio de las aguas, que le llegan hasta la boca, pero huyen de sus labios luego que los acerca á ellas para beber. Virgilio, que ha reducido á alegorías muy ingeniosas todo el sistema de la Filosofía Platónica, por lo que mira al alma separada del cuerpo, nos hace la siguiente descripcion del castigo de los voluptuosos en el otro mundo. „ Allá, „ dice, se ven resplandecer magníficas camas de oro, que se crearian destinadas para Reyes y nobios; se ven mesas suntuosas cubiertas de manjares exquisitos; pero la mas cruel de las furias está sentada á ellas, para estorbar que no se adelante la mano; amenaza de abrasarlo todo con el hacha encendida, y prorrumpe en espantosos gritos que atemorizan. “

Lu

..... *Lucent genialibus altis*
Aurea fulcra toris , epuleque ante ora
paratæ
Regifico luxu : Furiarum maxima juxta
Accubat , et manibus prohibet contingere
mensas.
Exsurgitque facem attollens , atque in-
tonat ore. Virg. *Æneid.* VI. 604.

Mas para alegrar esta materia har-
to seria en sí misma , y por tanto
capaz de disgustar á una parte de
mis lectores , particularmente á las
Damas , si quisiera profundizarme en
ella , voy á referir un caso sucedi-
do á un Caballero , no ha muchos
años , en una Ciudad , poco distan-
te de esta Corte. Es á propósito del
asunto que ahora tratamos , y es
una viva imagen de los tormentos
que Tántalo sufre ó del infierno
Platónico.

Un Caballero de mucha distin-
cion , aunque de pocas rentas , se

enamorado de una jóven llena igualmente de virtudes, que de rara hermosura. Determinó casarse con ella á pesar de su humilde nacimiento, pues era hija de un curtidor, y en poco tiempo se executó el matrimonio. Despues de algunos meses el Rey hizo merced al Caballero de un empleo en Buenos Ayres: la muger que desde su niñez habia oido hablar de los grandes peligros que se pasan en la mar, y que en este particular tenia todas las preocupaciones propias de la gente vulgar, y de la mayor parte de las mugeres de todas clases, se afligió de modo, que solo el pensamiento de deberse embarcar la causó una grave enfermedad. El marido estuvo á pique de abandonar el empleo, porque no tenia corazon para marchar sin su muger, á quien amaba entrañablemente, y por este motivo vista su repugnancia, tampoco queria persuadirla á que le acompañase. Estuvo
ti-

titubeando algun tiempo entre el amor y el interes ; pero finalmente los consejos de sus amigos , y las riquezas que imaginaba adquirir , le determinaron á marchar , esperanzado que dentro de pocos años volveria á disfrutarlas en compañía de su esposa. Marchóse , pues , y se quedó la muger en compañía de una criada anciana , que habia servido á su marido desde que nació. No se puede describir el sentimiento que tuvieron ama y criada al verse solas , las tristezas y penas que experimentaron: las dos amaban en extremo al viajante con igual ardor , aunque por diferentes motivos. Quien ha sido amante , sabe que estas cosas no se pueden explicar , ni con la lengua , ni con la pluma , y que qualquiera descripcion ó pintura que se hace de ellas , es siempre muy inferior al original , que experimenta el corazon. El tiempo que es el único remedio contra los pesares , apagó

poco á poco el de estas dos mugeres ; pero ambas virtuosas no se desviaron un punto de aquellos principios de integridad , que la naturaleza las habia infundido al nacer. Vivian solas en su casa , sin querer recibir visitas , para no dar que hablar, y para precaverse con prudencia contra las ocasiones.

Sucedio una noche que ciertos ladrones intentaron robarlas ; no lo pudieron lograr , porque acudiendo gentes á los gritos que ellas diéron, los ladrones se escaparon. Por esta casualidad muchas amigas demostraron á la Señora su poca precaucion en quedarse sola con una criada en una casa , que solo por ser de un empleado en Indias tenia fama de muy rica. La jóven prudente considerando estas razones , y para ahorrarse en lo venidero otros sustos semejantes , rogó á un hermano que tenia de unos 30 años se quedase por las noches en su casa. Este mozo que

se-

seguia el oficio de su padre , iba pues todas las noches entre once y doce á casa de su hermana , y la buena Señora , que queria mucho á su criada , haciéndose cargo de sus años , no permitia nunca se levantase para ir á abrirle la puerta , mas ella iba siempre.

Un Caballero de los muchos que se encuentran indiscretos y viciosos , vió un dia á esta Señora en Misa , se prendó de ella , y la siguió , para ver donde vivia : se informó de su estado y conducta , y quando supo su baxa condicion , á pesar de haber sabido su recogimiento y bondad , no desesperó de conquistar su corazon. Se dió á pasear todo el dia ante sus balcones , la hacia profundas cortesías siempre que la veia , y quando salia la seguia á todas partes. La Señora avergonzada de la frecuencia de aquel importuno , le hizo decir mas de una vez , se retirase y la dexase en paz , que ella era

G 5

mu-

muger honrada , y no queria perder el concepto de tal , y que se persuadiese que jamas llegaria á poner los pies en su casa. Estas embaxadas no produxéron ningun buen efecto; ántes al contrario , el galan prosiguió á importunarla, lisonjeándose sacaria provecho con el tiempo. Se engañó de medio á medio , porque la Señora se mantuvo firme en su propósito , y despreciándole no hizo mas caso de él , ni para volverle los buenos dias , lo que ántes habia practicado por acto de política.

El libertino se desesperaba , viéndose tan desayrado , y siendo costumbre de malvados atribuir á todos los propios vicios , le parecia imposible que aquella muger de baxo nacimiento jóven y hermosa , que habia vivido poco tiempo con su marido , pudiese vivir continente sin él, y dormir sosegada sin otro equivalente. Se le figuró que alguno le habria precedido , y desde luego juzgó

gó que los desayres que él sufría eran los efectos de un amor anterior. Sentada esta falsa basa, que él tenía por verdadera y sólida, para su satisfacción, solo le faltaba saber quién era el imaginario rival, contra quien despedía mil imprecaciones.

Puso en práctica todos los medios que le sugirió la pasión, la envidia y los zelos para llegar á conocerle; redobló los paseos; mudó las horas en que solía darlos; y finalmente una noche á cosa de las once y media vió entrar al hermano de la Señora en su casa, y observó que ella misma le había ido á abrir. Ufano por tal descubrimiento, á tener un poco de prudencia y discreción, debía haberse contentado; mas á él no le sucedió así. Consideró desde luego que el que había entrado tenía unos vestidos muy ordinarios, y que no podía ser mas que una persona vil; que su enamorada era hija de un curtidor, y que nunca llegaría á que-

rer de veras , sino á los de su clase ; se compadeció de la suerte de su marido , y de los que se casan con mugeres de inferior gerarquía. Mas no por eso se extinguió la llama abrasadora , que destruía su corazon. Ensoberbecido , viendo que su ingrata preferia un hombre de nada á un Caballero de tanta distincion , determinó poner en práctica un pensamiento el mas atrevido y el mas infame.

La noche siguiente se puso unos vestidos pobres , y poco despues de las once fué á casa de aquella , que aunque vil , era Señora de su corazon , dió un silvido , segun habia practicado su competidor , y le surtió buen efecto, porque creyéndose la Señora que era su hermano , baxó á abrirle ; entró el atrevido , apagando la luz , y agarrándose del delantal , la dixo : „ Señora , gané la plaza por sorpresa , „ sois mía , no teneis defensa. No „ soy curtidor , mas para engañar en „ quan-

„ quanto es posible vuestra imagina-
 „ cion , he venido vilmente vestido , y
 „ si estaremos á obscuras , no echaréis
 „ ménos á vuestro galan con tocar
 „ mis vestidos. “ La pobre señora
 quedó atolondrada , sin saber cómo
 libertarse de las manos del temera-
 rio; si levantaba la voz , se podia es-
 candalizar la vecindad ; las fuerzas no
 eran iguales para poder competir; las
 súplicas hubieran sido inútiles contra
 un desalmado como aquel; por lo
 que aprovechándose de un resquicio
 de respecto que conoció en su ad-
 versario , ó mas bien del sobresalto
 que causan los delitos , quando se
 intentan , le dixo. „ Callad que no
 „ se escandalice la vecindad : ¡ Jesus
 „ cómo me habeis asustado ! Venid
 „ conmigo , y sed discreto , que aho-
 „ ra ya soy vuestra , porque vuestro
 „ valor me ha conquistado ; pero es
 „ necesario que espereis aquí en un
 „ quarto baxo , que se acueste mi
 „ criada , y entretanto os pondré en
 „ parage seguro , hasta que yo pueda
 „ vol-

„volver.“ Echó á andar, y el Caballero con ella, que nunca se desasia del delantal. Anduviéron á obscuras al parecer por tres ó quatro piezas, abriendo, y luego cerrando las puertas que encontraban: llegaron por fin á una, y la Señora dixo á su amante baxase dos escalones que habia. Así lo executó, y entónces desenlazándose ella el delantal, para no dar lugar á que las impuras manos del atrevido si quiera la tocasen, lo dexó en su poder, y como práctica del sitio, ganó prontamente la puerta otra vez, y la cerró. Luego para vengarse de un atrevimiento tan grande, se asomó al agujero de la cerradura, y le dixo: „Caballero, tened paciencia, „que yo volveré dentro de una hora.“ El disoluto, que no habia conocido el chasco que se le daba, se consoló muchísimo. Las últimas palabras de su Diosa quedáron impresas en su corazon, y encendiéron en todo su cuerpo una llama capaz de abra-

abrasar á todo el mundo. Se consideraba como el mas feliz de todos los mortales , y hubiera desafiado á la fortuna de Julio César. Nada ya se oponia al cumplimiento de sus deseos , sino un corto intervalo de tiempo , una hora , que segun sus lisonjas , acaso no seria mas que media ó un cuarto , si su enamorada podia desembarazarse de las importunidades de sus domésticos. ¡Ah indiscretos! les decia á cada instante , y ¡es posible que á vuestra Señora podais causarla el pesar de detenerla por tanto tiempo ! Crueles , dexadla en libertad , para que venga á consolar este corazon amante , que no puede vivir sin ella. ¿Qué placer , qué júbilo no será el de mi Señora tambien , si la dexais prontamente en libertad ? Si me ama con ardor igual al mio , que no puedo dudarle ¿quántas obligaciones no os tendrá? Luego se decia á sí mismo. ¡Cómo! ¿y será posible que seas tan feliz? ¡ó qué dicha , ó qué buena dicha es la mia! Ya por fin llegó el mo-

110 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
momento que me así del clin de la fortuna. ¡O delantal mio, delantal querido, fuente de mis felicidades, verdadero clin de mi ciega Diosa, si de tí no me hubiera asido, se hubieran suspendido por ahora, ó quizás desvanecido enteramente mis esperanzas! Sí, mi querida ha sido cruel conmigo, y me he visto obligado á usar de ardides. *Audaces fortuna juvat.* ¿Y qué importa? Lógrese el fin, sean los que fuesen los medios.

Estos y muchos otros discursos hacia el hombre enamorado, entreteniéndose en fantásticas ideas: y para pasar el tiempo con ménos desasosiego, hasta que llegase el momento de sus dichas, se divertia con el delantal, ya retorciéndolo, ya extendiéndolo, ó apretándoselo al pecho con tanto ahinco, que quedaba casi sin fuerzas, y medio oprimido, y entónces no pudiendo hacer mas, imprimia en él mil ósculos fervorosos, que en vez de apagar, encendian mas y mas la llama que le abra-

abrasaba. Entre tanto un reloj, que no estaba muy distante de aquella casa, le anunciaba los quartos de hora que pasaban, y él los contaba con particular cuidado. Sus esperanzas, que se iban redoblando á medida que se acercaba el tiempo señalado, por poco no le causáron un desmayo quando tocó la hora. Pareciéndole entónces oír algunas pisadas, y no dudando fuesen de su Dama, quedó como estático y enagenado; un sudor frio se esparció por todo su cuerpo, acompañado de un excesivo temblor, que le hubiera arrebatado al suelo, si una pared cercana no lo hubiese sostenido. Luego que se recobró un poco de aquella enagenacion, quando pensaba haber llegado el instante afortunado, inútilmente llamó por muchas veces con voz baxa á su consuelo, á aquel pedazo de sus entrañas, que causaba tanto desasosiego á su corazon, y que creía tenerle ya á su lado. Mas como nadie le respondia, se persuadió

dió que el ruido de pisadas que le habia parecido oír, fuese un efecto de su fantasía alterada. Se complació en cierto modo que su dueño no hubiese ido entónces, por no manifestarle su flaqueza, y por que no viese el desórden que habia causado en su alma. Pasaba el tiempo, y la Dama no venia, y el amante impaciente y acongojado se desesperaba, no sabiendo qué pensarse.

No sé cómo describir el embelleso, los pensamientos, las ansias, la desesperacion de este hombre, las congojas que le diéron, el frio que sufrió en aquella noche, que le pareció de 10 siglos. En las dos primeras horas estuvo siempre creído que su consuelo vendria de un momento á otro: despues rezeló algun acontecimiento que se lo hubiese estorbado hasta entónces; mas no dexaba de esperarla: finalmente desesperó de su venida, pero decia entre sí ¿qué pensamientos habrá tenido esta muger, encerrándome en

este quarto baxo? ¿á qué riesgo no se ha expuesto, que el mundo llegue á descubrir sus malas andanzas, si no me viene á abrir ántes que salga el dia? ¿y qué no puede temer de un hombre ayrado, si ha pretendido burlarse de mí? En esto estaba discurrendo, y se acercaba el dia, quando oyó otra vez ciertas pisadas, que hiciéron renacer de nuevo en su corazon las ya casi perdidas esperanzas: mas éstas se desvaneciéron prontamente, oyendo que despues de haberse acercado un poco, se alejaban de él. Arguyó entónces, que siendo baxo el quarto donde se hallaba, y que sus rejas mirarian probablemente á la calle, serian de alguno que pasase por ella. Poco despues no solamente sintió otras pisadas, mas se halló empujado con tanta violencia, que cayó tendido á la larga en el suelo, y un hombre encima de él. Nuestro Caballero con los dientes bañados en sangre, prorrumpió en estas voces: ¿Quién eres tú indis-

114 *EL FILÓSOFO Á LA MODA*,
discreto , que me enpujas? ¿eres aca-
so un demonio , que has venido á
este quarto para llevarme al infier-
no? Oyendo el hombre estas voces,
y creyendo que aquel con quien ha-
bia tropezado era algun borracho,
se acercó para ayudarle á levantar,
y le dixo , hermano , ¿que es eso?
¿está vmd. malo? ¿á dónde vive vmd.?
¿quiere vmd. le acompañe á su casa?
El Caballero en medio de su confu-
sion , y desatinado mas que nunca,
dixo : llévame pronto á los infiernos,
sí para eso has venido , pero no de-
xes atras la P . . . que me ha he-
cho pasar tan mala noche , y que
es la causa de todos mis males. El
pobre pasagero confirmándose en la
opinion de que era un borracho , á
quien todavía no se le habian disi-
pado los vapores del vino , le dió la
mano para que se levantase , y con-
padeciéndose de él , le repetia la pre-
gunta ¿dónde vivia? Entónces le di-
xo el Caballero : ¿Quién eres tú , dón-
de vas , y qué pretendes de mí? El
bue

bueno del hombre le respondió: yo soy un mozo de esquina, que he madrugado para ir á atar unos fardos, que deben marchar á las 6 para Madrid: mas habiéndome traído mi desgracia por este portal, el golpe que he recibido al caer con vmd. acaso me estorbará poder trabajar: por tanto, si vmd. quisiera darme un real de plata en compensacion de lo que debia ganar, se lo estimaría, y le acompañaría á vmd. á su casa; y no se desconsuele, que son cosas que suceden á los hombres. Tras cornudo apaleado, y mandándole baylar, replicó el Caballero. ¿Qué estas diciendo? ¿acaso estoy en la calle? Sí, Señor, dixo el mozo. vmd. está en la calle, y sino asómese vmd. por aquí, y verá el lucero del alba, que no tardará mucho en iluminar nuestro orizonte. Asomóse el burlado á la calle, y á pesar suyo vió las estrellas. Quedó asombrado, lleno de vergüenza, de ira y de furor, despidió al mozo con malas palabras, y él

116 *EL FILÓSOFO Á LA MODA*,
él se quedó vagando por aquel por-
tal hasta que llegó el día , para re-
conocer donde estaba , é irse á su
casa.

Es fácil imaginar los improprios
é imprecaciones que saldrian de su
impura boca contra aquella pruden-
te y honesta Señora. Esta discretísi-
ma jóven habiéndose visto en las gar-
ras del leon , ni hallando de impro-
viso otro medio para libertarse de
ellas , recurrió al disimulo , y apro-
vechándose de la obscuridad , pues
la habia apagado la luz , llevó á su
enemigo por un patio , entró en un
zaguan , y de allí á una puerta falsa
que caia á unos portales á la calle.
Allí lo hizo entrar , y pudo darle á
entender que era una parte de su ca-
sa , porque en aquella Ciudad no se
alumbran de noche las calles. Asi
le hizo experimentar una especie de
infierno Platónico , y con mucha dis-
crecion se vengó de su atrevimiento.

LEC

4,

por
a re-
á su

erios

le su

iden-

etisi-

s gar-

inpro-

e de

apro-

pues

á su

en un

falsa

calle

arle á

su ca-

no se

. As

cie de

a dis

ientos

LEC

LEC

LECCION XLVI

A LOS SEÑORES

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Don Juan de Austria, Duque de Alba, y
Don Juan de Medina Sidonia, Marqués de S. Pedro

Non
Quisq

El amigo
bres
mas
otra
che
do e
pie
nos
orill
á la
enco
lar :
seño
tura

LECCION XLVII

A LOS DÍSTRAIDOS

*Non audire licet, nec urbe tota
Quisquam est tam prope, tam proculque nobis.*

Mart. lib. I. Epig. 87.

El Marques de conocido y amigo mio, es uno de aquellos hombres pensativos y distraídos, que jamas estan en lo que se les dice. La otra tarde fuimos juntos en su coche al Canal, y habiéndonos apeado en una orilla, dimos un paseo á pie hasta el primer molino. De allá nos volvimos poco á poco por la orilla opuesta en busca del coche, y á la mitad del camino el Marques encontró una piedrecita muy singular: la tomó en la mano, me la enseñó, y dixo, queria darla á un naturalista amigo suyo. Poco despues

Tom. II.

H

me

118 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
me detuve mirando al sol, y pregunté qué hora era: el Marques sacó el relox, y satisfizo mi curiosidad. Proseguimos nuestro camino, sin que se nos ofreciese motivo para hablar, por cuyo motivo yo estuve entretenido mirando al horizonte, y contemplando la variedad de colores vagos que el sol comunicaba á las nubes que le cubrían. Llegamos entretanto á la puente, y mientras la pasabamos, el Marques se detuvo á mirar el agua, y yo quedé sumamente admirado, viendo que dexó caer en el Canal el relox (que aun no habia guardado desde que le habia preguntado qué hora era), y que al mismo tiempo con bastante serenidad guardó en el bolsillo del relox la piedrecita. Yo no gusto de hablar para dar malas noticias, particularmente quando el aviso es inútil, y el mal no se puede remediar, por lo que no quise descubrirle el
er

error. Mas esto me sirvió para reflexionar sobre distracciones semejantes, y de motivo para la presente Leccion.

Me empeño en esto con tanta mas complacencia, porque tales distracciones perjudican á muchas personas de espíritu, y verifican el antiguo proverbio.

*Quisque suos patimur manes optimus ille
Qui minimis urgetur.*

De esto comprehenderán mis lectores, que yo distingo un hombre distraído, que tiene la imaginacion ocupada en otra cosa, de uno que lo parece, porque no piensa en nada. La inocencia de éste me dispensa de reflexionar sobre su aparente distraccion. La de aquel me parece se puede atribuir á una de las siguientes causas:

O tiene la imaginacion fixa enteramente en una ciencia particular

H 2

co.

120 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
como Matemática , Astronomía , &c.
ó se halla agitado de una pasión vio-
lenta , como del temor , ó del amor ,
&c. ó finalmente porque su viveza
natural le subministra tantas ideas,
que no puede detenerse mucho so-
bre ninguna. Nada , pues , es mas
irregular que los pensamientos de
un hombre semejante : por numero-
sa que sea la conversacion en que se
halla , é interesantes los objetos que
tiene ante los ojos , nada le conmueve.
Quando se supone que está mirando
á una persona amable , se puede apos-
tar con seguridad , que está pensan-
do en resolver una proposicion de
Euclides ; y quando parece que lee
las Gazetas extrangeras , hay lugar
de sospechar que está discurriendo
en reedificar su casa de campo.

A pesar de todo mi esfuerzo pa-
ra poner en ridículo esta flaqueza,
confieso ingenuamente , que yo mis-
mo la he padecido , y para libertar-
me

me de ella tomé seriamente la resolución de sacar algun provecho de todo lo que veia. Si pudieramos acostumbrarnos á reflexionar sobre todo lo que vemos y oimos, no hay ni un objeto siquiera en el mundo que no pueda causarnos provecho. Por exemplo aquellos rasgos de simplicidad, aquellos esfuerzos de una razon mal cultivada, que se ven en un rústico, me causan tanta satisfaccion como las arengas mas sonoras de un orador esforzado; y nada me impide prestar atencion á los Bolatines, á las Comedias, ó á la Opera, del mismo modo que á los chistes insulsos de un necio. Yo hago bien mi papel en las conversaciones donde me hallo, porque aunque no hablo, mi atencion á todo lo que dicen los demas, y el baxar la cabeza, que nunca muevo sin motivo para manifestar mi aprobacion, indica que estoy con ellos. No es lo

mismo mi amigo el Marques, que á pesar de su grande entendimiento, hace y dice en cada dia cien cosas, y despues confiesa ingenuamente que han sido fuera de propósito, y sin tener intencion de decirlas ó hacerlas.

La otra tarde pasando por la Carrera de San Gerónimo, entré en la Fontana de Oro á tomar Café. Allí lo encontré de pie en medio de muchos oyentes, que él habia juntado á su alrededor para hablar de los conciertos, que se hacian en el Coliseo de los Caños del Peral. Mi vista despertó únicamente en él la idea de mi persona, sin que advirtiese estaba presente en la actualidad; de manera, que con admiracion grande del auditorio, interrumpió el hilo de su discurso, y mirándome atentamente, me enderezó la palabra en estos términos: „En efecto, he aquí mi amigo; „ es un compañero que piensa mucho,

„cho, y nunca desplega los labios.
„Yo apostaré que á la hora de esta
„se va á introducir en algun con-
„curso para dar pábulo á sus espe-
„culaciones. Dicho esto se volvió á
otra parte, y hube de agradecérselo, á
trueque no prosiguiese la extraña pin-
tura que habia empezado de mi mo-
do de pensar. Me acordé entónces
de nuestro refran : *Ojos que no ven, co-
razon que no siente*, y me huí apre-
suradamente. Una hora despues nos
encontramos, y con semblante ale-
gre me preguntó. ¿A dónde ha esta-
do vmd. que hace tres dias no nos
hemos visto?

Un Autor nos pinta el carácter de
estas personas distraidas con mucha
viveza, y de un modo muy singu-
lar. Quiero referir algunas de sus ob-
servaciones, y terminar con ellas esta
Leccion.

Menalco, dice, baxa la escalera de
su casa, sale á la calle, y cierra la puer-

ta, mas exâminándose á sí mismo mejor, se encuentra con el gorro puesto, tiene la espada á la derecha, los zapatos en chancleta, y la camisa fuera de los calzones. En otra ocasion entra en el quarto de un Señor para visitarle, pasa por debaxo de una araña, y su peluca queda colgada de un mechero: todos los criados que lo ven se rien á mas no poder, y gritan: *la calva, la calva, la peluca*, y *Menalco* tambien mira y se rie, porque ve reir á los demas, y vuelve los ojos á todas partes para ver quién es quien enseña las orejas, y él está sin peluca. Anochece mientras está en una visita, quiere retirarse, lo executa, mas al pie de la escalera encuentra un coche, é imaginando que es el suyo, abre la puertecilla, y entra en él. El cochero cree que es su amo, y lo lleva á casa. *Menalco* baxa del coche, entra en aquella casa, sube la escalera, pasa por la

la antesala , sala y gabinete , no extraña nada : se sienta , descansa , como si estuviese en su casa. Llega el amo , *Menalco* se levanta para recibirle , le trata con mucha cortesía , le ruega que tome asiento , y le hace todos los honores , que merece un forastero distinguido. El amo de la casa queda suspenso , le mira , le tiene por loco , y se compadece de él. *Menalco* se admira , enmudece , pasa mucho tiempo ántes que se desengañe.

Quando juega al chaquete , pide de beber , le presentan un vaso de agua , tiene en la una mano el cañon con los dados , y en la otra el vaso : le toca el turno , y mientras arrima á la boca el cañon , arroja el agua encima del tablero , y anega al pobre con quien se divertia.

Escribe una carta de importancia , echa los polvos en cada llana que escribe , y los guarda en el tintero ,

y.

y tambien le suele suceder echar la tinta en lugar de los polvos ; aconte- ce aun mas: escribe otra carta , y des- pues de haber cerrado y sellado las dos , se equivoca en hacer los so- brescritos : un Señor de distincion re- cibe una , la abre , y halla las si- guientes razones : *Tio Oliverio , luego que vmd. reciba la presente , envieme la provision de la cebada* su ma- yoral recibe la otra , la abre , se la hace leer , y halla en ella : *Muy Señor mio de mi mayor veneracion: recibí con plena sumision la orden que V. S. Ilma. se ha servido*

Desde que Menalco estuvo en Colegio aprendió á afeytarse , y no ha podido acostumbrarse jamas á la mano del barbero. En una ocasion estaba afeytándose , quando le llegó el recado de un Caballero , que le convidaba á comer ; respondió que iria , y en efecto enjugóse el rostro , se vistió , y fué al convite con un car-

carrillo afeytado , y el otro con barbas.

Quando come , sea en su casa , ó en la agena , se multiplican los pedacillos de pan al rededor de su plato , y los que estan á su lado se encuentran á menudo sin tenedor , ó sin cuchillo. Antes que se cubra la mesa con las primeras viandas , se le antoja ir á la cocina para ver si estan bien dispuestas : se levanta de la mesa , y se acaba la comida sin que vuelva á parecer.

Muchas veces se formaria de él un concepto que en efecto no merece : se le creeria un estólido , pues ni oye , ni habla : un necio , porque habla á solas , y está sujeto á ciertas zalamerías y movimientos de cabeza muy extraños : un hombre descortes y soberbio , pues se le saluda , y él pasa sin mirar , ó si mira , no vuelve la cortesía. Una vez vino de una quinta , y sus Lacayos quisieron qui-

128 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
quitarle el bolsillo, ¿cómo hicieron?
Se pusieron á la puertecilla del co-
che, y le pidieron el dinero, él se
lo dió inmediatamente. Llegó á su
casa, y contó á los amigos lo que
le había sucedido, éstos le pregun-
taron sobre las circunstancias, y él
respondió: preguntad á mis Lacayos
que estaban presentes.

LEC.

LECCION XLVIII.

A VARIAS PERSONAS DE UNO Y OTRO SEXO.

Quandoque bonus dormitat Homerus.

Hor. A. P. v. 359.

He recibido en poco tiempo tantas cartas de mis correspondientes, que no me puedo eximir de publicar aquí algunas para su satisfaccion y gusto mio.

SEÑOR FILÓSOFO.

„ Deseo avisar á vmd. que sus es-
 „ fuerzos para adornar la mas her-
 „ mosa parte de las criaturas visibles,
 „ esto es, la muger, se reciben muy
 „ bien en el público, y segun las apa-
 „ riencias, tendrán buen suceso. El
 „ triunfo de *Dafne* sobre *Leticia*, que
 „ vmd. propuso en la Leccion XII,
 „ ha servido de materia para la con-
 Tom. II. I „ ver-

130 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ versacion de muchas Damas. Yo
 „ mismo me he hallado en algunas
 „ tertulias , donde he observado que
 „ todas se complacen en oir que vmd.
 „ las trata como á personas raciona-
 „ les ; y que procura desterrar la cos-
 „ tumbre Mahometana , que harto ha
 „ prevalecido en esta Corte , de tratar
 „ al bello sexô , como si no tuvie-
 „ ra mas alma que la sensitiva. La
 „ justicia que se debe á las Damas
 „ me empeña á decir , que para per-
 „ feccionarlas no falta otra cosa , sino
 „ inclinar su ambicion , y dirigirla á
 „ objetos capaces de hacerlas distin-
 „ guir , en qué consiste el verdade-
 „ ro mérito. *Epitetto* , Filósofo sa-
 „ bio y virtuoso , á pesar de su aus-
 „ teridad las dió su justo valor , to-
 „ cando admirable y felizmente es-
 „ te punto. *Quando las Niñas* , dice,
 „ *llegan á una cierta edad , se las da*
 „ *el título lisonjero de Enamoradas , y*
 „ *se las persuade que no deben tener otra*
 „ *aplicacion sino la de agradar á los*
 „ hom-

„hombres. Con esto comienzan á compo-
„nerse , y hacen depender todas sus es-
„peranzas de los adornos. Es , pues , cosa
„digna de nosotros , prosigue el buen
„Filósofo , no dexar pasar ocasion en
„que se las pueda convencer , que todas
„las cortesías con que se tratan única-
„mente , tienen en vista el verdadero
„mérito , la virtud , y particularmente
„la prudencia y la modestia.

„Para servirme de esta idea , y
„hacer mas eficaces las aplicaciones
„de vmd. en perfeccionar el bello se-
„xô , quisiera proponer un nuevo
„método , que obraria con la misma
„eficacia que se atribuye á los pol-
„vos simpáticos , y es , que para her-
„mosear las enamoradas sería necesá-
„rio dar mejor educacion á los aman-
„tes , y enseñar á los hombres á no
„dexarse deslumbrar por las lisonjas
„falsas de una hermosura superficial.
„Yo no dudo que si nosotros supie-
„ramos colocar bien nuestra estima-
„cion , las Damas adoptarían máximas

132 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ mas justas y propias para merecerla.
„ Así como un hombre que ama una
„ jóven virtuosa y discreta , se vuelve
„ mas prudente y mas político , del
„ mismo modo una jóven que se ena-
„ mora de un hombre discreto y vir-
„ tuoso , adquiere un nuevo grado de
„ mérito y de perfección. De todo
„ esto concluyo , que el medio de
„ inducir las mugeres á que sean mas
„ agradecidas , es que los hombres
„ sean mas virtuosos. Quedo de vmd.
„ &c. “

SEÑOR FILÓSOFO.

„ Todos los que me conocen sa-
„ ben que de muchos años acá yo
„ padezco una enfermedad en el ba-
„ zo , y que este mal me ha veni-
„ do por leer los mejores libros , y
„ por conversar con los Literatos. Por
„ esto he contraído una delicadeza tan
„ grande , que no puedo tolerar la
„ menor inexâctitud en la oracion,
„ ni

„ ni la mas pequeña grosería en el
 „ trato. Ademas yo hasta hora he
 „ creido que esta enfermedad no era
 „ capaz de hacer muchos estragos,
 „ sino en las personas de suposi-
 „ cion y de talento ; pero de algun
 „ tiempo á esta parte he observado
 „ que qualquiera ignorante é infeliz
 „ se queja del bazo, y le atribuye aca-
 „ so con falso testimonio la pesadez
 „ de su cabeza , aunque no sepa pro-
 „ nunciar quatro palabras. Esto no es
 „ todo : vi dias hace en una taber-
 „ na dos mozos de cordel que preten-
 „ dian hallarse acometidos del mismo
 „ mal , tragarse algunos quartillos de
 „ tinto , fumar una buena porcion de
 „ cigarros , y echar el humo por las
 „ narices , con la esperanza , decian,
 „ de restablecerse de este modo. Pre-
 „ gunto yo : ¿por qué se ha de envile-
 „ cer tanto una enfermedad propia de
 „ las personas mas sabias y distin-
 „ guidas? Yo por mí declaro á vmd.
 „ lisa y llanamente , que si por medio

134 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ de algunas de sus Lecciones no re-
 „ media vmd. un desórden y abuso
 „ tan grande, renunciaré á esta en-
 „ fermedad, y estaré siempre de buen
 „ humor con el vulgo. Soy como de-
 „ bo, &c. “

SEÑOR FILÓSOFO.

„ He concebido tanta aversion al
 „ mirar con descaro desde que vmd.
 „ escribió sobre ello, que ya he de-
 „ xado enteramente este vicio; pero
 „ supuesto que el *mercurial* de vmd.
 „ ha sido tan rigoroso con los hom-
 „ bres que lo practican en las Igle-
 „ sias, me lisonjeo que la indulgen-
 „ cia de vmd. con las mugeres no
 „ llegará á dexarlas del todo sin cas-
 „ tigo. Si ellas hacen lo posible para
 „ atraer nuestras miradas, ¿nosotros
 „ acaso serémos mas culpables quan-
 „ do correspondemos? El Domingo
 „ de Ramos me hallé cerca de un
 „ banco lleno de mugeres jóvenes, en
 „ la

la flor de su edad y de su hermo-
sura. Quería arrodillarme, mas no-
hubo remedio, y me ví precisado
á quedarme de pie, por falta do-
lugar. Procuré por quanto me fue
posible no mirar ni á una ni á otré
parte, quando una de estas hermo-
suras que miran al soslayo (permí-
tame vmd. llamarlas *Semi-beatas*)
se resolvió atraer mis miradas, y
distraer mi devocion. Es necesario
tambien que vmd. sepa, que una
Semi beata siempre tiene en movi-
miento ó las manos, ó los ojos,
ó su abanico, hasta que ve que al-
guno repara en ella. Oprimido por
todas partes yo no sabia en qué
postura componerme, quando ella
arrodillándose vuelta ácia mí, des-
cubrió á mis ojos toda su hermo-
sura, sin duda con el fin de sor-
prehenderme y deslumbrarme. Te-
nia las manos bien hechas, los bra-
zos redondos, y se cubria el ros-
tro con un magnífico abanico. Era

136 *ÉL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ imposible resistir á tal objeto , y
 „ apartar los ojos de él : tampoco pu-
 „ de dexar de exâminar su abanico
 „ guarnecido de cintas todo al con-
 „ torno , y de pinturas nada conve-
 „ nientes , ni al tiempo , ni al parage,
 „ ni á la honestidad. Se veia pinta-
 „ da en él una *Venus* debaxo de un
 „ suntuoso trono de color de púr-
 „ pura , adornado de frescas y exqui-
 „ sitas flores : la *Venus* estaba quasi
 „ desnuda , y cortejada de Cupidillos,
 „ cuya única ocupacion era refrescar
 „ el ayre con abanicos : al mismo
 „ tiempo por un lado del trono se
 „ descubria un sátiro debaxo de un pa-
 „ vellon de seda azul que enseñaba la
 „ mitad del rostro , y en ademan de
 „ querer forzar aquella débil barrera.
 „ Procuré muchas veces volver los
 „ ojos á otra parte ; pero no hubo re-
 „ medio , detenido siempre de los en-
 „ cantos de la *Semi-beata* perita en el
 „ arte de atraer las miradas de sus
 „ vecinos. En esto consiste mi queja;
 „ cor.

„corresponde á vmd. , si gusta po-
 „ner remedio , y me lisonjeo , que
 „despues de haber exâminado el he-
 „cho , encontrará que una *Semi-beata*
 „es mas perniciosa que un *atrevido*
 „que mira con descaro , por la misma
 „razon que una emboscada es mas
 „temible , que una batalla campal.
 „Quedo de vmd. &c. “

LECCION XLIX.

A LOS PEDANTES.

..... *Nam id arbitror,*
Adprime in vitâ esse utile , ut ne quid nimis.
 Teren. Andr. Act. 1. Scen. 1.

Un conocido mio algo disoluto tie-
 ne una grande opinion de sí mismo,
 y se precia de muy versado en lo
 que llama conocimiento de los hom-
 bres , y que le ha costado muchos
 trabajos adquirirlo en tiempo de su
 mocedad. Pretende á lo ménos que
 todas las desgracias que le han su-
 cedido con las mugeres , y todos los
 en-

encuentros que ha tenido con los hombres, hacen parte de su educacion. Imagina que él no seria quien es, si quando era jóven no hubiese roto muchas vidrieras, apaleado á una ronda, despojado á una muger disoluta, y no hubiese dado músicas á media noche, para estorbar el descanso de las personas honestas y sosegadas. Correr tras de semejantes aventuras lo llama estudiar *al género humano*; y las noticias adquiridas por semejantes caminos, los intitula *conocimientos del mundo*. Confiesa con ingenuidad que ha pasado la mayor parte de su mocedad con un grande dolor de cabeza, que le acometia todas las mañanas: por haberse entretenido á estudiar demasiado á los hombres, durante la noche, y aun en el dia le causan consuelo algunos dolores, que de quando en quando le afligen, porque sin éstos no pudiera conocer las extravagancias del siglo. Esta, dice, es la verdadera ciencia que debe estudiar un

Ca-

Caballero, y todo hombre de conveniencias, pues contempla á las demas como objetos propios de aquellos que él llama hombres de letras, que pierden neciamente el juicio sobre los libros.

La semana pasada en una tertulia nos hizo ver la copia de dos ó tres cartas que en su juventud escribió á cierta Señorita presumida: sus chistes eran muy buenos y muy naturales á un hombre que no conoce mas que la Corte; pero por desgracia habia muchos errores de ortografía. Inmediatamente comenzó á hacer mofa de los errores, y á ponerse á sí mismo en ridículo; pero quando vió que se le estrechaba por todas partes, nos dixo algo encolezado, que jamas le habia gustado la pedantería de la ortografía, que él usaba la de los Caballeros y Señores de conveniencias, y no la de los literatos: arremetió luego á la flaqueza de espíritu, á la soberbia, y á la ignorancia de los pedantes, y llevó

vó tan adelante las invectivas , que volviendo á mi casa , no pude dexar de sentar los pensamientos que en aquella ocasion se me ocurriéron: la sustancia de ellos es la que sigue.

Un hombre que no ha frequentado mas que las Bibliotecas , y no sabe hablar de otra cosa , su conversacion es fastidiosa , y es el sujeto á quien damos el nombre de pedante ; pero me parece que se debería dar mas extension á este título , y aplicarlo á todos aquellos , que puestos fuera de su profesion , ó de su género de vida , no entienden palabra de nada , y son incapaces de hablar sobre qualquiera otra cosa.

¿Qué pedante se encontrará , v. g. que no se pueda comparar á un hombre que no conoce mas que la Corte ? Quítese le los teatros , los paseos , los toros , una lista de todas las mugeres de mala vida , y la narracion de un corto número de males de moda que ha padecido , enmudece inmediatamente. ¿Quántos Caballeros ,
quán-

cuántos mozos galanes y libertinos tienen por límite de sus conocimientos, lo que únicamente pasa en la Corte? Uno dirá los nombres de los principales privados, otro refutará las palabras buenas de una persona de calidad, aquel manifestará un hecho oculto que según dice, se ha de publicar prontamente, éste murmurará de fulana, estotro de zutana; y si el centro de las observaciones de alguno es mas dilatado de lo regular, referirá todos los acontecimientos y quimeras sucedidas en los bolatines ó en las sombras; despues de esto han concluido, se hallan en seco, nada tienen que decir. Luego ¿no se convendrá conmigo, que éstos son verdaderos pedantes?

¿Qué diremos de un pedante militar? desde el principio hasta el fin del año no habla de otra cosa que de formar campos, sitiar castillos, plantar alojamientos, y dar batallas; todo lo que dice, sabe á pobreza, y si se le quita la artillería, cierra su boca.

Se.

Se pueden tambien poner en el número de los pedantes pertenecientes al derecho civil á aquellos que siempre forman problemas de pleytos; el que refiere las arengas que oye en el Consejo, ó en las Salas de Justicia, el que habla sobre las cosas mas indiferentes de la vida, el que nunca conviene en un hecho, ni aun quando se trata de la distancia fixa de un lugar á otro. Estos tales espíritus de contradiccion, que siempre tienen que oponer á quanto oyen decir, ya sea argumentando, ó probando, ó disparatando, se pueden llamar pedantes.

El pedante en los asuntos de Estado se halla sumergido hasta el gaznate en las noticias de Gabinete y engolfado en la política. Si se pronuncia el nombre del Rey de Prusia, ó de la Czarina, ya no sabe callar; pero si se le saca fuera de las Gazetas, ignora donde está. En una palabra un simple cortesano, un simple soldado, un simple especulador,

un

un simple todo lo que se quiera , tiene un cierto carácter necio ridículo y pedantesco. Entre todos los pedantes de que he hablado hasta ahora , el ménos insufrible es el que se arrima á los libros, porque posee alguna cultura de ingenio, y tiene la cabeza llena de ideas, á la verdad confusas , y por consiguiente inútiles ; pero un hombre de entendimiento que habla con él, puede aprender buenas noticias , coordinarlas y volverlas en su provecho. Los pedantes mas ridículos entre las personas literatas , son los que tienen poco discernimiento , y han leído muchos libros sin gusto y sin distincion.

Si por una parte la lectura de los libros, los viages , y todos los medios que se emplean para aumentar nuestros conocimientos , contribuyen á la perfeccion del entendimiento, se puede decir por otra que á un necio le hacen mil veces mas insupportable , pues le suministran materia

ria para aumentar su impertinencia, y le franquean la ocasion de ser mas fecundo de inconvenientes.

Los pedantes críticos, y los gramáticos se alaban entre sí mas de lo que practican los verdaderos sabios, que atienden á lo sólido. Si se leen los elogios que hacen al Editor de algun Poema antiguo, ó á uno de sus compañeros, que ha recopilado un manuscrito viejo, se dirá que es la gloria de la República de los Literatos, y que es el Fenix de su siglo, aunque sus mayores esfuerzos se hayan reducido quizas únicamente á la correccion de una particula *Griga*, ó á la puntuacion de un periodo entero.

A la verdad estan obligados á ser pródigos de sus inciensos para mantener el propio crédito; ni debe causar admiracion, si una gran *Literatura*, que por sí misma es incapaz de hacer á un hombre sabio y discreto, tiene una influencia natural para hacerle arrogante y soberbio.

LEC-

LECCION L.

A LOS GURRUMINOS Y SUFRIDOS.

Parvula Pumilo.... tota merum sal.

Lucr. L. IV. 1155.

La siguiente carta trata de ciertas cosas tan delicadas, que aunque es-
toy casado, no me atrevo á hablar
de ellas, porque mi muger es tan
buena, que nunca me las ha hecho
experimentar. Sin embargo, para que
el público no carezca de las noti-
cias que incluye, dexaré que el Au-
tor de la misma explique el estado
en que se halla.

SEÑOR FILÓSOFO.

„En todas las Lecciones que
„vmd. publica se encuentran rasgos,
„que descubren claramente su inte-
Tom. II. K „ li-

„ ligencia en lo que mira á la sociedad
 „ civil; pero hay ciertas cosas graves
 „ que sin duda merecen toda su aten-
 „ cion; y extraño mucho que siendo
 „ vmd. de la gran Cofradía de San Mar-
 „ cos, todavía no haya tratado de ellas.
 „ Estas conciernen al matrimonio, y
 „ en particular á una especie de hom-
 „ bres, que vulgarmente se suelen
 „ llamar *gurruminos*, ó tambien su-
 „ fridos.

„ Sepa vmd. que yo por mi des-
 „ gracia aumento el número de es-
 „ tas pobres víctimas inocentes, aun-
 „ que no merezco dicho desprecia-
 „ ble renombre que he adquirido
 „ únicamente, porque me dexo go-
 „ berner de mi muger, que es la me-
 „ jor del mundo. Seria cosa digna de
 „ los cuidados de vmd. exâminar
 „ quál es la naturaleza de la ternu-
 „ ra, y decirnos, segun los princi-
 „ pios de su Filosofía, de dónde nace
 „ que nuestras *amables compañeras* nos
 „ ma-

„ manejan como se les antoja ; que
 „ ya estan de bueno , ya de malo
 „ humor ; que algunas veces hablan
 „ con voz humilde y baxa , y otras
 „ levantan el grito , y se ensoberbe-
 „ cen hasta desmayarse ; de dónde
 „ procede la prodigiosa soltura de
 „ su lengua , y la riqueza de su
 „ imaginacion quando por la mas
 „ pequeña friolera prorrumpen en
 „ injurias contra nosotros , siendo
 „ así que parecen mudas , y de ta-
 „ lentos sumamente limitados si de-
 „ ben ensalzar alguna accion nues-
 „ tra heroyca ; y todo esto , segun
 „ ellas dicen , porque nos aman con
 „ tanto cariño , que no se pueden
 „ persuadir las correspondamos en
 „ igual grado. Yo digo que un buen
 „ marido no graduará de afectados
 „ los varios papeles referidos , aun-
 „ que *su querida esposa* los haga todos
 „ los dias delante de él , por no te-
 „ ner la crueldad de reprehenderla,

K 2

„ ni

148 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ ni la desatencion de tratarla de fal-
 „ sa. Los buenos maridos de esta cla-
 „ se son innumerables en la Corte, y
 „ me parece se les hace injusticia en
 „ darles el nombre de *sufridos*: es
 „ verdad que no tendrán valor para
 „ pronunciar siquiera una palabra
 „ contra los deseos de aquella niña
 „ de sus ojos; ántes al opuesto, la
 „ contemplan, la animan, la sirven,
 „ y aunque saben que no necesita
 „ dineros, la dan todo lo que ganan;
 „ y ¿qué han de hacer, si las quie-
 „ ren tanto? Es claro que siempre
 „ salieron inútiles los esfuerzos de
 „ los maridos crueles é insensibles,
 „ quando quisieron reducirlas y en-
 „ caminarlas al bien por medio del
 „ rigor: ¿luego no será mejor que
 „ un hombre de bien tenga pacien-
 „ cia, sin exponerse á perder el so-
 „ siego toda su vida? Así lo pienso
 „ yo, y diga lo que quisiere el vulgo
 „ ignorante, que poco importa, par-
 „ ti-

„ ticularmente si sucede á todos lo
„ que me sucede á mí , porque ha
„ de saber vmd. , que no tengo
„ yo mas que doce reales al dia del
„ fondo perdido , y mi esposa ama-
„ ble es tan económica , y los repar-
„ te de modo , que va con zapatos
„ de seda , mantilla de tohalla , man-
„ teleta bordada , vasquiña de raso
„ con cenefa de canutillo , y guarne-
„ cida de dos órdenes de blondas de
„ París , dos relojes , y cofia á lo bo-
„ lero ; tiene un almacen de vatas,
„ turcas , polonesas , inglesillas , bos-
„ tonesas , periquitos , jugones , za-
„ galejos , escofietas , sombrerillos y
„ otras tantas cosas , que no acaba-
„ ria , si quisiera decirlas todas. Yo
„ tambien visto muy decente , con
„ capa de grana , dos relojes , caxa
„ de oro , &c. tengo criada y cria-
„ do , pago un quarto de treinta y
„ seis doblones : cómo dos ó tres
„ principios todos los dias , no pa-

K ;

„ sa-

150 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„sa mes sin que haya funcion en
 „mi casa , y de tanto en tanto
 „me paseo en coche Simon. ¿Qué
 „me dirá vmd. á esto? ¿Tengo ra-
 „zon para contemplar á una muger
 „tan aprovechada? Comer y beber
 „bien , vestir mejor , y divertirse á
 „mas no poder , sin pensar en na-
 „da , esta es buena vida : los mira-
 „mientos y respetos humanos , un
 „qué dirán , unas palabras vanas que
 „se las lleva el ayre , son pataratas.
 „Por tanto es cosa propia de vmd.
 „y de su institucion emplear la plu-
 „ma en defendernos , y procurar im-
 „pedir seamos tratados como ridí-
 „culos , pues en virtud de nuestro
 „*sufrimiento* se adelantan las artes,
 „circulan los doblones , se aumen-
 „tan los *comercios* , el público es bien
 „servido , y el Estado experimenta
 „un gran beneficio ; ¿y habrá ciuda-
 „danos mas útiles á la República
 „que nosotros? No lo creo yo , y
 „sí

„ si no dígame vmd. ¿con doce reales al día hará vmd otro tanto?
 „ Solo mi muger y las de su clase
 „ tienen tal virtud.

„ Para explicar mejor el estado de
 „ un *gurrumino* y de un *sufrido*, voy á
 „ contar á vmd. lo que pasa entre
 „ mi muger, y yo. Sepa vmd. pues,
 „ que mi muger me considera como
 „ á un insensato, é infinitas veces ha
 „ querido probar en qué modo es po-
 „ sible que yo reciba una afrenta, pe-
 „ ro el éxito se ha declarado siem-
 „ pre en mi favor: sin embargo no
 „ hay esclavo en la Abisinia que lo
 „ sea, como yo lo soy de mi *amada*
 „ *esposa*. Esta tiene mucho espíritu, y
 „ se puede decir, sin ofender á las
 „ demas, que es sumamente agrada-
 „ ble. La excesiva pasion que la ten-
 „ go me causa todas las inquietu-
 „ des, ménos la de los zelos, por-
 „ que una vez que la quise tener, es-
 „ tuve á pique de ir á presidio, y

K 4

„ me

152 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ me convino desterrarla de mi ima-
 „ ginacion , á trueque de las conve-
 „ niencias que disfruto. Algunas ve-
 „ ces me mira con ayre imperioso,
 „ pretextando que en cierta conver-
 „ sacion donde casualmente nos ha-
 „ llamos juntos , no hice caso de sus
 „ razones. Si en algunas ocasiones se
 „ me ofrece ir á la cocina , ó en-
 „ cuentro la dispensa abierta , y en-
 „ tro en ella , se enciende en ira y
 „ furor , prorumpe en desatinos , y
 „ se arde la casa ; yo me sonrio , y
 „ es peor , porque dice que la tra-
 „ to como á una niña. Nuestras prin-
 „ cipales disputas tienen por basa la
 „ sutileza de ingenio : á qualquiera
 „ palabra forma mil argumentos , á
 „ los que respondo con afabilidad,
 „ y concluyo , diciéndola: *Eres un pozo*
 „ *de ciencia , hija mia , tienes razon;*
 „ *mas ella me responde : todo el mun-*
 „ *do sabe que soy mas advertida que*
 „ *tú , aunque no lo quieres conocer.*
 „ La

„ La replico : *Sí , niña de mis ojos , eres*
„ *un pozo de ciencia , tienes razon.* En-
„ tónces conoce que me chanco,
„ se levanta , tira todo lo que en-
„ cuentra , se arranca la escofeta,
„ se desespera. *Hija , hija ,* la digo yo
„ en aquella sazon , *¿es posible que una*
„ *muger tan advertida como tú , dé en*
„ *estas niñerías?* Se reprime con esto,
„ y á veces suele responderme : *si tú*
„ *eres un bruto , un salvage , que me*
„ *haces desatinar , tratándome como á un*
„ *Idiota ,* ¿mas qué gano yo con es-
„ to? nada , porque para acallarla , es
„ necesario persuadirla , y no con pa-
„ labras solas , que merece toda mi es-
„ timacion , y que á lo ménos por
„ tres dias seguidos me conforme á
„ condenar todo lo que la desagra-
„ da , y á aprobar todo lo que es de
„ su gusto. Mi corazon está tan pre-
„ venido en favor de mi *querida con-*
„ *sorte ,* que nunca quisiera salir de
„ casa , ni dormir , por no estar ni

K 5

„ un

154 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ un momento sin contemplarla. Mas
 „ ¡ay! ¡que por no irritarla me es
 „ preciso marchar , no porque lo exi-
 „ jan mis obligaciones , que no las ten-
 „ go! Pobre de mí, que no puedo vol-
 „ ver sino á las horas señaladas, porque
 „ de otro modo habria infierno! A las
 „ ocho de la mañana de invierno y
 „ de verano salgo de casa , quando mi
 „ muger está todavía en la cama : vuel-
 „ vo á la una y media , para salir á las
 „ tres , y no volver mas que á las
 „ once de la noche , á cuya hora *mi*
 „ *amada esposa* suele haberse ya acos-
 „ tado. Si por alguna casualidad im-
 „ pensada se me ofrece ir á casa
 „ á otras horas , tiemblo al llegar á
 „ los umbrales ; subo , baxo , vuel-
 „ vo á subir , y no me determino á
 „ llamar : oigo voces en mi quarto,
 „ y me parecen de ciertos sugetos
 „ que no me quieren mucho : por
 „ otra parte sé que *mi prenda* ha de
 „ sentir la visita importuna de un
 „ , ma-

„marido indiscreto, y en tanta in-
„determinacion la tristeza me oprim-
„me, y los acelerados latidos del
„corazon me pronostican alguna fa-
„talidad. En medio de mi suspen-
„sion, miéntras que sin determinar
„nada, voy considerando lo que po-
„dré hacer, se acerca la hora en
„que yo puedo entrar sin recelo, y
„he aquí mucha gritería, abur, y
„mandar, hasta luego. Conozco la voz
„de *mi esposa querida*, que dice, *si tar-*
„*das, como esta mañana, me la paga-*
„*rás*. No sé qué hacerme, no quie-
„ro ser visto, y huyo al portal de
„enfrente. Despues de esto entro en
„mi casa, vuelvo en busca de aque-
„lla niña de mis ojos, y si tengo la
„felicidad de encontrarla de buen hu-
„mor, me postro á sus pies, y la
„tributo mis cariños. Si por mi mala
„suerte conoce que he encontrado á
„sus tertuliantes, puedo contar que
„no la veré placentera en un mes;
„pe-

156 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„pero si el diablo hiciese que me
„atreviera á entrar ántes que salie-
„sen, á mas del riesgo que corria mi
„vida, ó por lo ménos mi libertad,
„entónces se encerraba con ellos en
„la alcoba, ó en el gabinete, y no
„salia de él en tres horas. Dexo á
„parte que el pobre del criado ó
„criada que me hubiese abierto la
„puerta se le despediria sobre la mar-
„cha.

„Tambien debo advertir á vmd.
„que en muchas ocasiones, particu-
„larmente en las noches de verano,
„aunque voy á casa á la hora prefij-
„xa, no la suelo encontrar, y llegan
„las doce y la una sin que haya ve-
„nido; pero quando oigo que vie-
„ne, me retiro á mi quarto, para
„que pueda tener lugar de dar las
„gracias, y buenas noches al Caballe-
„ro que la ha hecho el favor de acom-
„pañarla. En esta ceremonia emplea
„por lo regular tres quartos de ho-
„ra;

„ra ; despues me hago presente , soy
 „bien recibido , y quedo consolado ;
 „pero quando no está de buen hu-
 „mor , me rechaza con altivez , di-
 „ciéndome , que ¿por qué no me he
 „acostado? Añade que únicamente su
 „hermosura , y sus donayres han te-
 „nido fuerza de hacerme pasar una
 „mala noche. Yo no me atrevo á
 „reir en esta ocasion ; y ella atribu-
 „yendo mi silencio á confirmacion de
 „sus palabras , se queda contenta. Co-
 „menzamos á conversar , y aunque
 „soy sumamente parcial del Estado,
 „para que no se irrite me veo obli-
 „gado á decir mal de nuestra sabia
 „legislacion , á vituperar el gobier-
 „no , &c. pues tiene mucha ambi-
 „cion de tratar de los asuntos de
 „gabinete y de corregir las leyes,
 „por cuyo motivo hablamos frequen-
 „temente de política , y finalmente la
 „doy un abrazo , que ella lo recibe,
 „como homenaje debido á su gran
 „sa-

158 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„sabiduría. Despues la pregunto so-
 „bre tal ó tal quuestion, y respon-
 „diéndome con algun texto de
 „los mas triviales, aunque no ven-
 „ga al caso, la doy el parabien por
 „su memoria feliz, y entónces me
 „vuelve el abrazo con mucha ternura.
 „Quando logro poderla entretener en
 „tales cosas, está muy alegre, bay-
 „la, canta, y toca el clavicordio con
 „mucho consuelo para divertirme. En
 „suma, si convengo en que tiene un
 „entendimiento superior, está llena
 „de regocijo; mas si llega á sospe-
 „char que la quiero á causa de sus
 „chistes, se pone inmediatamente
 „seria y grave. Todas estas cosas son
 „gracias, son encantos que me em-
 „belesan, y me arrastran á quererla
 „con tanta finura, que no me es po-
 „sible explicar el cariño que la ten-
 „go; vmd. lo podrá conjeturar solo
 „con decirle que se me cae la ba-
 „ba al mirarla, y que á veces me
 „suelo desmayar. „Es-

„Esta es en resúmen la relacion
 „de mis contentos y de mis traba-
 „jos, á los que podrá vmd. añadir,
 „que van á cumplir quatro años, en
 „los quales no ha entrado en mi
 „casa mas que un quarto de agujas,
 „al paso que á mi parecer se habrán
 „consumido unos 40 papeles de al-
 „fileres, que quando voy á comer
 „y cenar, regularmente encuentro
 „la comida á medio cocer; el pol-
 „vo, la basura y porquería de todas
 „clases son familiares en mi casa; los
 „platos con un dedo de grasa, y
 „quando pido un par de medias, me
 „suelen dar una de lana, y la otra
 „de seda, ó la una blanca, y la
 „otra negra; hallo siempre alguna
 „falta en las camisolas y camisas;
 „pues éstas ya carecen de botones,
 „ya de puños; y aquellas, ó tie-
 „nen vueltas pegadas al revés, ó
 „la una es de encage, y la otra
 „de mosulina: y otras muchas co-
 „sas

160 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„sas de este tenor , que no las re-
 „fiero por no molestar la atencion
 „de vmd. Tambien supongo excu-
 „sado advertirle que no he de me-
 „terme en si mi *querida esposa* entra
 „ó sale , ni en preguntarla á dónde
 „va ó de dónde viene , y ménos quién
 „es el tal ó tal Caballero que la
 „acompaña , ó qué asuntos tiene con
 „él ; pues harto hace la *pobrecita* en
 „mantenerme , holgando con su in-
 „dustria , y quando yo fuera tan
 „inconsiderado que se lo pregunta-
 „ra , no haya miedo me lo dixese.
 „Pero todo esto nada quiere decir
 „en comparacion de las utilidades
 „y grandísimo provecho que el go-
 „bierno y manejo de mi *querida com-*
 „*pañera* acarrea á mi casa , ¿y no será
 „muy tonto un marido , que por
 „reparar en niñerías de ninguna subs-
 „tancia esencial , se prive de tantos
 „bienes ? Yo lo entiendo así , y me
 „parece que vmd. aprobará mi mo-
 „do

do de pensar , y mas si se hace
 cargo , que siempre que miro á los
 ojos de mi *amable esposa* , quedo es-
 tático , y el resplandor que despi-
 den me deslumbra de modo que no
 veo nada , y disipa de mi corazon
 todo principio de sentimiento que
 por qualquier cosa pudiese haber
 nacido en él.

„ Por tanto recurro al favor de
 vmd. en nombre de todos los *gur-*
ruminos y sufridos en general , y le
 suplico se sirva publicar una diserta-
 cion en nuestro favor. Supongo que
 vmd. tendrá autoridades muy bue-
 nas , que podrán servir para defen-
 der nuestra causa , y que sin duda
 nos hablará de *Sócrates* , y del fi-
 losófico *sufrimiento* , que este gran-
 de hombre tuvo por sus dos mu-
 jeres , y en particular por *Xantipa*.
 Si vmd. nos complace , no dexará
 de hacer al mundo un beneficio
 grande , porque los *gurruminos y su-*
fri-

„*fridos* son muy considerables por su
 „calidad, y por su número, no so-
 „lamente en las Ciudades y Plazas
 „de comercio, donde suelen ser los
 „mas ricos, sino tambien en las Cor-
 „tes, en donde se encuentran los mas
 „pacientes y sumisos.

„Quando hubiere vmd. considera-
 „do el estado del matrimonio, exâ-
 „minará, si le parece, todos los Lu-
 „gares, Villas y Aldeas; nos dará
 „vmd. una cuenta exâcta de la es-
 „clavitud en que se hallan los *hom-*
 „*bres grandes*, y los *amantes irresolutos*.
 „*Aquellos hombres grandes* que no pue-
 „den abandonar á sus *hermosas*, aun-
 „que la perseverancia los arruina.
 „*Aquellos amantes irresolutos* que no
 „se atreven á casarse, aunque no
 „hallan un momento de descanso sin
 „sus enamoradas, y no las pueden
 „lograr con otras condiciones.

„Puede vmd. por último hermo-
 „sear su Leccion con varios exem-
 „plos

„ plos de hombres doctos , altivos , y
 „ obstinados *ex omni genere & hierar-*
 „ *chia* , que en secreto son esclavos
 „ de sus mugeres , ó de sus enamo-
 „ radas. Finalmente suplico á vmd in-
 „ sista sobre lo acaecido á la mayor
 „ parte de los sabios , y de los Hé-
 „ roes de todos los siglos , que han
 „ tenido la buena dicha de ser *gurrus-*
 „ *minos ó sufridos* , y que los hombres
 „ *graves ó serios* , é insensibles á los
 „ favores de *Venus* ó de *Himeno* , no
 „ deben la obligacion de hallarse li-
 „ bres de sus lazos , sino á alguna
 „ pasion mas infame que los predomina.
 „ Quisiera decir á vmd. otras
 „ muchas cosas sobre este particular,
 „ pero se acerca la hora en que me
 „ es preciso salir de casa , segun he re-
 „ ferido á vmd. y por tanto no me
 „ queda mas lugar que de ofrecermelo
 „ á su disposicion.

„ P. D. Se me olvidaba decir á
 „ vmd. una cosa muy esencial , y es
 „ que

164 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ que si estoy en mi casa comiendo
 „ ó aun durmiendo, y llega algun
 „ amigo de mi muger, debo preci-
 „ samente marchar con el bocado en
 „ la boca, ó los ojos medio cerra-
 „ dos, para evitar riesgos y camor-
 „ ras, y quitar trôpiezos. Me repi-
 „ to, &c. *Cornelio Coronado.*“

LEC-

Nú

Nun

M

tien

pita

mo

de

mun

con

ello

peñ

for

na

vida

7

(

das

LECCION LI.

A LOS QUE DESPRECIAN LAS NACIONES
EXTRANGERAS.

Nunquam aliud natura, aliud sapientia dicit

Juv. Sat. XVI. 320.



Me hallaba en Lóndres al mismo tiempo, que habian ido á aquella capital quatro Reyes Indianos, y como observador de todo lo que hay de nuevo, extraño y singular en el mundo, me juntaba muchas veces con el populacho para correr tras de ellos. Luego que se marcháron, empené á un amigo, para que se informase exáctamente en la taberna (*) donde se habian alojado, de su vida, de sus costumbres, y de las

Tom. II. L ob-

(*) Tabernas se llaman en Lóndres las Fondas mas distinguidas.

166 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

observaciones que habian hecho en aquel pais. El Amigo se manejó con tanta destreza , que al cabo de pocos dias me traxo un paquete de cartas y papeles , asegurándome que aquellos Príncipes se los habian olvidado, y que estaban escritos de mano del Rey *Sa Ga yeon qua Rasb Tovu*. Los tomé con mucho gusto, los mandé traducir , y confieso que me parecen muy singulares las observaciones que hizo aquella pequeña cofradía de Reyes , en el tiempo que estuviéron en aquella Capital. Quiero trasladar algunas aquí , previniendo que el edificio que se describe , es sin duda la Iglesia de San Pablo.

„ En lo mas elevado de la Ciudad se ve un primoroso edificio tan vasto, que pueden caber en él todas las Naciones de que yo soy Rey. „ Nuestro buen hermano *Etovi Oboam*, Rey de los Rios , imagina que aquel Dios grande , á quien está consagrada , la fabricó con sus propias „ ma-

„ manos. El Rey de *Granaiah*, y el de
„ las *seis Naciones*, piensan fué cria-
„ da con la tierra, y producida en
„ el mismo día en que tuvieron luz
„ el Sol y la Luna. Yo después de
„ haber pensado bien, y escrupulo-
„ samente ponderado el hecho, es-
„ toy dispuesto á creer que esta enor-
„ me máquina ha sido reducida á la
„ forma, en que la vemos por un in-
„ finito número de artífices y de ins-
„ trumentos, que se hallan en este
„ país. Parece muy probable que
„ en el principio no fuese mas
„ que una espantosa roca, que se
„ elevase sobre la cumbre de la
„ montaña, y que los naturales del
„ país, después de haberla cortado y
„ reducido á una figura bien arregla-
„ da, la ahuecasen con grandes tra-
„ bajos, é increíbles diligencias, has-
„ ta quedar hechas aquellas maravillo-
„ sas concavidades y cavernas que en
„ el día se observan en ella. Forma-
„ do de este modo el interior, sin du-
da

„ da con otro tanto trabajo , y arte,
 „ emplearian una infinidad de manos
 „ para igualar el exterior , que es tan
 „ liso , como las piedrecillas de nues-
 „ tros rios. Es tambien muy probable,
 „ que quando empezáron esta obra,
 „ habrá ya mas de cien años , tuvie-
 „ sen algun culto de Religion, porque
 „ tiene el nombre de Templo. Si se
 „ debe creer á la tradicion , fué des-
 „ tinado á los exercicios de piedad;
 „ por eso el séptimo dia de la se-
 „ mana está consagrado al servicio del
 „ Dios que adoran ; mas yo en uno
 „ de estos dias fuí á uno de sus Tem-
 „ plos , y no pude ver ninguna se-
 „ ñal de devocion , aunque es ver-
 „ dad que hubo un hombre vestido
 „ de negro , que subió á un aposen-
 „ to , donde no se descubria mas que
 „ la mitad de su cuerpo , y parecia
 „ decir á los concurrentes alguna co-
 „ sa con vehemencia ; pero los que
 „ estaban abaxo le dexaban ladrar , y
 „ en lugar de atender á lo que de-
 „ cia,

„cia , ó de tributar el culto debido
 „á la Divinidad que habian ido á
 „adorar , empleaban el tiempo en
 „saludarse unos á otros , continua-
 „mente hablando , ó mirando á to-
 „das partes ; y habia muchos que
 „cansados de hablar y de mirar , se
 „habian puesto á dormir profunda-
 „mente.

„ La Reyna del pais nombró dos
 „hombres para que tuviesen cuida-
 „do de nosotros , y nos acompaña-
 „sen donde queriamos. Estos enten-
 „dian poco nuestro idioma , y no
 „lo hablaban con suficiente claridad
 „para explicarnos lo que les pregu-
 „tábamos ; pero con todo conoci-
 „mos que eran muy enemigos en-
 „tre sí , porque las respuestas que
 „nos daba el uno , regularmente eran
 „diferentes de las que nos daba el
 „otro. Las conversaciones de uno
 „de estos asistentes , nos hicié-
 „ron conocer que esta Isla se halla
 „cruelmente infestada por una espe-

„cie de brutos monstruosos , baxo
 „la figura humana , que se llaman
 „*Wibgs*. Nos decia muy á menudo
 „que esperaba no encontraríamos nin-
 „guno de ellos por las calles , por-
 „que si por desgracia nos hubiese
 „acontecido encontrarlos, podíamos
 „temer nos rompiesen la cabeza solo
 „porque somos Reyes independientes.

„El otro Intérprete nos hablaba
 „mucho de otra especie de brutos
 „tan feroces como los *Wighs* , lla-
 „mados *Toris* , y que si los encon-
 „trabamos, nos insultarian igualmen-
 „te por el solo motivo de ser ex-
 „trangeros. Parece , por lo que en-
 „tendimos , que estos dos brutos tie-
 „nen tanta antipatía entre sí , que ca-
 „da vez que se encuentran , se de-
 „safian y pelean , á semejanza del
 „Elefante y del Rinoceronte. No en-
 „contramos ni de una , ni de otra
 „especie , por lo que puede ser que
 „nuestras guías nos hayan engaña-
 „do, dándonos á entender la existen-

„cia

„cia de unos monstruos que acaso
 „no los hay en el mundo. Inca-
 „paces de entender todo lo que
 „nuestros Intérpretes nos querian de-
 „cir, ibamos recogiendo una pala-
 „bra aquí, otra allá, y despues quan-
 „do nos hallabamos solos, las jun-
 „tabamos lo mejor que nos era po-
 „sible, y por esto no es mucho lo
 „que hemos podido trascender.

„ Los naturales del pais son muy
 „diestros en todas las artes mecánicas,
 „pero tan perezosos, que á cada pa-
 „so encontrabamos á unos pobres
 „hombres sudando baxo el peso de
 „una especie de casitas portátiles, don-
 „de iban sentados unos jóvenes ligeros
 „y robustos; los vimos tambien ir con
 „mas frecuencia en otra clase de ca-
 „sicas mas grandes sobre quatro rue-
 „das, tiradas de caballos. Su ador-
 „no es totalmente bárbaro, pues
 „tienen al rededor de la garganta
 „ciertos lienzos muy abultados, que
 „parece los ahoga á cada instante; y
 „ su

172 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„su cuerpo está oprimido con tan-
 „tas ataduras, que esto solo puede
 „causar la mayor parte de las enfer-
 „medades, que afligen este país, y
 „nosotros no conocemos. En lugar
 „de aquellas hermosas plumas que
 „nos adornan la cabeza, ellos se la
 „cubren con una especie de cuero ne-
 „gro, y con montones enormes de
 „pelo, que quitan á los muer-
 „tos; lo ensortijan por los lados, y
 „con extraño modo lo ocultan por
 „detrás en un trapo negro reduci-
 „do á forma de palo; luego andan
 „por las calles tan ufanos y triun-
 „fantes, como si la naturaleza les
 „hubiese franqueado con liberalidad
 „aquella rica cabellera, aunque no
 „se conoce lo sea. Al principio
 „creíamos que los hombres de este
 „país tuviesen naturalmente el pelo
 „blanco, pero vimos después que
 „lo blanquean con polvos: no he-
 „mos podido atinar por qué mo-
 „tivo hagan esto, particularmente ha-
 „bien-

„biendo observado que ponen mu-
„cho estudio en no tener, polvos
„en los pies, donde era mas regu-
„lar tolerarlos, en vista de la con-
„tinua comunicacion que tienen con
„el suelo.

„Fuimos convidados á una de sus
„diversiones públicas, y allí esperá-
„bamos que los Grandes del pais se
„exercitasen en perseguir á un cier-
„vo, ó en tirar una barra, para ver
„con esto quáles eran los mas veloces
„y diestros, ó los mas fuertes en-
„tre ellos; pero en vez de llevarnos
„al campo, ó á un bosque, nos in-
„troduxéron en una gran sala ilumi-
„nada con muchas velas, donde una
„multitud de estos perezosos estuvié-
„ron holgando mas de tres horas pa-
„ra ver los ademanes y zalamerías
„que hacian algunos hombres ruines,
„pagados de propósito para darles tan
„necia diversion.

„Por lo que mira á las mugeres,
„como no estábamos en estado de po-
„der

174 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„der hablar con ellas , no las obser-
 „vamos mas que de léjos. Segun lo
 „que nos dixéron nuestras guias , tie-
 „nen el pelo largo y hermoso ; en-
 „sortijan una porcion de él , y lo de-
 „xan caer á raya de las cejas , lo de-
 „mas lo echan atras ; unas lo dexan
 „suelto , y otras lo tapan para que el
 „mundo no lo vea. Parecen Angeles,
 „y serian mucho mas hermosas, si no
 „tuviesen en las sienes unas manchas
 „negras muy grandes , y otras mas
 „pequeñas en el rostro , que á ve-
 „ces las hace muy ridículas. Observa-
 „mos tambien que las tales manchas
 „desaparecen prontamente, pero vuel-
 „ven á nacer mas grandes , ó mas
 „pequeñas , y freqüentemente suce-
 „de que pasan de un lugar á otro ; á
 „veces hemos visto una , que por
 „la mañana estaba junto á un ojo,
 „hallarse por la tarde á la extre-
 „midad de los labios. Lo que sobre
 „todo nos causó mas admiracion,
 „fue saber que nos llaman bárba-
 „ros,

„ros , porque tenemos costumbre de
„llevar los pendientes en los labios,
„á fin de descubrir al mundo la her-
„mosura de nuestros dientes , de la
„que se infiere la limpieza del es-
„tómago , siendo así que todas aque-
„llas señoras llevan ciertos colgajos
„muy largos en las orejas , sin ne-
„cesidad. ”

El Autor Indiano habla mucho de la hechura de las casacas , calzones , &c. y hace sobre esto muchas reflexiones curiosas , que omito para no extenderme mas de lo que permiten los términos de este papel. Entretanto no puedo concluir esta Leccion sin advertir que entre todas las observaciones que los Reyes Indianos hiciéron , se encuentran algunas cosas muy conformes á razon. Ademas es necesario confesar que en algun modo nos acreditamos de corto talento , quando suponemos que los trages , costumbres y modos de los otros paises son extravagantes y

ri-

176 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
ridículos, si no son conformes á los
nuestros.

Es cosa muy graciosa lo que sucede entre Franceses é Ingleses, que si los primeros usan sombreros grandes, los segundos los llevan pequeños; y al contrario, si éstos llevan las evillas pequeñas, aquellos las han de llevar á lo *chartres*, esto es, tan grandes, que despues de cubierto el pie todo, lleguen las puntas á besar el suelo: ¿y qué dirémos de las casacas de estos eternos *antagonistas*? Si el talle de las unas es corto, el de las otras es largo; si la pretina de los calzones de unos les llega á abrigar el hombligo, la de los otros apenas les cubre el empeyne; y así de todas las demas cosas, que sería no acabar, si se quisiesen referir. Yo estoy persuadido que si los Reyes Indianos, de que se ha hablado, hubiesen estado enterados de esto, habrían adelantado mas sus observaciones, aumentándolas con estas preciosas notas.

LEC-

LECCION LII.

A LAS MUGERES HABLADORAS.

Nunquam gratiose loqui permittunt.

Hes. Theg. v. 39.

Algunos Escritores antiguos nos refieren que una muger llamada, si no me engaño, *Aspasia*, enseñó la eloquencia á *Sócrates*. Confieso ingenuamente que yo he mirado siempre este arte como el mas propio para las mugeres, y me parece que las Universidades deberian admitirlas á las Cátedras de Retórica con exclusion de los hombres.

Hay hombres que han adquirido el nombre de Varones grandes, y se les ha aplaudido por haber sabido hablar algunas horas sobre ésta ó aquella materia determinada; mas debe concederse á las Damas el gran-

Tom. II.

M

de



178 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

de honor de haber muchas entre ellas, que saben perorar dias enteros sobre nada. Yo mismo he conocido á una, que de improviso hizo una disertacion sobre el dobladillo de una camisa, que duró desde las tres de la tarde hasta las once de la noche; y en otra ocasion tuve el gusto de oir una larga oracion suya, en la que usó de todas las figuras de la Retórica para reñir á una criada, que habia roto una taza de porcelana.

Es lástima no se permita á las mugeres arengar en los pleytos; pues no hay duda adelantarian la eloquencia del Foro, y la llevarian á su mayor perfeccion; moverian fácilmente el ánimo de los Jueces, y desterrarían de sus corazones aquella perpetua indiferencia que suelen tener, tan perjudicial á los pleyteantes; contribuirían al pronto despacho de las causas, y su desvelo tendria á raya á los Procuradores y Escribanos, imposibilitándoles la práctica de aque-
llos

llos estudiados descuidos que perjudican á las partes pobres , que no les pueden regalar mas que cosas de poco valor. Los que se han hallado presentes á alguno de aquellos debates tan comunes entre nuestras oradoras , no dudarán nada de esto.

Distinguiré las *declamadoras*, de que estoy hablando, en varias clases. La primera es de aquellas que se aplican á excitar las pasiones: la muger de *Sócrates* en este particular era acaso mas eloqüente , que la misma enamorada que le había enseñado.

La segunda clase es de aquellas que se dedican á las invectivas , y se suelen llamar *murmuradoras*. Estas tienen la imaginacion muy fértil, y una eloqüencia maravillosa. ¿Con qué fluxo de palabras, con qué fuerza y viveza no amplifican el defecto mas pequeño que encuentran en sus amigas? ¿Con qué variedad de circunstancias malignas , con qué frases , con qué energía no vuelven á

decir cien veces una misma cosa? Conozco á una Señora sexâgenaria, que estuvo hablando seis meses sobre una pequeña dificultad, que atrasó una semana la execucion de cierto matrimonio. En una parte hablaba contra la muger, en otra la compadecia, aquí se reia de ella, allá ensalzaba sus buenas calidades, se encolerizaba contra la misma, gesticulaba, suspiraba, lloraba ya aquí ya allá, y rebentó á sus caballos para ir corriendo en coche á todas partes, á manifestar ya el sentimiento, ya la alegría que le causaba una desgracia tan grande; en fin, despues de haberse desahogado plenamente, y referido el hecho de diversos modos á todos sus conocidos, fué á visitar á los novios, que ya no lo eran: dió el parabien á la Señora por la buena eleccion que habia hecho, la habló de las reflexiones malignas, que se hacian sobre su boda, y la rogó quisiese ser su amiga en lo

lo venidero. La censura y la aprobacion de semejantes mugeres no sirve mas que para llenar el vacío de las conversaciones.

La tercera clase de mugeres que entienden la oratoria, es de aquellas que podemos llamar *parleras*. Estuve no ha muchos dias en una casa, donde habia una Señora de distincion, excelente en este género de eloquencia. Describió admirablemente todo el ceremonial de un Bateo, y sin darnos lugar para respirar, habló inmediatamente de la Liturgia de la Semana Santa, diciéndonos sería necesario quitar esta cosa ó aquella, y añadir las tales y tales. Lo que me causó sentimiento fué, que habiendo llegado las diez de la noche, vino su marido por ella, y se marchó en tiempo que nos habia prometido su parecer sobre el abuso (este nombre le dió) del Rezo en idioma latino. ¡Quánto me hubiera alegrado oír sus razones, y lo que aducia

contra un uso que la Iglesia instituyó, quando no habia mas lengua vulgar que la latina ! Puede ser nos hubiera hablado de muchos Clérigos, que léjos de entenderle, no le saben leer siquiera, y que nos hubiese hecho ver, que si no sabemos lo que quieren decir las alabanzas que damos á Dios quando rezamos los Hymnos y los Salmos, tanta risa causarán nuestras preces á los habitantes allá del cielo, quanta es la diversion que nos causan á los mortales aquí en la tierra los dichos de los papagayos. Yo procuraré volver á aquella casa, y si encuentro á la misma Señora, la suscitaré la conversacion para no quedar con mis dudas, y si aprendiere alguna cosa singular, la comunicaré al público. Entretanto, siguiendo el hilo de mi asunto, digo que las *oradoras* de esta clase no ignoran lo que pasa en el barrio, saben los chismes de la vecindad, rabian por tener noticias, y todo con el solo fin de hablar;

blar ; y quando no tengan otra cosa que decir , son capaces de entretener , ó por mejor decir , de fastidiar á una tertulia de sugetos distinguidos, haciéndoles una larguísima y más que individual narracion de los chistes y gracias de un hijo suyo de pechos, que todavía no sabe articular.

Las *presumidas* pueden formar la quarta clase de las oradoras. Madama *Galante* , por tener motivo de hablar sin cesar , ama á un Caballero, y no puede sufrir su conversacion un quarto de hora : habla con su perrita ó con el gato , y está siempre en un fastidioso movimiento , ni halla descanso en ninguna parte. Finge estar enfadada con todos sus conocidos , y pretende que todo el mundo la deba mil obligaciones. Suspira sin tener motivos de afligirse : rie sin saber por qué : y segun asegura, no hay jóven galan , no hay Caballero de distincion que no haya aspirado á la posesion de su corazon.

Una

Una presumida tiene particular afición á aquella parte de la *oratoria*, que se llama acción, y parece no desplega los labios sino para tener motivo de hacer algun ademan nuevo, de variar sus atractivos, de mirar con destreza á uno, ó de entretenerse con su abanico.

Por lo que mira al carácter novelero, político, chistoso, y otros de la misma especie, se encuentra entre los hombres del mismo modo que entre las mugeres, y por tanto omitiré hablar de ellos.

He procurado investigar muchas veces de dónde nace que las mugeres superan en mucho á los hombres en hablar; pero jamas he podido dar en el blanco. Algunas veces he creído que no tienen la misma facultad que los hombres de retener ó suprimir sus pensamientos, y que se hallan impelidas por una fuerza sobrenatural á dar salida á todo lo que las pasa por la imaginacion. Si esto fuese así,

así, los *Cartesianos* podrian sacar de ello una fuerte prueba de que el alma está siempre pensando. Pero como hay muchos que suponen, que el bello sexô no es totalmente enemigo de la disimulacion, y que sabe perfectamente el arte de fingir, he abandonado esta idea, y no he dexado de encontrar otra mejor. Con este pensamiento he empeñado á un amigo, célebre Anatómico, para que luego que se le proporcione ocasion, haga la anatomía de la lengua de una muger, y examine si acaso estuviese empapada en algun xugo espirituoso, que le dé aquella grande soltura y volubilidad que se observa en ella; ó si sus fibras son de contextura mas fina y delicada que la de los hombres; si hay algun músculo particular que la haga capaz de vibraciones continuas, ó finalmente si hay una perpetua affluencia de espíritus animales, que pasen de la cabeza, ó del corazon á aquel

186 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

aquel pequeño instrumento de la voz por conductos tan ocultos , que hasta ahora el arte no haya llegado á descubrirlos. No debo omitir la razon que un Autor aducia para hacer ver de dónde procedia que las mugeres que únicamente hablan de frioleras, parlan con mucha mayor facilidad que los hombres , y es porque la lengua tiene las calidades de los caballos , que corren con tanta mayor celeridad , quanto menor es el peso que los agovia. Es muy chistosa y sumamente propia y singular la especie que se le ocurrió á un Caballero instruido , quien despues de haber estado hablando muchas horas con una de nuestras *declamadoras* , la dixo : *Yo creo que vuestra lengua estará muy cansada quando vuestros ojos duermen , porque miéntras ellos velan , jamas tiene un momento de descanso.* Ovidio tambien nos refiere , que la lengua de una muger , despues de haber sido cortada y arrojada en el suelo , todavía

mur-

murmuraba alguna palabra; y aunque esta accion tiene mucho de inhumano, la describe con tanto brio y propiedad, que no puedo ménos de referirla como está en el original:

. *Comprehensam forcipe linguam.*
Abstulit ense fero, radix micat ultima
lingua

Ipsa jacet terraque tremens immurmurat
atra,

Utque salire solet mutilaque cauda co-
lubra

Palpitat

Si aquella lengua hablaba sin boca, ¿qué habrá dicho quando la acompañaban todos los órganos? Pudiera añadir muchos exemplares sobre la imposibilidad de hacer callar á una muger, si creyera que mil lectores no estuviesen persuadidos de esta gran verdad. Sin embargo, yo soy tan amante de la suave melodía de este pequeño instrumento mugeril, que
to-

188 *EL FILÓSOFO Á LA MODA*,
totalmente no quisiera desanimarle.
El único fin que me he propuesto
en esta Leccion, ha sido desterrar
aquellos estruendos desapacibles y
destemplados, y particularmente aque-
llas disonancias que proceden de la
cólera, de la murmuracion, del hu-
mor rencilloso, y de la presuncion.
En pocas palabras quisiera reynase
siempre la modestia, la prudencia,
la alegría y la sinceridad.

LEC.

Nú

Perfi
Cauca

So
se r
men
men
car
cibi
pue
lab

„ t
„ i
„ l

LECCION LIII.

A LOS SEDUCTORES DE LAS JÓVENES.

*Perfide; sed duris genuit te cautebus horrens
Caucasus, Hircanæque admorunt ubera rigres.*

Virg. Æneid. IV. 366.

Solícito en dexarlo todo , quando se trata de socorrer , aunque levemente , á mi próximo , particularmente á los infelices , quiero publicar la siguiente carta , que he recibido pocos dias hace : está tan bien puesta , que no he mudado una palabra.

SEÑOR FILÓSOFO.

„ Me lisonjeo que no solamente
„ tendrá Vmd. compasion del estado
„ infeliz y doloroso en que me ha-
„ llo , con otras muchas de mi se-

Tom. II.

N

„ xô,

„ xô , sino que tambien procurará
 „ remediarlo. Asimismo confio no
 „ quedará Vmd. escandalizado de
 „ una flaqueza humana , ni creerá
 „ que mi fin es justificar mi im-
 „ prudente y pecaminosa conducta,
 „ ni tampoco disculparla ó paliarla.
 „ Estoy bien léjos de pensar en eso:
 „ sé que en algunas de sus Leccio-
 „ nes Vmd. ha censurado con mu-
 „ cha eficacia á las personas reas de
 „ semejantes delitos. Apénas habia
 „ cumplido los diez y seis años , y
 „ me hallaba (si es lícito decirlo)
 „ en la flor de mi hermosura , quan-
 „ do un vil y pérfido traydor vino
 „ á galantearme , y con promesa de
 „ casamiento me hizo la mas infe-
 „ liz de todas las mugeres. Despues
 „ de haberme seducido , y empena-
 „ da á dexar á mis padres , aunque
 „ son personas de consideracion y
 „ de honor , me abandonó en mé-
 „ nos de tres meses. Entretanto ellos
 „ no querian volverme á ver , ni oír
 „ ha-

„ hablar de mí; y puedo decir que
 „ entónces me hubiera muerto de
 „ hambre sin duda, si no hubiera
 „ hallado piedad en una buena mu-
 „ ger, que habia sido criada de
 „ nuestra casa. Pasé muchos traba-
 „ jos, particularmente ínterin tuve
 „ en mis entrañas el fruto de mi
 „ debilidad, y de la indiscrecion de
 „ un malvado: mas finalmente fué
 „ Dios servido libramme de aquel
 „ estado infeliz y miserable. Un Ca-
 „ ballero de muchas circunstancias
 „ me vió, me quiso, y se casó
 „ conmigo. Inmediatamente me re-
 „ concilié con mis padres, y ahora
 „ pudiera vivir tan feliz en mi nue-
 „ va situacion, quan desdichada era
 „ ántes, si en el mundo no hubie-
 „ se una cierta clase de almas viles
 „ que emponzoñan toda mi felicidad.
 „ Vivo persuadida que Vmd. cuyo
 „ oficio es consolar los afligidos, y
 „ censurar los vicios, se servirá re-
 „ prehender en alguna de sus Lec-
 „ cio-

192 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ ciones á gente tan ruin ; hacién-
 „ doles ver que es una gran sinra-
 „ zon la suya en tratarme tan mal.
 „ Van á cumplir cinco años que es-
 „ toy casada , en cuyo tiempo no
 „ hago memoria de haber salido de
 „ casa una vez siquiera sin el con-
 „ sentimiento de mi esposo. Obliga-
 „ da á ceder á las importunidades
 „ de varias parientas de mi marido,
 „ salgo mas de lo que quisiera , y
 „ aun contra mi voluntad : aseguro á
 „ Vmd. me cuesta una agonía mor-
 „ tal todas las veces que pongo los
 „ pies en la calle. Aquel hombre , ó
 „ mas bien aquel monstruo se halla
 „ en todos los parages adonde voy,
 „ de modo , que parece se lo estan
 „ soplando al oído. ¡ Ruin y vil ! Por-
 „ que no quiero admitir sus abo-
 „ minables visitas y sus citas exécran-
 „ das , hace todo lo posible para
 „ deshonorarme. Me dexó destituida
 „ de amigos y de dinero , ni se dig-
 „ nó informarse jamas de mi per-
 „ so-

„sona , hasta que por mi des-
 „gracia me vió adornada de jo-
 „yas en un paseo. Entónces se re-
 „novó su pasion , y pretendió dar-
 „me á entender se arrepentia del
 „mal trato que me habia dado; pu-
 „so en práctica todos los artificios
 „que le habian valido en otro tiem-
 „po , y á pesar de que no halla
 „correspondencia , me persigue en
 „todas partes. Mas no imagine me
 „seducirá otra vez : aborrezco y
 „detesto su pasion indigna , y por
 „lo mismo que él conoce mi in-
 „tencion , no dexa de infamarme
 „en quanto le es posible , ya sea
 „que lo haga por diversion , ya
 „por despecho. Me sigue los pasos
 „siempre en compañía de varios
 „monstruos amigos suyos , hoy con
 „unos , mañana con otros , y á to-
 „dos les ha contado nuestra aven-
 „tura infeliz , de modo , que en el
 „dia ya no es un secreto entre
 „ellos , y por tanto les parece tie-

„nen derecho á familiarizarse con-
 „migo. Si me saludan , y les res-
 „pondo por un acto de política , se
 „toman ciertas libertades que me
 „causan mucho sentimiento , y es-
 „candalizan á las Señoras que van
 „en mi compañía ; si no los miro,
 „ó los desprecio , se irritan , y fin-
 „giendo hablar en secreto entre sí,
 „dicen en alta voz : *es una tal . . .*
 „*es una qual . . .* y hacen mil ges-
 „tos y contorsiones , hasta que to-
 „da la gente se me queda miran-
 „do , y yo corrida. No es esto so-
 „lo : inventan mil falsedades en mi
 „perjuicio , fundados en la falsa má-
 „xima recibida de los libertinos,
 „*que aquella que fué liberal de sus úl-*
 „*timos favores con uno , puede fran-*
 „*quearlos á mil.* Suplico , pues , á
 „Vmd. advierta á los culpados no
 „hay cosa mas indigna que su pro-
 „ceder. Me parece ciertamente que
 „el autor de mi desgracia conoce-
 „rá que Vmd. habla en derechura
 „ con

„ con él. Los consejos de Vmd. aca-
 „ so podrán empeñarle á que se
 „ oponga al atrevimiento de sus com-
 „ pañeros. ¡Quán dolorosa y cruel
 „ es la suerte de semejantes muge-
 „ res infelices, viendo que los hom-
 „ bres se jactan de lo que consti-
 „ tuye nuestra vergüenza y nuestra
 „ desgracia! Vmd. tiene el arte de
 „ hacer detestables costumbres tan
 „ odiosas: procure Vmd. pues, por
 „ amor mio, y por el de tantas des-
 „ dichadas como yo, que no se atre-
 „ ven á confesarlo, procure Vmd.
 „ le suplico encarecidamente, mani-
 „ festar, que no es cosa ménos in-
 „ digna en un hombre jactarse de
 „ los favores recibidos, y denigrar
 „ así la reputacion de nuestro sexô,
 „ que lo que seria recibir un *mentis*
 „ ó una *bofetada*, sin darse por sen-
 „ tido. Del número de las que leen
 „ las Lecciones de Vmd. es

LESBIA..

„ P.

196 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

P. D. „Sufro mi desgracia con
„ tanta mayor impaciencia , porque
„ justamente el Miércoles pasado re-
„ cibí públicamente otra afrenta. Me
„ repito , &c.”

Sin duda convengo con la des-
dichada y amable *Lesbia* , en que
es tan feo insultar á una muger en
una situacion igual á la en que se
halla , quanto recibir con tranquili-
dad un *mentis* ó una *bofetada*.

Es un argumento de villanía to-
lerar una afrenta sin manifestar re-
sentimiento , y exponerse á recibir
otras muchas. No es ménos baxeza
insultar á una criatura que no tiene
la fuerza suficiente , y no está en
estado de poderse defender. Diga lo
que quiera el libertino , que ha en-
gañado y deshonorado á esta pobre
Señora , y trátela con el nombre
que se le antojare. No tendré escrú-
pulo ninguno en darle á él los de
ruin , *malvado*. Un hombre que llega
á herir á una muger , puede hacer

cuen-

cuenta haber perdido la reputacion con uno y otro sexô por toda su vida. No hay injuria, por atroz que sea, que pueda autorizar al fuerte para maltratar al débil. En la situacion en que se halla la pobre *Lesbia* no puede implorar el socorro de ningun otro, que con mas suavidad la procure una justa venganza de un insulto, mil veces mas cruel que una bofetada. Si ella pronunciara una palabra, no puede ignorar nuestro *ruin* que el esposo, un hermano, un amigo generoso se expondria á la muerte de buena gana para hacerle justicia.

Un ánimo noble, por muy encarnizado que esté contra su enemigo, apénas lo tiene en su poder quando depone todo resentimiento. Un amigo que por zelos, ó por qualquiera desazon se ha alejado de la persona amada, no puede verla caer en la menor desgracia, sin llamar á su corazon una parte á lo mé-

198 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
ménos del primer cariño, y experi-
mentar alguna conmocion. ¿Qué di-
rémos de la ingratitud de aquel que
despues de haber olvidado los favo-
res que con tanto anhelo ha solici-
tado, y con tanto enagenamiento
recibido, puede insultar las desgra-
cias que él mismo ha ocasionado,
y divertirse con los tormentos, que
han sido hijos de sus deleytes? So-
la una criatura hay en el mundo
que insidia las flaquezas de las de-
mas, y triunfa de los males que cau-
sa con sus artificios; quien la imi-
te no dexará de recibir el pago al-
gun dia.

En fin, remito mi hermosa cor-
respondiente á la direccion de su pru-
dencia y de su modestia: abandono
á su enemigo y á todos sus cóm-
plices á los remordimientos de su
corazon, y concluyo esta Leccion
con un exemplo muy memorable
de la venganza que una Dama *Ale-*
mana tomó de un amante infiel.
Pue-

Puede servir para hacer ver que la pasión mas tierna produce los efectos mas terribles , quando se ha convertido en odio , y tambien para apartar á la juventud de los amores ilícitos. Aunque la aventura tiene aspecto de novela , sé de fixo que verdaderamente ha sucedido.

No hace muchos años que un Caballero *Polaco* se hallaba en *Viena*, y una noche le sucedió el contratiempo de matar á un hombre en una calle pública. Huyó al sagrado de una Iglesia , y quedó sorprendido , hallando la puerta abierta. Tuvo valor de entrar en ella , y de acercarse ácia un poco de resplandor que creyó ser de alguna lámpara ; pero no fué poco su espanto al ver á una muger disfrazada que salía de un sepulcro con un cuchillo ensangrentado en la mano. Se acercó al Caballero , y le preguntó : ¿á qué habia ido á aquel lugar? El Caballero creyendo que era algun espíritu.

píritu, no ocultó nada de lo que le
 habia sucedido; y ella entónces le
 dixo estas palabras: „ Extrangero, tu
 „ estado es igual al mio: he come-
 „ tido un homicidio como tú: sabe
 „ que soy una Dama de familia es-
 „ clarecida: un vil y pérfido que me
 „ habia deshonrado, se jactó de ello.
 „ Esta tarde le he hecho matar por
 „ medio de un asesino; pero no con-
 „ tenta de haberle sacrificado á mi
 „ venganza, he logrado que el Sa-
 „ cristan de esta Iglesia me permita
 „ entrar en este sepulcro, donde le
 „ pusieron dos horas hace, y acabo
 „ de arrancarle las entrañas y su ini-
 „ quo corazon, que quiero tratarle,
 „ segun merece.“ Al decir esto lo
 cortó en mil pedazos, y lo pisoteó
 con increíble furor.

LEC.

LECCION LIV.

A LAS JÓVENES EN EDAD COMPETENTE
PARA EL MATRIMONIO.

Exsuerint sylvestrem animum; cultuque fre-
quenti

In quascumque voces artes haud tarda se-
quentur.

Virg. Georg. Lib. II. 51.

II Hace poco mas de una semana
que recibí una carta que trataba de
amores; por lo que la entregué á
un discípulo mio muy hábil, que
mantengó únicamente con el fin de
que se haya de dedicar á los asun-
tos de esta naturaleza: me la ha
vuelto con sus reflexiones, y creo
deber comunicar uno y otro al Pú-
blico para su diversion.

SEÑOR FILÓSOFO.

„ Los varios asuntos que Vmd.
Tom. II. P. „ ha

„ ha tratado en sus Lecciones, in-
 „ dican que sabe de todo. No du-
 „ dando será práctico en amores,
 „ pues tambien de éstos ha habla-
 „ do, recurro á su favor para que
 „ se sirva ampararme en la crítica y
 „ cruel situacion en que me hallo,
 „ no habiendo podido hasta ahora
 „ encontrar medio para salir de tan-
 „ to enredo, á pesar de lo mucho
 „ que ha discurrido mi imaginacion
 „ en mas de tres años que hace
 „ que estoy en tormento. Tengo
 „ dos amantes, mis humildes y ren-
 „ didos apasionados: al uno le miro
 „ con mucha indiferencia, aunque
 „ no le aborrezco; el otro ocupa
 „ todo mi corazon. El primero tie-
 „ ne fama de hombre de juicio, y
 „ es de aquellos que gozan toda la
 „ estimacion del sexô masculino: el
 „ otro, que tiene la fortuna de ha-
 „ berme alucinado, es considerado
 „ por los hombres como un necio
 „ desvanecido; pero las Damas le fa-

„ vo-

„vorecen. Si yo me caso con el
„hombre de mérito, daré gusto á
„mis padres, que así le llaman, y
„estaré mejor, respecto á las con-
„veniencias y bienes de fortuna. Mas
„con mi querido galan me lisonjeo
„seré feliz, aunque no me pueda
„dotar en nada, pues si Vmd. lo
„conociera, veria que es como una
„plata, y me diria tengo razon. Por
„lo que quisiera me dixese, si de-
„bo consentir en pasar desasosega-
„da toda mi vida en compañía de
„uno, á quien no amo como era
„necesario para un caso semejante,
„ó con otro, á quien quiero mas
„que á mí misma, contra el qual
„se hacen reflexiones y objeciones,
„á mí parecer de muy corta con-
„sequencia. Yo estoy dispuesta á se-
„guir su parecer, y me inclino á
„creer que en un asunto tan serio,
„y de tanta importancia como es
„el matrimonio, no querrá Vmd.
„empeñarme contra mi inclinacion

P 2

„Que-

204 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
„Quedo á las órdenes de Vmd. &c.

LIGERA.

P. D. „ Me olvidaba decir á Vmd.
„ que mi amado dueño siempre es
„ de mi parecer ; y á la contra , al
„ otro le parece tiene espíritu y vi-
„ veza igual á la mia ; nunca acari-
„ cia á mi perrita , y tambien suele
„ tener el atrevimiento de contrade-
„ cirme quando cree que no tengo
„ razon. No hace media hora que
„ ha sostenido en mi presencia con-
„ tra mi dictámen , que los lunares
„ en las sienes es una *putería* : ya
„ ve Vmd. que es rara la muger que
„ en el dia no los lleva , y él no
„ tenia razon de decir eso , particu-
„ larmente porque yo , siguiendo el
„ exemplo de las otras , los llevo
„ tambien : solamente por este agrá-
„ vio merecia no le volviera á ver
„ el rostro.”

RE-

REFLEXIONES DEL DISCÍPULO.

Persuadido sea mi obligacion seguir mas bien el parecer de los padres que el de la hija , quiero presentar á la hermosa correspondiente de mi Señor *Maestro* algunas reflexiones, que pueden disponerla poco á poco á abrazar el parecer de aquellos que debe respetar y obedecer : y al mismo tiempo procuraré convencerla, que no es imposible llegue el dia, en que tenga amor y ternura al mismo sugeto que hasta ahora ha mirado con indiferencia , ó para servirme de una máxîma antigua , recibida en las familias , no dudaré asegurarla , que *si se ha casado ántes de amar , el amor vendrá despues.*

La única objeccion que esta Señora ha insinuado contra el honrado Caballero que la pretendia por esposa , es la falta de complacencia, y me parece que si se allanase á

P 3

con-

condescenderla algun poco , seria muy bien correspondido. De esto concluyo , que á pesar de lo que uno y otro pueden decir , son efectivamente mas amigos de lo que imaginan. Casi no se puede determinar si los enamorados se complacen mas en hablar alegremente , ó en reconvенirse recíprocamente con quejas. La Señora Doña *Ligera* puede recapitarse , y volver en sí misma, para ver si su deseo es una secreta vanidad de exponer á este hombre de entendimiento á hacerse ridículo. Aseguro desde luego que esta Señora no podria tener mayor satisfaccion , si pudiese reducirle á la desesperacion , y obligarle á decir que se daría la muerte , ó si v. g. le viese hacer ademan de arrojarle en un rio , para convencer al mundo del excesivo cariño que la tiene. Mas esta Señora no considera que su amante puede haber conocido sus vanas ideas , y que acaso todos

sus

sus pasos y acciones serán dirigidas á pagarla en la misma moneda? Me acuerdo de una jóven hermosa llena de viveza y de astucia, que hizo conocimiento con un Estudiante acabado de salir del Colegio, y le trató como si hubiera sido un insensato, un bruto, á pesar de que era hombre de un talento extraordinario. Quando le hubo cogido en sus lazos, le volvió las espaldas, y no hizo mas caso de él. Se divertia con otro ú otros, y estando él presente no tenia reparo en tomar de quando en quando algun polvito de sus competidores, y para darle mayor tormento, dicen que al acercar la mano á la caxa, les tocaba el dedito auricular. El Caballero, que era hombre teórico, pero poco práctico en el arte de amar, se desesperaba, y ya que no la podia hablar á solas, la escribia billetes; mas ella ó no le respondia, ó ponía quatro renglones mal escritos y de peor ortografía.

grafía, que en lugar de satisfacer á los deseos de su amante, le daban mas á entender la indiferencia con que se le miraba. Padeció el pobre muchas congojas, y estuvo á pique de echarse en un pozo; mas la Filosofía que habia estudiado le libertó de este riesgo, haciéndole reflexionar el vacío de su pasión indiscreta. Para esparcirse un poco se dió á criticar la presuncion, la vanidad y el poco juicio de una cierta clase de mugeres, pareciéndole heria sensiblemente á la que le causaba desasosiego, y que se vengaba de ella: satirizó particularmente á aquellos contemplativos que en sus rendimientos y sumisiones aumentan el desarreglo y arrogancia de las Damas, y tienen solos la culpa de su mala conducta. Mas al cabo de cinco meses, á pesar de las injurias que se habian dicho, y del encono que recíprocamente se tenian, la jóven dijo al Caballero, que para tal día se ha-

hallase en una quinta, distante media legua del lugar donde vivian; pero él acostumbrado á sus chistes, tomó un camino diametralmente contrario. Quando despues de algunos dias vueltos al pueblo se encontraron, se diéron sus quejas; mas despues de una semana se casaron. En el dia sus enemistades pasadas les sirven de diversion: no han conservado mas que aquella parte de amor verdaderamente sólida.

Las mugeres juiciosas, despues de algun tiempo de matrimonio, no tienen ambicion de verse rodeadas de muchos adoradores, hallan su satisfaccion en poseer el corazon de uno solo. Sé que las jóvenes tienen otras ideas, y no quieren ceñirse á tan poco terreno; pero quando la edad las ha sanado de su natural vanidad, y las ha hecho discretas, entónces su amistad regularmente se fixa en un objeto solo. De esto procede sin duda que el número de los

ma-

210 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

maridos que quieren entrañablemente á sus mugeres viejas y feas, es mucho mayor que el de *aquellos que las aman en tiempo de su mocedad. Así vemos rara vez á un matrimonio de 20 años, v. g. en desunion, al paso que las pendencias y riñas son diarias en los recién casados.* (Mis lectores pueden aplicar, si quieren, esta reflexi6n al otro sex6.)

Yo no me detendré en hacer ver que es necesario que el marido y la muger tengan un mismo interes, y que trabajen de acuerdo en la buena educaci6n de sus hijos: solo observaré de paso, que los casados son mas fervorosos en la amistad, y mas tenaces en el odio, que los solteros y celibatos. Los favores y las recíprocas obligaciones que se deben suponer mayores en este estado que en qualquiera otro, no pueden dexar de llenar de reconocimiento las almas nobles y generosas: tampoco puede ser mayor su resentimiento, quan-

quando se ven despreciados y maltratados por una persona, de quien no merecen mas que amor.

Mi Señora Doña *Ligera* debe tambien reflexionar, que si hay muchos defectos ocultos ántes del matrimonio, hay del mismo modo muchas buenas calidades, que no se descubren sino despues. Se puede añadir el efecto ordinario del uso y de un trato continuo, de donde nace la amistad y el cariño entre dos personas. Se me previene una reflexion muy delicada de un amigo, el qual cree que un marido puede asegurarse del amor de su muger, quando ésta se vale de sus expresiones, repite sus dichos, ó imita sus modos. Esta imitacion causa un secreto gusto á todos aquellos á quienes se dirige, porque encubre una adulacion inocente, y lisonjea mucho el principio dominante del amor propio. Es cierto que quando los casados viven en recíproca estimacion, no

solamente contraen el ayre y los modos el uno del otro, mas tambien el mismo espíritu y las mismas ideas. Algunos pretenden que las facciones del rostro del marido y de la muger llegan á parecerse despues de algun tiempo.

Suponga, pues, la hermosa *correspondiente* de mi venerado *Maestro*, que al cabo de dos ó tres años el *cuerdo Caballero* que se la propone por marido tendrá mucha semejanza con sus modos, con sus palabras, y aun con sus facciones, porque la querrá de veras; mas nada de esto debe esperar de su hermoso *Galan*; me parece demasiado amante de sí mismo; querrá ser imitado, y no imitar. Apelo ahora al juicio de la misma Señora para que decida: ¿Si el sugeto que mas se la parecerá, será ó no mas hermoso?

LEC.

LECCION LV.

A AQUELLOS , CUYO MERITO NO ES CONCCIDO.

*Si cum transierint mei
Nullo cum strepitu dies
Plebejus moriar senex.
Illi mors gravis incubat,
Qui notus nimis omnibus
Ignotus moritur sibi.*



Senec. in Tyest. v. 397.

Me he admirado muchas veces que los *Judíos* esperasen á un *Mesías* vestido de vana pompa exterior , y de una pobre grandeza humana , creyendo debia ser un conquistador glorioso , ocupado en humillar á todas las demas naciones , y animado de la ambicion necia de un *Alexandro* de un *César*. ¿ No es infinitamente mas ilustre en su verdadero carácter , quando se hace autor de

Tom. II. Q la

la benevolencia universal entre los hombres ; nos suministra los medios para purificar nuestras pasiones , y exâltar nuestra naturaleza ; nos comunica grandes ideas de la inmortalidad , y nos anima á despreciar aquella aparente grandeza , en que los Judíos hacian consistir la gloria de su *Mesías* ?

No hay nada , dice Longino , *que pueda ser grande , quando es grandeza despreciarlo*. La posesion de los bienes temporales y de las riquezas no pueden hacer grande al que establece la verdadera grandeza en desestimar dicha posesion , y en no hacerla el objeto de sus deseos. Por esto no tengo dificultad en creer que habrá muchos sugetos escondidos entre el vulgo , mas grandes que aquellos que se presentan en el teatro del mundo , estudiando con cuidado atraerse las miradas y atencion de todos. No hubieramos

oi

oído hablar nunca de Virgilio, si sus infelices domésticos no le hubiesen hecho salir de su obscuridad, y llevado á Roma.

Si creemos que hay Angeles que observan nuestra conducta, ¿qué diferencia no ha de haber entre las ideas que ellos forman de nosotros, y las que nosotros formamos de nosotros mismos, ó de los otros? Si debiesen darnos un catálogo de las personas de mérito que viven en nuestros tiempos, ¿quán diferente seria de la lista que uno de nosotros pudiera dar?

La magnificencia de los títulos, la ostentacion de la sabiduría, y el estrépito de las victorias nos deslumbran. Ellos al contrario, ven á un Filósofo en una gruta, que posee con paciencia y accion de gracias su propia alma, baxo el peso de lo que los talentos débiles llaman desdicha y pobreza. No buscan á

Q²

los

los hombres grandes al frente de los
 exércitos , ni entre las pompas va-
 nagloriosas de las Cortes ; mas los
 encuentran á menudo á la sombra
 de los bosques , en medio de las
 soledades , y en las obscuras sendas
 de una vida privada. El paseo soli-
 tario de un Filósofo ácia el anoche-
 cer , les causa mas complacencia que
 la marcha de un General á la ca-
 beza de cien mil hombres. Una ho-
 ra empleada en la meditacion de las
 obras del Criador ; un acto volun-
 tario de justicia que nos causa al-
 gun quebranto ; un zelo ardiente por
 el bien comun ; quatro lágrimas der-
 ramadas en secreto por las calami-
 dades ajenas ; un mal deseo ó sen-
 timiento sofocado ; en suma , un ac-
 to de sincera humildad , ó de qual-
 quiera otra virtud , son los exerci-
 cios ó talentos que contemplan co-
 mo grandeza. Miran frecuentemente
 con compasion , con desprecio , con des-

desden á los que nosotros creemos los mas famosos, al paso que contemplan con amor, con estimacion y con aprobacion á los mas oscuros de nuestra especie.

La moral de esta especulacion se reduce á esto : que no deberiamos dexarnos arrastrar de las censuras ó de los aplausos de los hombres, sino considerar la figura que hará un dia cada uno de nosotros, quando la sabiduría quede justificada por sus hijos, y quando nada pase por ilustre ó grande, si no contribuye á hermosear y perfeccionar la naturaleza humana.

La historia de *Gíges*, aquel rico y poderoso Monarca de la *Lidia*, nos suministra un exemplo memorable, que es á propósito. Habiendo consultado al oráculo, ¿quién era el hombre mas feliz del mundo? Le fué respondido, que era *Aglavo. Gíges*, que esperaba ser nom-

Q 3

bra-

218 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

brado en esta ocasion , quedó sorprendido , y deseoso de saber quién era este *Aglavo* ; despues de infinitas pesquisas , se encontró finalmente que era un buen labrador que llevaba una vida obscura , y empleaba su tiempo en cultivar un jardin con algunas fanegas de tierra juntas á su propia casa.

LEC-

LECCION LVI.

A LOS ENAMORADOS.

Molle meum levibus cor est violabile tellus,

Ovid. Ep. Sapph. 79.

El caso sucedido al que me ha escrito la siguiente carta, es tan particular y extraño, que con mucha satisfaccion voy á comunicarle al Público.

SEÑOR FILÓSOFO.

„Yo estoy en la firme inteligencia que no hay ni puede haber en el mundo hombres mas inquietos ni molestos que nosotros los amantes de profesion. Nos quejamos amargamente de la crueldad

Q 4

„dad

„dad de nuestra fortuna con per-
 „sonas que no les importan nada
 „nuestras desgracias , é incesante-
 „mente procuramos fortalecer una
 „pasion , que solo sirve para ator-
 „mentarnos. A pesar de esta con-
 „fesion quiero participar á Vmd.
 „el estado en que me hallo , y
 „una parte de las aventuras que
 „me han sucedido. Sepa Vmd. pues,
 „que desde que tuve uso de ra-
 „zon no he conocido otra passion
 „que me predomine mas que la de
 „agradar á las niñas. Ahora tengo
 „21 años , y hace ya mucho tiem-
 „po que hubiera escogido una fiel
 „compañera en mis trabajos y en
 „mis felicidades , si mi padre no
 „se hubiera opuesto , diciendo im-
 „portunamente que el matrimonio
 „es el mayor enemigo que puede
 „tener la fortuna de los jóvenes:
 „que él no pensó en casarse , sino
 „despues de haber adquirido mu-
 „chos

„ chos millares de pesos ; y que
 „ ningun hombre debe pensar en
 „ tan santo Sacramento , sino des-
 „ pues de cumplidos los 25 años.
 „ Instruido de estas sus ideas , he
 „ creido inútil aplicarme á jóvenes
 „ ricas , que pretenden se las ase-
 „ gure el importe de su dote en
 „ una proporcionada cantidad de bie-
 „ nes raices , y así todos mis amo-
 „ res se han dirigido hasta ahora
 „ á jóvenes pobres y de ningun apre-
 „ cio. Mas para dar á Vmd. una
 „ idea cabal de mi conducta , no
 „ puedo encontrar mejor expediente
 „ que contarle sucintamente los prin-
 „ cipales acaecimientos de mi vida.

„ No he olvidado que quando
 „ era niño , é iba á la escuela de
 „ la maestra de niñas , ésta tenia
 „ una hija de mi edad , con quien
 „ yo queria conversar continuamen-
 „ te , y el deberme separar de ella
 „ todos los dias para ir á co-
 „ mer

„mer y dormir , me costaba mu-
 „chas lágrimas , y me costó una
 „enfermedad el ver que la dicha
 „niña queria á otro muchacho mas
 „que á mí. Esta pasion de agradar
 „al bello sexô se fué dilatando en
 „mi corazon á medida que se au-
 „mentaban mis años. Quando mi
 „padre comenzó á enviarme á la
 „escuela del bayle, tuvo que sus-
 „penderlo ántes de dos meses, por-
 „que todos los días volvía á casa
 „con los dientes bañados en sangre,
 „á causa de las disputas que yo sus-
 „citaba con los otros estudiantes de
 „bayle, por tener por compañera
 „ésta ó aquella jóven que mas me
 „agradaba. Estos primeros trabajos
 „tuvieron fin, mediante la precau-
 „cion de mi padre, que me envió
 „á una escuela mas arreglada, don-
 „de aprendí la Gramática. Las pe-
 „nas que experimenté en este es-
 „tado fueron grandes, y duraron
 has-

„ hasta que se creyó conducente y
 „ ventajoso á mi buena educacion,
 „ enviarme á los estudios de *Sala-*
 „ *manca* ; aunque si he de decir la
 „ verdad , no se me hubiera envia-
 „ do tan pronto á aquella Univer-
 „ sidad , si no se hubiera descubier-
 „ to cierto enredo amoroso entre
 „ el ama del *Domine* y yo. Mi elo-
 „ quencia supo grangearse el afec-
 „ to y el corazon de esta digna
 „ matrona , y poco faltó no la in-
 „ duxera á casarse conmigo. Luego
 „ que llegué á Salamanca , encon-
 „ tré tanta sequedad en el estudio
 „ de la Lógica , que en lugar de
 „ entretenerme con los muertos , vol-
 „ ví bien pronto á los vivos. Mi
 „ primera enamorada fué una real
 „ muchacha , á quien daré el nom-
 „ bre de *Pârténope*. Su padre vendia
 „ el aguardiente cerca las murallas
 „ de la Ciudad. Un Caballero , á
 „ quien iba recomendado , me en-
 „ con-

224 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ contró muchas veces hablando con
 „ ella, y para defender la reputa-
 „ cion de mi querida, me ví pre-
 „ cisado á decirle que mi intencion
 „ era santa y buena, y que pensaba
 „ en casarme con aquella Señora.
 „ Inmediatamente mi padre me lla-
 „ mó á casa, y al cabo de poco
 „ mas de un mes *Partenope* se casó
 „ con un zapatero, por cuyo mo-
 „ tivo se me permitió volver á la
 „ Universidad. Tuve allá una segun-
 „ da enamorada, y fué la hija de
 „ un sastre, que me abandonó por
 „ casarse con un mancebo de bar-
 „ bero. Me quejé con un amigo de
 „ esta mi desgracia, y él tuvo la
 „ crueldad de reirse de mí, dicién-
 „ dome con mucha malignidad: *Tu*
 „ *situacion hubiera sido la mas cruel*
 „ *entre la aguja y la navaja.* Despues
 „ llegué á enamorarme ciegamente
 „ de una naranjera; y por último
 „ de una vieja que me hacia la ca-
 „ ma.

„ma. Por esto fuí desterrado para
„siempre de la Universidad , como
„ruin , é indigno de conversar con
„los literatos.

„ Volví á mi casa , y me apliqué
„con tanto ahinco al estudio , y an-
„duve con tanta precaucion en el
„trato con cierta persona , á quien
„queria entrañablemente , que mi
„padre no lo descubrió , y le pa-
„reció podria enviarme sin riesgo á
„Alcalá á estudiar Leyes.

„ A los ocho dias de mi llegada
„á aquella Universidad comencé de
„nuevo á brillar , y llegué á ser
„el amante de una jóven muy dis-
„tinguida , que tenia todas las bue-
„nas calidades que se pueden desear
„en una muger , juntas con un do-
„te considerable. Con las frecuen-
„tes ocasiones que tenia de visitar-
„la , y de decirla todas aquellas dul-
„zuras que me sugeria mi tierno y
„sensible corazon , sin perder in-
„útil-

226 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„útilmente el tiempo, llegamos á
 „hablar de nuestro matrimonio;
 „mas por nuestra comun desgracia,
 „quando ella no estaba en casa,
 „tuve las mismas conversaciones con
 „su hermana mayor, que es cortes
 „y hermosa en igual grado. Es ver-
 „dad que no tenia mucha pasion
 „por ella; mas ¿qué debia hacer?
 „Novicio absolutamente en las con-
 „versaciones con los hombres, y
 „arrastrado insensiblemente á aso-
 „ciarme con mugeres, no entendia
 „otro language que el de amor. Si
 „Vmd. pudiera sacarme del emba-
 „razo en que me hallo, le queda-
 „ria muy agradecido. He escrito al
 „bueno de mi padre, pidiéndole li-
 „cencia para casarme con la mas
 „moza de las dos hermanas, y el
 „padre de éstas le ha escrito en el
 „mismo correo, que yo le habia
 „pedido su hija mayor. Ahora el
 „viejo me responde, que cansado
 „de

„ de oír tantas picardías mías , ha
„ resuelto embarcarme prontamente,
„ para tenerme distante de sí dos ó
„ tres mil leguas. En mis entreteni-
„ mientos amorosos he hablado tan-
„ tas veces de la muerte , que ex-
„ ponerse á ella me parece no es un
„ mal tan grande , como nos le pin-
„ tan los cobardes. Y así mejor que
„ pasar los trabajos de una navega-
„ cion tan larga , he escrito á mi pa-
„ dre , que si persiste en su reso-
„ lucion , tengo ya prevenidos todos
„ los instrumentos necesarios para
„ libertar á un amante desesperado,
„ Le he dicho que considere bien.
„ que en su mal entendida y dura
„ obstinacion corre riesgo de privar-
„ se de un hijo que seria la delicia
„ de su vejez , quitar al mundo un
„ Abogado jóven de muchas espe-
„ ranzas , á mi enamorada un fiel y
„ apasionado amante , y á Vmd. Se-
„ ñor

228 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ñor Filósofo, un verdadero servi-
„dor, que desea emplearse en su
„obsequio, y ruega á Dios le guar-
„de muchos años.

Alcalá 6 de Abril de 1788.

B. L. M. de Vmd. su mas afec-
to y seguro servidor

EL ENAMORADO.

LEC.

Núm

Ne p
Neu A

Ha
tivo
llas
lósos
veces
ta ó
cono
Ciud
ciert
ta A
un C
distin
derm
xo c
Te

LECCION LVII.

A LOS POLITICOS FACCIONARIOS.

*Ne pueri, ne tanta animis assuescite bella;
Neu patriæ validas in viscera vertite vires.*

Virg. Æneid, VI. 832.

Hallándome en Lóndres con motivo de mis viages para adquirir aquellas noticias que me han hecho *Filósofo á la moda*, me veia muchas veces precisado á preguntar por esta ó aquella parte, pues no tenia conocimiento alguno de tan gran Ciudad. Una vez tuve que ir por cierta dependencia á la calle de *Santa Ana*, y para no errar pregunté á un Caballero, que me pareció de distincion; éste en lugar de responderme, me miró turbado, y me dijo con mucha indignacion: *Perro*

Tom. II.

R

Pa-

230 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
Papista , ¿quién ha canonizado á
Ana ? Marchóse enfurecido , y no me
dixo mas. Para huir un encuentro
igual , pregunté á otro Caballero , á
mi parecer tan distinguido como el
primero , y le dixe : ¿Me hace Vmd.
el favor de enseñarme á dónde es-
tá la calle de *Ana* ? Y éste me res-
pondió : *Perro herejote* , *Ana* era *San-
ta* , ántes que tu nacieras , y con-
tinuará en serlo , aun despues que
los diablos te hubieren llevado al
infierno. Dicho esto , se fué sin en-
señarme el camino que yo deseaba.
Entónces conocí que no era conve-
niente hacer la pregunta del mismo
modo , por lo que en la esquina de
todas las calles preguntaba : ¿ Esta
calle cómo se llama ? Este artificio
me sirvió todo el tiempo que me
detuve en aquel peligroso pais , pa-
ra encontrar los parages donde que-
ria ir , sin exponerme á riesgos im-
pensados.

Es-

Esta aventura me franqueó motivo para reflexionar los males que causan las facciones y los partidos. Arruinan toda buena correspondencia en las comunidades y en las familias; incitan las personas honradas unas con otras; y perjudican tanto al público, como al particular.

No hay cosa en el mundo mas temible que el espíritu de division, que separa un Pueblo ó una Comunidad en dos cuerpos, y los hace mas contrarios, que si fuesen Naciones totalmente diversas. Las consecuencias de semejante discordia son ruinosas en supremo grado, no solo por lo que mira la ventaja de los enemigos, sino tambien por lo que pertenece á los males que produce en el corazon de quasi todos los individuos que la componen. Su influxo es fatal para las costumbres y para las opiniones, disipa las ideas

R. 2

de

232 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
de la virtud , y destruye el buen
modo de pensar.

Quando un impetuoso espíritu de
faccion brota ó rebienta con toda
su fuerza , produce las guerras ci-
viles , y tambien los estragos ; y
quando una fuerza superior le de-
tiene en los límites de la razon , se
desahoga con las mentiras , maldicio-
nes , calumnias é injusticias. En su-
ma , llena las Naciones , las Comu-
nidades y las familias de hiel , de
odios y de rencores , y aniquila has-
ta las sombras de la bondad , de la
compasion y de la humanidad.

Dice muy bien *Plutarco* , „ que
„ no se ha de aborrecer ni aun á
„ los enemigos ; porque , añade , si
„ caeis alguna vez en esta pasion,
„ ella se elevará luego por sí misma
„ en vuestro corazon. Si odiais á
„ vuestros enemigos , contraeis un
„ mal hábito , que insensiblemente
„ perjudica á vuestros amigos , ó á
„ lo

„lo ménos á las personas que os
„son indiferentes.”

Pudiera demostrar aquí que aquel precepto de moral que une la malignidad del odio á la misma pasion, mas no al objeto, viene bien al caso con esta grande máxîma, que fué dictada á los hombres un siglo ántes que Plutarco escribiese; pero en vez de insistir sobre una cosa que es evidente, observaré lleno de un vivo dolor, que hay muchas personas honradas animadas de un iniquo principio de faccion unas con otras, y preocupadas de un modo incompatible con las luces de la razon y de los preceptos del Evangelio. No se encuentra nada tan especioso como el zelo del bien público. En todos los motines el bien público eleva su estandarte, y no hay cosa mas propia para alimentar en el corazon de los virtuosos ciertas pasiones, que ni el propio interes podria excitar.

R 3

Si

Si el espíritu de faccion produce tan malos efectos en las costumbres, tiene tambien una influencia muy maligna sobre el entendimiento. Vemos con frecuencia que á un miserable periódico ú otro papelon despreciable se le eleva á lo sumo, por aquellos que son de la misma faccion ó escuela del autor, y que una obra excelente queda á veces oprimida y despreciada por los que son de un partido opuesto. Todo hombre animado por este espíritu, es quasi incapaz de discernir las faltas y las prerogativas de las verdaderas bellezas. Un hombre de mérito que no convenga con nuestras máximas, es como un objeto que se mira dentro del agua; si ésta se mueve, y es cristalina, parece que está hecho mil pedazos, aunque en sí sea uno solo é intacto. De esto nace que no hay ni una sola persona de suposicion á quien no se atribuyan

ca-

calidades opuestas, como la luz y las tinieblas. La ciencia y la erudicion sufren particularmente este perjuicio, que reyna en el dia en todas las condiciones y en todos los órdenes de la República. Si en otro tiempo los hombres sobresalian en las Sociedades y Academias, de que eran individuos, por medio de sus grandes talentos, en el dia se distinguen en ellas por medio del calor y de la violencia con que abrazan los diferentes partidos. Del mismo modo se consideran los libros. Un papeluco lleno de injurias groseras y de dicterios insulsos, pasa por una sátira excelente. Y se trata de eloquente y bien dispuesto un conjunto confuso de ideas que reynan en una faccion.

El caso es que no para aquí el capricho; pues se extiende á toda clase de personas. ¿No vemos en esta Corte con qué ardor y con qué empe-

236 EL FILÓSOFO Á LA MODA,
ño se declaran unos *Polacos*, y otros
Chorizos? Estos partidos son tan con-
siderables, que apénas hay *Tertulia*
donde sus individuos no disputen la
ventaja que lleva la célebre Cómica la
Bermejo á la *Tyrana*, *Garrido* á *Aldove-*
ra, y así respectivamente de todos los
otros Cómicos; y lo que es mas, por
esta causa se sabe que hasta se indis-
ponen los maridos con sus mugeres,
los hermanos con las hermanas, y
los amigos entre sí, de forma, que
al oírlos disputar, se creeria que era
sobre un asunto de la mayor im-
portancia é interes: se enardecen,
gritan y se descomponen en tales
términos, que parece que los mari-
dos se empuñan entónces por defen-
der la honra de sus mugeres, y los
hermanos y amigos los intereses de
los suyos. ¿Qué gusto es oír en el
Teatro los silvos y palmadas de mo-
da de los mosqueteros partidarios,
ó pagados por los faccionarios? ¿Qué
di-

dirémos tambien de aquellos aficionados á las corridas de Toros , quando se les oye hablar de *Costillares* y de *Pepillo* ? ¿ Con qué valentía no pintan la destreza y habilidad ya del uno , ya del otro , segun su partido? Hace hoy ocho dias que despues de las seis de la tarde , habiéndome ido á pasear ácia *Recoletos* , salí por la puerta , y sin acordarme que era dia de Toros , dí la vuelta por detras de la tapia para ir á entrar por la calle de Alcalá. A la mitad del camino ví un monton de gentes empeñadas en separar á dos litigantes , que imitando el juego de los Turcos , con dos palos formidables se daban golpes mortales : llegué adonde sucedia el combate , quando ya rendidos los campeones , la gente los habia podido separar , y ellos tendidos en el suelo echaban sangre por la boca y las narices. Compadecido á vista de tanto espectáculo , pregunté la causa de su ene-

enemistad , creyendo que sin duda seria grande y de mucha consideracion; pero quedé asombrado quando oí no habia sido otro el motivo de su desazon sino sostener el uno que una espada puesta por *Costillares* habia sido un valiente golpe , y el otro decia que podia haber sido mejor.

Hay una clase de sofisma puesto en práctica por dos partidos , que se reduce á sostener por verdad incontrastable todo lo escandaloso que se ha referido de una persona ; y de este modo fabrican un monton de falsas especulaciones. Aquellas calumnias , de que nunca se ha dado prueba ninguna , ó que regularmente fuéron rechazadas , son las demandas ordinarias de estos viles murmuradores ; y sobre éstas proceden como sobre acciones ménos dudosas. No es de admirar , si despues de haber plantificado unos cimientos tan débiles , les gusta tanto el

el edificio que han elevado. Si esta práctica, indigna del siglo ilustrado, dura mucho tiempo, la gloria y la infamia ya no serán motivos suficientes para empeñar á los hombres al cumplimiento de sus deberes.

Quasi todas las Naciones han tenido ciertos periodos, en que ha prevalecido semejante espíritu de inhumanidad. La *Italia* estuvo mucho tiempo dividida entre los *Guelfos* y los *Gibelinos*. A la *Francia* la afligieron los amigos y los enemigos de la liga. Los *Wighs* y los *Torys* hicieron muchos estragos en *Inglaterra*. La infelicidad de un hombre es grande por haber nacido, ó por hallarse empeñado en un tiempo tan lleno de tumultos y calamidades.

Hay ciertos espíritus ambiciosos, tumultuarios y astutos que causan tales facciones, y con pretexto del bien comun arrastran consigo á los sujetos de mejor intencion. ¿Y cuántos de estos bien intencionados alimen-

mentan en su seno pensamientos poco caritativos , ántes bien crueles por un zelo mal entendido en favor del público ? ¿ Qué crueldades y qué desatinos no practican contra los del partido opuesto ? Pero no dudo que los honrarian , si en lugar de mirarlos baxo la idea que se les sugiere , los conociesen tal qual son en sí mismos. Por este motivo muchos hombres de singular probidad y doctrina abrazan unos errores grandes y preocupaciones vergonzosas, y se hacen malvados so color del mas noble principio de todos , que es el amor de la patria. No puedo dexar de repetir aquí aquel antiguo adagio , que *estariamos todos de acuerdo , si en el mundo no hubiese ni tontos , ni pícaros.*

Yo por mí deseara con todo mi corazon que todos los hombres honrados se juntasen para mantenerse contra los esfuerzos de aquellos que fomentan los partidos. Si hubiese un cuer-

cuerpo semejante de buenas tropas arregladas , nunca se verian elevados á los mayores empleos los hombres mas malos , porque son útiles á una faccion , ni se verian abatidos los mas ilustres , porque son superiores á todas aquellas prácticas indignas , que los harian apreciables del otro partido. Entónces conoceriamos el lobo con piel de oveja escondido en el rebaño , le perseguiriamos á pesar de la mayor fuerza que pudiese aparentar ; pondriamos en seguro á la inocencia oprimida , y defenderiamos á la virtud, aunque expuesta al desprecio ó á la sátira , á la envidia ó á la calumnia. En fin , no tratariamos á nuestros conciudadanos ó á nuestros cohermanos ni de *Guelfos* , ni de *Gibelinos* , ni de *Wighs* , ni de *Torys* ; pero el hombre de mérito seria nuestro amigo , y el malo nuestro enemigo.

Quiero añadir aquí un formulario que quisiera firmasen todos los
de

de quienes se ha hablado. “Nosos-
„tros los abaxo firmados protexta-
„mos solemnemente que creemos
„en conciencia que dos y dos son
„quatro, y que tendremos como
„enemigos á todos aquellos que nos
„quisiesen persuadir lo contrario.
„Estamos resueltos á sostener con
„todo lo mas apreciable que tene-
„mos en el mundo, que seis son
„ménos que siete en todo tiempo y
„en todo lugar; y que despues de
„tres años, diez no serán ni mas
„ni ménos que ahora son. Decla-
„ramos igualmente, que nuestra fir-
„me resolucion es de llamar negro
„lo que es negro, y blanco lo que
„es blanco por toda nuestra vida:
„que á costa de nuestros bienes y
„nuestras vidas nos opondrémos en
„todas las ocasiones á todos aque-
„llos que en qualquier dia del año
„llamaren negro lo que es blanco,
„y blanco lo que es negro.”

LEC.

so-
ta-
nos
son
mo
nos
rio.
con
ne-
son
o y
de
mas
cla-
fir-
gro
que
ida:
s y
en
que-
año
aco,

EC.

Nú

II

ma

con

tud

„ I

„ le

„ je

„ a

„ e

„ P

„ v

„

LECCION LVIII.

A LOS MARIDOS QUE DAN ZELOS A SUS
MUGERES.

Comis in uxorem. . . , . . .

Hor. lib. II. ep. II. 133.



II
He aquí una carta que cierta Da-
ma me ha escrito, y es preciso la
comunique al Público con pronti-
tud.

SEÑOR FILÓSOFO.

„ Ha llegado á mis manos una
„ Leccion de Vmd. que trata de
„ los zelos. Nadie puede juzgar me-
„ jor que yo sobre el particular, y
„ aseguro ingenuamente que la he
„ encontrado llena de verdades y
„ perfeccion. Sin embargo he obser-
„ vado que despues de haber pon-
Tom. II. S „ de-

244 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„derado los tormentos que los ze-
 „los causan á los hombres , no ha-
 „bla Vmd. nada de las congojas
 „que excitan en el corazon de una
 „muger. Vmd. ha considerado con
 „mucha propiedad y otra tanta su-
 „tileza , que la muger es el objeto
 „principal de los zelos ; pero se des-
 „entiende Vmd. de un hombre que
 „sea tan cruel , que dé á su muger
 „justos motivos de tener zelos , sin
 „hacer caso si ella es ó no sensible
 „á ellos. Puede ser que Vmd. crea
 „no haber en el mundo tyranos se-
 „mejantes ; ¡ oxalá no los hubiera !
 „Mas yo puedo citar á Vmd. uno
 „que delante de su muger está
 „siempre de mal humor , y en qual-
 „quiera otra parte es el hombre mas
 „chistoso del mundo. ¿ Se puede
 „aprobar que un marido que me
 „ve siempre sujeta á sus leyes , sin
 „poder implorar otras , me atienda
 „tan poco , que se enfurece y me
 „mal-

„ maltrata , porque mis ojos se ba-
„ ñan en lágrimas quando le veo
„ triste , melancólico y enfadado de
„ estar junto á mí? Yo no espero
„ ningun socorro sino de él ; mas
„ aunque no le falta entendimiento
„ y discrecion en qualquiera otra
„ cosa , no considera que un hom-
„ bre que nunca está en su propia
„ casa , sino el rato que come ó
„ duerme , y que mira como un su-
„ plicio todo el tiempo que se que-
„ da en ella , no puede ménos de
„ causar zelos y congojas mortales
„ á su muger. Sale de casa con tan-
„ ta alegría , como si debiese ir á al-
„ gun bayle , y vuelve á ella con
„ tanta tristeza , como si entrara en
„ una prision. Pudiera añadir que
„ no le causa el menor escrúpulo
„ la fama que tiene de estar imbui-
„ do en principios relaxados de mo-
„ ral. De esto puede Vmd. juzgar
„ qual debe ser mi situacion. Por

S 2

„ lo

246 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*
„ lo demas no es de un natural del
„ todo malo , y se complace en leer
„ las Lecciones de Vmd. Quisiera,
„ pues , que Vmd. se dignase repre-
„ sentarle , que apénas sale de casa,
„ quando me echo en la cama , y
„ con un torrente de lágrimas inun-
„ do el rostro de aquel hijito , á
„ quien quiere tanto , y muchas ve-
„ ces le atemorizo con mis sollozos;
„ que me hace maldecir el día en
„ qué nací; que corro al espejo , y
„ á vista del turbamiento de mi ros-
„ tro , se acrecienta mi desespera-
„ cion y mis suspiros hasta quedar-
„ me desfallecida. Vmd. creerá acaso
„ que esta es una pintura hecha por
„ capricho; mas no , no es así: yo
„ digo verdad , y mis pasatiempos
„ no son mas que lágrimas. No pue-
„ do explicar á Vmd. mas indivi-
„ dualmente aquella multitud de tu-
„ multuosos peusamientos que se me
„ presentan á la imaginacion. Si Vmd.
„ pu-

„pudiese conjeturar hasta dónde lle-
„ga alguna vez la crueldad de mi
„sentimiento, y un momento des-
„pues cuál es mi ternura por el ob-
„jeto de mi furor, tuviera Vmd.
„alguna idea de mi suerte infeliz,
„y vería quán poco la merezco.
„Quando encuentro á mi marido
„con tal qual apacibilidad, procu-
„ro manifestarle con toda la dulzu-
„ra posible, que sus modos son in-
„decentes, y que los hombres ca-
„sados han de tener y observar cier-
„tas reglas: me responde friamente,
„*que expongo mi reputacion, si me ma-
„nifiesto zelosa.* Por tanto suplico á
„Vmd. exâmine á fondo una ma-
„teria de tanta importancia, é ins-
„truya á los maridos y á las mu-
„geres de sus obligaciones respec-
„tivas, y de la mutua correspon-
„dencia que se deben. Las reflexio-
„nes de Vmd. no podrán dexar de
„tener la mas alta de todas las re-

248 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„muneraciones que merecen los que
„se afligen con los afligidos. Y por
„fin permítame Vmd. ofrecerle mi
„obediencia , y rogar á Dios le
„guarde muchos años, &c.

B. L. M. de Vmd. su mas atenta
servidora

CELINDA.

Antes que recibiera la carta de esta
afligida Dama , habia pensado en exâ-
minar una pasion tan grande , como
es la que se descubre en el cora-
zon de las mugeres que se hallan
en el estado de *Celinda*. El agudo
dolor , baxo cuyo peso gime esta
infeliz , aumenta la inclinacion que
tenia de encargar á los maridos ten-
gan una conducta mas arreglada , pa-
ra no causar los tormentos mas atro-
ces á aquellas que los aman , tenien-
do consideracion á que nada se las
da-

daria de su extravío, si no les tuviesen afecto.

Es muy extraño, y quasi increíble el poco caso que se hace de una injuria la mas enorme del mundo, y la facilidad con que los hombres contraen el hábito de hacerse ménos amables, quando tienen mayor obligacion de ser amantes. Esta materia pide una disertacion particular. Observaré por algunos dias lo que practican dos ó tres matrimonios felices que conozco, ántes de arriesgarme á dar al Público un sistema sobre los deberes del matrimonio. Tambien será necesario busque á cierto Caballero, que practica todos los deberes de una persona honrada y honesta, y de un buen marido. Quando éste era mozo, la multitud de sus asuntos no le permitia entretenerse y perder el tiempo en adornarse y componerse; pero en el dia no hay galan que

S 4

ten-

250 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

tenga mas cuidado que él en ataviarse y remilgarse. Un dia un amigo le preguntó, ¿por qué se enjugaba tanto la boca? y él le respondió, *porque tengo una muger de mucho mérito, que está obligada á concederme su amistad, y yo vivo persuadido que su inclinacion camina de acuerdo con sus deberes.*

Si un hombre quisiera reflexionar como debe, nunca seria tan irracional en pretender viviesen juntas en buena armonía la disolucion y la inocencia, ni se lisonjearia que la carne fuese capaz de una fidelidad tan rigorosa, que una buena muger deba trabajar en perfeccionarse hasta llegar á la naturaleza de los Angeles con el solo pensamiento de ser fiel á un bruto, á un sátiro. Yo estoy bien persuadido que quien me ha escrito concluya una de mis Lecciones con la siguiente esquelá, no cree pueda practicarse por mu-

mucho tiempo la heroica perseverancia de que trata. La escuela es esta.

MI QUERIDO ESPOSO.

„Quédate por Dios en casa mas
„de lo que acostumbras. Sé el lugar
„donde tuvistes una cita el
„Miércoles pasado á las cinco de
„la tarde. El Coronel que me has
„mandado no vuelva á recibir en
„casa, está en la Corte. A Dios.

TU MUGER.

LECCION LIX.

LAS DESGRACIAS NOS HACEN ELOQUENTES.

..... dolor ipse dissertum
 Fecerat.....

Ovid. Met. L. XIII. 228.

Los Estoycos destierran las pasiones todas en general, y por lo mismo no quieren que el sabio se interese ni mucho, ni poco en las aflicciones de los demas. *Si veis afligido á vuestro amigo, dice Epiteto, podeis manifestar afliccion y tambien sensibilidad; mas pondréis el mayor cuidado en no tener un dolor verdadero.* Los mas rigorosos de esta secta, tampoco admitian semejante afectacion exterior. Quando se hablaba á alguno de ellos de alguna desgracia sucedida al mas querido de sus amigos, respondia inmediatamente, *¿qué me importa?* y si se agravaban las circunstancias, y se le representaba que

que le habian acaecido muchos males uno tras de otro , respondia de nuevo : *Todo puede ser verdadero ; pero ¿qué me viene á mí con eso?*

Yo creo que la compasion no solamente ayuda á refinar y pulir á la naturaleza humana ; pero encuentro en ella alguna cosa mas dulce y mas agradable que todo lo que se puede hallar en un bien lleno de indolencia , ó en la insensibilidad ácia el género humano , en que los Estoycos hacen consistir toda su sabiduría. La piedad no es mas que amor, pasion poderosa , modificada con alguna mezcla de inquietud. Es una especie de compasivo cuidado , ó una generosa simpatía que une á todos los hombres , y los confunde en una misma suerte.

Los que prescribiéron las reglas del arte oratoria ó de la poética, aconsejaron á los que escriben ya en prosa , ya en verso á excitar en sí mismos el grado de dolor que quie-

254 *EL FILÓSOFO Á LA MODA*,
quieren inspirar en los demas. De
esto nace que no se encuentra quien
se halle en estado de mover á com-
pasion, como los que cuentan las
propias desgracias. El dolor tiene una
eloqüencia particular, suministra ras-
gos sin comparacion mas patéticos
que todos aquellos que la imagina-
cion mas viva puede sugerir. La na-
turaleza en tal ocasion tiene mil sen-
timientos apasionados, á los que el
arte nunca puede llegar.

De esto procede tambien que las
peroraciones sucintas, ó las hermosas
sentencias de un historiador hacen
mayor impresion en el ánimo de los
lectores, que la que causan los acon-
tecimientos mas estudiados de una
hermosa Tragedia. La narracion de
algun hecho ó de una verdad gran-
de, representa á nuestra vista el mis-
mo sugeto interesado; pero la fic-
cion le aparta de nuestro pensa-
miento. Quiero traer el exemplo de
una carta que *Ana Bolena*, muger
de

de *Enrique VIII*, Rey de *Inglaterra*, y madre de la Reyna *Isabel*, escribió á su esposo. El mismo *Ciceron* no hubiera sabido sugerirla un estilo mas conforme á su estado y carácter. Se observan en ella las quejas de una amante despreciada, el resentimiento de una esposa maltratada, y las aficciones de una Reyna encarcelada. Es quasi inútil advertir á los lectores, que esta Princesa se hallaba procesada en aquella sazón, por haber contaminado el tálamo real, y que despues por esta causa fué muerta públicamente por manos de un verdugo, aunque muchos han creido se la procesase porque el Rey se habia enamorado de *Juana Sejmor*, no porque *Ana* hubiese cometido culpa alguna. Sea como fuese: he aquí los términos con que se explicó en su carta.

S I R E.

„ El sentimiento de vuestra grandeza y mi prision, son cosas que
„ me

256 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ me parecen tan extrañas , que ig-
 „ noro lo que he de escribir , y so-
 „ bre qué me he de defender. Me
 „ habeis enviado á decir por uno,
 „ que mucho tiempo ha conoceis
 „ ser mi enemigo declarado , que
 „ para lograr vuestra gracia debo re-
 „ conocer cierta verdad. Luego que
 „ oí la propuesta , conocí vuestro
 „ designio. Mas si , como decís , la
 „ confesión de una verdad puede li-
 „ bertarme , obedeceré vuestras ór-
 „ denes con todo el corazon y en-
 „ tera sumision.

„ Vuestra grandeza no imagine
 „ que su pobre muger puede indu-
 „ cirse á reconocer un hecho , cuyo
 „ pensamiento no le ha pasado si-
 „ quiera por la imaginacion. Para de-
 „ cirlos la verdad , no ha habido Prín-
 „ cipe en el mundo que haya teni-
 „ do una muger mas fiel en todos
 „ sus deberes , y en toda clase de
 „ sincero afecto , que la que habeis
 „ hallado vos en la persona de Ana

„ Bo-

„ *Bolena* , quien hubiera podido con-
„ tentarse de este nombre y de su
„ estado , si Dios hubiese querido,
„ y vos la hubierais dexado en él.
„ Mas en mi exáltacion , y en el Tro-
„ no á que me habeis admitido , ja-
„ mas me ha dexado la aprehension
„ de algun reves de fortuna , seme-
„ jante al que me acontece en el
„ dia. Así como ésta no tenia mas
„ fundamento que la fantasía de vues-
„ tra grandeza , yo he creído siem-
„ pre que la menor alteracion seria
„ capaz de volveros ácia qualquiera
„ otro objeto. De un estado humilde
„ y baxo me habeis elevado al so-
„ lio y al honor de ser vuestra com-
„ pañera , cosa que superaba en mu-
„ cho mis méritos y aun mis de-
„ seos. Si me habeis , pues, creído dig-
„ na de este honor , no dexéis , mi
„ buen Príncipe , que alguna ligera
„ aprehension , ó algun consejo en-
„ vidioso me prive de vuestra gra-
„ cia : no tolereis que una mancha
„ tan

258 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ tan indigna y negra , como sería
 „ la de haber sido infiel á vuestra
 „ grandeza , obscurezca la reputa-
 „ cion de vuestra obedientísima mu-
 „ ger , y de la jóven Princesa vues-
 „ tra hija. Mandad, Rey justo , que
 „ se forme mi proceso , mas que se
 „ observen las leyes de la justicia,
 „ y no permitais que mis enemigos
 „ declarados sean mis acusadores y
 „ mis jueces. Ordenad tambien que
 „ se haga en público , pues mi fide-
 „ lidad no teme ser expuesta á la
 „ infamia ; entónces ó veréis justifi-
 „ cada mi inocencia , desvanecidas
 „ vuestras sospechas , satisfecho vues-
 „ tro espíritu y la calumnia destrui-
 „ da , ó mi culpa será manifiesta á
 „ todo el mundo. De este modo
 „ qualquiera cosa que Dios y vos
 „ dispusiereis de mi persona , vues-
 „ tra grandeza podrá exîmirse de
 „ las censuras públicas ; y una
 „ vez que mi maldad quede legal-
 „ mente probada , estaréis en liber-
 „ tad

„ tad ante Dios y ante los hombres,
„ no solamente de castigarme como
„ esposa infiel, sino tambien de se-
„ guir vuestra inclinacion, que ha-
„ beis fixado en aquella persona,
„ por cuyo amor me veo reducida
„ á tan deplorable estado : hubiera
„ podido nombrarla hace ya mucho
„ tiempo ; pues no ignora vuestra
„ grandeza hasta dónde han llegado
„ mis sospechas.

„ Mas si habeis resuelto perder-
„ me, y mi muerte fundada sobre
„ una calumnia infame os ha de po-
„ ner en posesion del bien que de-
„ seáis, ruego á Dios os perdone
„ una culpa tan grave, como tam-
„ bien á mis enemigos que son los
„ instrumentos de mi desgracia, y
„ que el ultimo dia sentado en su
„ Trono, ante el qual vos y yo com-
„ pareceremos bien pronto, y adon-
„ de no dudo será reconocida mi ino-
„ cencia, le ruego, dixе, que en-
„ tónces no os haga dar cuenta ri-

„ go-

260 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„gorosa del indigno y cruel trata-
„miento que me habeis dado.

„La última y sola cosa que os
„pediré es , que cargueis en mi sola
„todo el peso de vuestro enojo , ni
„reciban mal aquellos pobres é ino-
„centes Caballeros , que segun he
„oído , se hallan detenidos en cár-
„cel estrecha. Si en algun tiempo
„he poseído vuestra gracia , y el
„nombre de *Ana Bolena* ha sido
„agradable á vuestro oído , haced
„que yo logre mi petición , y no
„volveré á molestaros en cosa algu-
„na ; pero sí dirigiré siempre mis
„fervorosas súplicas á la *Trinidad*,
„para que se sirva custodiaros y
„dirigiros en todas vuestras acciones.
„De mi infeliz prision en la Torre
„á 6 de Mayo.

Vuestra fidelísima y obedientísima
muger

ANA BOLENA.

LEC.

ra-

os

ola

ni

no-

he

ár-

po

el

do

ed

no

gu-

nis

ad,

y

es.

re

re

re

re

na

re

re

re

C-

Nu

A

MEKERS

L

par

za

tar

car

bid

„ C

„ to

„ n

„ y

„ 2

LECCION LX.

A LOS HOMBRES VENALES QUE SE
CASAN POR INTERES.



..... scribere. jussit amor.

Ovid. Herod. Ep. IV. 10.

Las dos cartas que siguen me han parecido escritas con tanta franqueza y entendimiento, que creería faltar á mi obligacion si no las publicara. Allá van tal qual las he recibido.

SEÑOR FILÓSOFO.

„ Aunque en muchos de sus es-
„ critos Vmd. comparece el protec-
„ tor y el amigo de nuestro sexô, no
„ me acuerdo que directamente ha-
„ ya hecho reflexiôn sobre la prác.
Tom. II. T „ ti-

” tica venal de ciertos hombres en
” la eleccion de sus mugeres. Si Vmd.
” gustase meditar sobre esto, en-
” contraria inmediatamente que la
” condicion de muchas entre noso-
” tras es muy infeliz ; porque pres-
” cribiéndolo así la costumbre y la
” molestia, no solamente se nos pro-
” hibe ir tras del objeto de nuestros
” deseos, mas tampoco podemos es-
” perar que aquellos á quienes ama-
” mos nos busquen, si nuestra for-
” tuna no tiene proporcion con la su-
” ya. En tan infeliz situacion recur-
” ro al favor de Vmd persuadida se
” servirá publicar con prontitud la ad-
” junta carta, en la que explico la
” pasion que tengo al sugero que
” ha dado ciertos pasos equívocos
” para lograrne. Creo sin duda que
” me ama con ardor ; pero la des-
” igualdad de mi fortuna le impide
” pensar en el matrimonio, por re-
” mor de lo que podrá decir el mun-
” do.

do. No ha muchos días que nos
hallamos juntos en una conversa-
cion, en la que miéntras él se en-
tretenia hablando con varios ami-
gos, yo le miraba con mucha afi-
cion: volvióse ácia mí con tanta
prontitud, que no tuve lugar de
volver los ojos á otra parte, por cu-
yo motivo no dexara de conocer-
lo, porque tiene mucho entendi-
miento, y aunque tuvo la discre-
cion de disimularlo, me temo que
por eso no haya formado el de-
signio de adquirirme, segun se ex-
plican los hombres, á un *precio mas*
barato. Confieso á Vmd. que vivo
en mucha agitacion, y si Vmd. su-
piera hasta dónde llega la delica-
deza del amor y del honor, me
compadeceria si dexando á parte to-
do cumplimiento inútil, me apre-
suro en concluir esta carta para
darle lugar á que sin cansarse mu-
cho en ella, lea prontamente la

T 2

,, otra

264 EL FILÓSOFO Á LA MODA,

„ otra. Doy á mi dueño el nombre
„ de *Oroondates*, porque si el éxito
„ no corresponde á mi intento, se
„ semejará á una novela fabulosa; pe-
„ ro si tuviere el consuelo de salir
„ bien con ello, prometo á Vmd.
„ un par de guantes, que le serán pre-
„ sentados en nombre de

ESTATIRA.

CARTA A OROONDATES.

Muy Señor mio y estimado dueño.

„ Despues de haber vivido per-
„ plexamente por mucho tiempo y
„ escudriñado en mi imaginacion
„ muchos pensamientos tumultuosos
„ para inquirir los medios de mani-
„ festar á Vmd. mi intencion, y al
„ mismo tiempo pedirle razon de la
„ suya, finalmente me determino á
„ valirme de éste que puede muy
„ bien

„ bien descubrirme á Vmd., quien si
„ lo juzga á propósito , podrá de-
„ xarme oculto baxo de esta máscara.
„ Si dentro de pocos dias esta
„ carta no tiene el éxito que espe-
„ ro , todo el asunto quedará olvi-
„ dado , y no se hablará mas de él.
„ Pero ¡ ay de mí ! ¿ qué hago yo
„ quando me atrevo á decir á Vmd.
„ que le amo ? Sin embargo despues
„ de haberlo dicho , sepa Vmd. que
„ á pesar de toda la pasion que ja-
„ mas haya inflamado un corazon
„ tierno , tendré fuerzas para dester-
„ rarlo de mis ojos para siempre,
„ si conociere que Vmd. no aspira
„ sino á mi deshonor. Ahora , pues,
„ dígame , Señor mio ¿ cómo seria po-
„ sible que Vmd. sacrificára el bien
„ esencial de la vida á la opinion
„ del mundo , que no tiene otro fun-
„ damento que el error y la preo-
„ cupacion ? Todos los hombres pue-
„ den conocer que las riquezas son

T 3

„ las

„ las no son capaces de hacerlos fe-
 „ lices , y á pesar de este conocimien-
 „ to renuncian qualquiera ventaja , si
 „ no la sostiene la riqueza. Ya que
 „ el mundo es tan depravado , ya
 „ que se nos dexa la Religion para
 „ que sirva de guia á nosotras las
 „ pobres mugeres , y ya que Vms.
 „ los hombres se arreglan de ordi-
 „ nario con los principios del interes
 „ y de las satisfacciones, yo únicamen-
 „ te hablaré de lo que puede ser
 „ ventajoso á Vmd. en calidad de
 „ hombre del mundo. Si Vmd. pudiese
 „ lograr que yo fuera á su arbitrio,
 „ ó su enamorada , ó bien su espo-
 „ sa , pretendo convencerle que este
 „ último partido le tendria mas cuen-
 „ ta , y que seria en él mas feliz.

„ Supongamos que haya llegado
 „ el momento de nuestra union , y
 „ que Vmd. se halle conmigo en al-
 „ gun lugar obscuro é incógnito de
 „ su eleccion para gozar en él todas
 „ las

„ las dulzuras imaginarias que pro-
„ mete á Vmd. su loca fantasía en
„ la posesion de aquella, que toda-
„ vía se halla en su verde edad, y
„ que hasta ahora ha conservado es-
„ crupulosamente su honor. Bien pron-
„ to quedaria Vmd. harto de mi per-
„ sona, á pesar de mis atractivos, y
„ de la viveza de mi espíritu, que
„ si debo creer á sus expresiones, tan-
„ to le ha preocupado. Satisfecha la
„ pasion, conoceria Vmd. el vacío y
„ la nada de todas las promesas que
„ neciamente habia hecho á Vmd. su
„ imaginacion, y entónces ¿qué se-
„ ria de esta pobre inocente, que
„ poco ántes tenia tantas gracias y
„ donayres para Vmd.? Desde el mo-
„ mento en que Vmd. se quedase
„ solo, conoceria que la satisfaccion
„ de un voluptuoso no es mas que
„ su ruina: envenena las mas gustosas
„ frutas, y en todas partes por don-
„ de pasa esta bestia ya no se en-
„ cuen-

„ cuenta nada digno del hombre.
„ La razon vuelve á exercer sus fun-
„ ciones apénas se halla satisfecha la
„ pasion , y yo tuviera la vergüenza,
„ la afliccion y la culpa de los crue-
„ les remordimientos y mortales in-
„ quietudes de Vmd. , seria neces-
„ rio recibiera sus visitas escondida-
„ mente , y pasara el resto de mis
„ dias en la culpa y en la soledad,
„ que son dos cosas las mas contra-
„ rias á la sociedad , y ménos pro-
„ pias para tenerlas por compañe-
„ ras en el mundo. No insistiré so-
„ bre la vergonzosa obscuridad en
„ que seria necesario vivieramos , sin
„ freqüentar las calles públicas , ni
„ las casas de personas honestas y
„ honradas , pues nadie que tenga tal
„ qual estimacion quiere tratar con
„ gentes de conducta disoluta y re-
„ laxada. Dexaré á Vmd. el cuida-
„ do de reflexionar sobre esto : sí á
„ Vmd. lo dexaré que acaso tendrá
„ al-

„ alguna experiencia de semejante vi-
 „ da , pues yo no tengo otras ideas
 „ que las que suministra la razon
 „ natural.

„ Por otra parte si Vmd. tuviera
 „ la complacencia y generosidad de
 „ elevarme al grado de su esposa, me
 „ parece que sin duda tendria Vmd.
 „ justo motivo de esperar en mí to-
 „ da la sumision , todo el cariño que
 „ la gratitud puede sugerir á una mu-
 „ ger virtuosa. Todas las dulzuras que
 „ se experimentan con una persona
 „ agradable. Todos los gustos que se
 „ esperan de un buen natural. To-
 „ das las consolaciones que produ-
 „ ce una sincera amistad , pudiera
 „ Vmd. asegurarse que las recibiria
 „ como cosas debidas todas á su ge-
 „ nerosidad. En caso que pudiera
 „ Vmd. satisfacer el mal pensamien-
 „ to que en el dia tiene de mí : qué
 „ le sucederia despues ? un verdade-
 „ ro orror , un remordimiento terri-
 „ ble

270 *EL FILÓSOFO Á LA MODA,*

„ ble serian el fruto de un deleyte
„ momentaneo é indiscreto. Al con-
„ trario , los efectos de un amor vir-
„ tuoso no son mas que una pe-
„ queña parte del bien que le acom-
„ paña : los raptos sensuales de una
„ pasion lícita é inocente son como
„ relámpagos comparados al resplan-
„ dor del sol , é interrumpen las ver-
„ daderas satisfacciones mas bien que
„ aumentarlas.

„ ¿ Debo , pues , decir en térmi-
„ nos claros que Vmd. se case con-
„ migo ? Conozco que entre tanto
„ bien y yo haya aquella jóven al-
„ tiva , que puede tener un dote pro-
„ porcionado á las riquezas de Vmd.
„ Mas si se balancea la conducta de
„ una muger puesta á nivel con Vmd.
„ por lo que mira á los bienes de
„ fortuna con la de otra que se cre-
„ yese honrada , y le debiese la obliga-
„ cion de haber sido admitida en su
„ compañía ¿ cuál de las dos se de-
„ bía

„bia escoger? Acaso querrá Vmd.
„alguna vez divertirse con sus ami-
„gos, é ir al sitio ó á otra parte
„por algunos días, entónces creerá
„que hace Vmd. poco caso de ella,
„y que tampoco los domésticos han
„de tenerla el debido respeto, si no
„hace un gusto extraordinario, y no
„se pone en un pie diez veces su-
„perior á sus fuerzas, y á la figu-
„ra que Vmd. hace en el mundo.
„Ella sin duda tendria siempre á la
„vista el dote que ha entregado, y
„yo los bienes de que Vmd. me
„hubiese enriquecido. Las galas, el
„page, el coche, los lacayos, las con-
„versaciones, los toros, las come-
„días, las óperas, las músicas, los
„bayles, los paseos y todos los gas-
„tos que estas y otras cosas necesaria-
„mente acarrean, son una consecuen-
„cia casi inevitable que un dote gran-
„de trae consigo. Nada de todo eso
„pretenderia yo, ningun gasto super-
„fluo,

„ fluo , ninguna diversion costosa ; ni
 „ una ridícula propagacion de modas
 „ tan frecuente en estos tiempos. El
 „ comercio de Vmd. con ella tendria
 „ siempre la apariencia de un trato
 „ mercantil , y conmigo seria un vín-
 „ culo de amor. La alegría seria pere-
 „ ne en mi quarto en compañía de
 „ Vmd. y quando Vmd. saliese , mis
 „ deseos le acompañarian por todas
 „ partes. Pregúntese Vmd. á sí mismo
 „ ¿ si no desearia haber beneficiado á
 „ una persona agradecida , que nunca
 „ se olvidase de los favores recibidos?
 „ Este seria el caso mio con Vmd. En
 „ el otro matrimonio habrá siempre
 „ una continua oposicion de los bene-
 „ ficios , y jamas tendria Vmd. el gus-
 „ to de conferir ó de recibir alguno.

„ Mas por fin querrá Vmd. seguir
 „ la moda y prudencias humanas. Yo
 „ no sé qué decir , ni qué partido to-
 „ mar , quando este doloroso pensa-
 „ miento se me previene ; pero si está
 „ en

„ en poder de Vmd hacerme su mu-
„ ger reconocida, persuádase que nun-
„ ca me abandonaré á ser su indigna
„ enamorada.



IN-

ÍNDICE

DE LAS LECCIONES DEL SEGUNDO TOMO
DEL FILÓSOFO Á LA MODA.

LECCION XXXV. ^A los temerosos de las fantasmas nocturnas.	I.
LECCION XXXVI. A los petimetres mugeriegos.	II.
LECCION XXXVII. A las mugeres vanas.	19.
LECCION XXXVIII. A los Literatos sobre la quimera de los Indios Americanos en quanto á la otra vida.	27.
LECCION XXXIX. A los favorecidos de las damas.	37.
LECCION XL. A los viejos afe- minados , y viejas presumidas.	44.
LECCION XLI. A las damas de modas.	53.
LECCION XLII. A cierta clase de noveleros.	65.
LECCION XLIII. A las mugeres del	

del día , modestas en la com- postura de su cabeza.	72.
LECCION XLIV. A los varios cora- zones de personas.	79.
LECCION XLV. A las jóvenes irre- solutas.	88.
LECCION XLVI. A los sensua- les.	95.
LECCION XLVII. A los distrai- dos.	117.
LECCION XLVIII. A varias per- sonas de uno y otro sexô.	129.
LECCION XLIX. A los pedan- tes.	137.
LECCION L. A los gurruminos y sufridos.	145.
LECCION LI. A los que desprecian las naciones extrangeras.	165.
LECCION LII. A las mugeres habla- doras.	177.
LECCION LIII. A los seductores de las jóvenes.	189.
LECCION LIV. A las jóvenes en edad competente para el ma- tri-	

monio.	201.
LECCION LV. A aquellos cuyo mérito no es conocido.	213.
LECCION LVI. A los enamorados.	219.
LECCION LVII. A los políticos faccionarios.	229.
LECCION LVIII. A los maridos que dan zelos á sus mugeres.	243.
LECCION LIX. Las desgracias nos hacen eloquientes.	252.
LECCION LX. A los hombres venales que se casan por intereses.	275.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

The image shows a close-up of a marbled paper pattern, likely from an old book. The pattern consists of large, irregular, organic shapes in shades of green, yellow, and red, set against a dark background. The colors are blended and mottled, creating a complex, abstract design. The paper appears aged and slightly worn, with some visible texture and minor damage along the edges.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

